



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTÍA EN HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**LA BATALLA DE LOS CINCO SOLES. UN CUESTIONAMIENTO A  
LA ARGUMENTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MILITAR A PARTIR  
DEL ESTUDIO DE LA BATALLA DE CRÉCY (1346)**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**MAESTRO EN HISTORIA**

PRESENTA:  
**JOSÉ FRANCISCO VERA PIZAÑA**

TUTOR PRINCIPAL:  
**DR. IVÁN VALDEZ-BUBNOV**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**Ciudad Universitaria, Ciudad de México. Junio 2019.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Muchas han sido las personas e instituciones que han contribuido al desarrollo de este trabajo. En primer lugar, quisiera agradecer a la Universidad Nacional y al programa del Posgrado en Historia por su apoyo. Me han dado mucho y espero haberles retribuido de la mejor manera a lo largo de estos dos años de estudios y trabajos. También debo agradecer a todos mis compañeros del Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media y, en especial, al Seminario de Historia Militar y Naval, en donde encontré buenos amigos con los que he compartido grandes y acaloradas charlas muy fructíferas. A mi familia y amigos por su gran apoyo. A mis profesores, muchos nuevos, otros ya viejos, pero todos aportaron de una u otra forma un grano de arena en la construcción de este trabajo.

Espero que esta tesis cumpla las expectativas del programa de maestría y que deje al lector, especializado y no especializado, con un panorama general sobre la Revolución Militar y su importancia, así como el papel historiográfico de las historias de batalla. Sobre todo, que despierte el interés en los estudios militares y medievales en México, dos de los temas que parecen menos apreciados por la historiografía nacionalista. Nuestro país debe aspirar a la competencia internacional y encerrarse en los mismos debates o despreciar aquellos que nos parecen ajenos terminará por condenarnos a la periferia de la Ciencia Histórica. Arriesguémonos a conquistar las fronteras del mundo.

**Para la Princesa.**

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
De la presente investigación.....	5
De lo que se pretende realizar.....	11
De los que se ha escrito .....	12
De las Fuentes.....	19
CAPÍTULO I LA GEOGRAFÍA Y EL CLIMA.....	22
I.1. El lugar de la batalla.....	25
I.2. Llegada a Crécy.....	36
I.3. Lluvia .....	41
CAPÍTULO II FORMACIÓN, ADIESTRAMIENTO Y TECNOLOGÍA MILITAR .....	49
II.1. Herse .....	50
II.2. Infantería.....	61
II.3. Adiestramiento y disciplina .....	74
II.4. Presión .....	80
II.5. Tecnología.....	83
CAPÍTULO III LA BATALLA CAÓTICA: IDEOLOGÍA Y TELEOLOGÍA .....	94
III.1. Caos .....	95
III.2. Honor.....	108
III.3. Desastre .....	111
CONCLUSIONES.....	121
BIBLIOGRAFÍA .....	129
Fuentes.....	129
Estudios .....	133

## INTRODUCCIÓN

El abad francés Jean-Jacques Caron (1760-1849) en su *Itinéraire au champ de bataille de Crécy* (1836), ponía de manifiesto una antigua leyenda sobre la batalla de Crécy. Según escribió en una crónica latina encontrada en la abadía de Saint-Riquier, cuya producción podía rastrearse al año 1200, era posible apreciar una premonición sobre un futuro conflicto que se llevaría a cabo en las cercanías de la región. En el texto se hacía explícito que “aparecerán sobre el *Bulechamp* [nombre que recibía uno de los valles de Crécy, que después cambiaría su nombre al de *Vallée des Clercs*] cinco soles, y un eclipse sería el resultado inevitable de la reunión de los cinco soles”.<sup>1</sup> Para Caron, estos “cinco soles” serían los cinco reyes que participaron en la batalla de Crécy el 26 de agosto de 1346: Eduardo III rey de Inglaterra, Felipe VI rey de Francia, el rey de Bohemia Johan I, su hijo Charles de Luxemburgo —rey electo de los Romanos— y Jaime, rey de Mallorca.<sup>2</sup> El eclipse, entonces, sería una metáfora de la derrota francesa y la decadencia de la casa real de los Valois a lo largo de la primera mitad de la Guerra de los Cien Años.<sup>3</sup> En efecto, el prestigio militar de Felipe VI eclipsó después de la batalla, pues su estirpe no conoció nada más que derrotas militares: en 1356, su hijo Jean el Bueno fue derrotado y capturado por el hijo de Eduardo III, Eduardo el Príncipe Negro, en la batalla de Poitiers, lo que le permitió a los ingleses acceder a una gran parte de Francia después del tratado de Brétigny en 1360. Sólo las batallas importantes de la historia pueden tener la fortuna de trascender en premoniciones.

Sin importar si esta visión realmente se escribiera hacia el 1200 o tiempo después de la batalla, lo cierto es que refuerza el carácter trágico del destino de los reyes de Francia durante la primera etapa de la Guerra de los Cien Años, pues ¿qué más podían hacer en contra de sus enemigos ingleses, si ni la fortuna ni Dios estaban de su lado? Basta con observar las palabras del autor de las *Grandes Crónicas de Francia* quien, al final del párrafo dedicado a

---

<sup>1</sup> Jean-Jacques Caron, *Itinéraire au champ de bataille de Crécy, lu à la Société des sciences morales, le 2 décembre 1836, par M. l'abbé Caron*, Versailles, Imprimerie de Klefer, 1849, p. 21.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 22. Lo mismo se describe en el trabajo de M. de Cayrol, *Notice Historique sur Crécy, tirée des Manuscrits de Dom Grenier*, Abbeville, Imprimerie de A. Boulanger, 1837, pp. 5-6.

<sup>3</sup> El término Guerra de los Cien Años apareció por primera vez poco antes del siglo XIX en los manuales de educación en Francia, para después ser adoptado por de la historiografía inglesa y francesa como una forma de explicar el conflicto anglo-francés que dividió la Europa occidental por casi 120 años, *vid.* Philippe Contamine, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Miguel Martín, Madrid, Ediciones Rialps, 2014, p. 9; Anne Curry, *The Hundred Years' War 1337-1453*, Nueva York-Londres, Routledge Taylor & Francis e-Library, 2005, p. 1.

la batalla de Crécy, escribió que “Dios quiso castigar los excesos de los franceses por su azote, el rey de Inglaterra”.<sup>4</sup>

El enfrentamiento entre el rey de Inglaterra, Eduardo III y Felipe VI, rey de Francia, se inserta dentro de uno de los debates historiográficos más complejos del siglo XX: la Revolución Militar. Ésta se ha posicionado como una de las líneas de interpretación de la historia militar más influyentes en las últimas décadas, pues sus componentes ideológicos, teleológicos y metanarrativos han promovido una visión unidireccional de la historia dominada por la dialéctica entre dispositivos tecnológicos, las transformaciones radicales y profundas de los sistemas militares que se suceden a sí mismos y la idea de la superioridad de una cultura sobre otra.

En este contexto intelectual, la batalla de Crécy aparece como una de las grandes batallas del mundo occidental, interpretada por la historiografía (principalmente anglófona) como un evento que da origen a un eje explicativo que vincula la efectividad de ciertas tradiciones militares surgidas a finales de la Edad Media con el ascenso del Estado Moderno. Hace veinte años los resultados de la Revolución Militar eran casi incuestionables, pero ahora, en un mundo que ha comenzado a polarizarse y en el que Chin y Rusia vuelven a surgir como superpotencias mundiales, no es ocioso revalorar el papel de Occidente en la historia universal y cómo se construyó esta idea de su superioridad —en este caso, militar. Vale la pena volver a observar el papel que ha tenido la batalla de Crécy en la conformación de una ideología muy específica: la Revolución Militar.

### **De la presente investigación**

La batalla de Crécy puede ayudar a discernir la estructura de la Revolución Militar. A partir del análisis de la narrativa operacional y del planteamiento táctico que se encuentra plasmada en las fuentes sobre el enfrentamiento, así como de los argumentos historiográficos relativos al combate, el estudio del enfrentamiento puede arrojar luz sobre los elementos ideológicos de la teoría de la Revolución Militar. En este marco, la historia de batalla adquiere un papel importante como mediadora entre una visión teleológica de la historia y las propias limitaciones en que se construyeron las mismas fuentes. Las condiciones de posibilidad en las cuales se desarrolló el enfrentamiento, como el clima, la geografía, los dispositivos

---

<sup>4</sup> “Dieu volt corrigier les excès des François par son flael le roy d'Angleterre”, *Les grandes chroniques de France*, Jules Viard ed., Paris, Libraire Ancienne Honoré Champion, t. IX, 1937, p. 285.

tácticos, la tecnología, el adiestramiento, los ideales y las percepciones sensoriales, sugieren una complejidad que sobrepasa cualquier idea de Revolución Militar, pues en todo caso limitaría la explicación al uso de dispositivos tecnológicos como los factores principales de las transformaciones militares. No se rechaza el papel que juega la tecnología, más bien se cuestionan las correlaciones que aíslan las explicaciones a un único componente interpretativo de la complejidad e incertidumbre que significa librar una batalla.

Esta investigación parte de dos cuestionamientos ¿qué utilidad tienen hoy día las historias de batalla? Y ¿qué tan efectivos son los planteamientos de la Revolución Militar como un modelo de interpretación de los estudios de casos? El entrelazamiento de estas dos interrogantes permite construir la siguiente pregunta: ¿cómo el análisis del planteamiento táctico de la batalla de Crécy en 1346 y de su narrativa operacional presente en las fuentes e interpretada bajo una teoría historiográfica específica (la Revolución Militar), puede ayudar a repensar el modelo explicativo de la Revolución Militar en función de los paradigmas tecnocéntricos, teleológicos e ideológicos que se encuentran insertos en este discurso? Y ¿por qué la teleología, el tecnocentrismo y la metanarrativa podrían considerarse como los componentes centrales que convierten a la teoría de la Revolución Militar en una ideología eficiente?

Antes de entrar en materia, es necesario presentar algunos esbozos de la Revolución Militar para que el lector tenga una referencia clara de lo que se pretende desarrollar en esta investigación.

La Revolución Militar es un modelo explicativo que centra su análisis en la militarización de la sociedad a partir de sus componentes tecnológicos, estratégicos y administrativos, y cómo éstos guardan relación con el surgimiento de un Estado (dígase un Estado absolutista, monárquico, democrático, imperial e, incluso, la ausencia de éste). Generalmente esta teoría se asocia con la Modernidad Temprana y la formación del Estado Absolutista europeo,<sup>5</sup> pero a lo largo de la última década del siglo XX y primera del XXI, el

---

<sup>5</sup> La tesis original de la teoría de la Revolución Militar adquiere su nombre de la lectura inaugural del historiador británico Michael Roberts en 1955, *vid.*, Michael Roberts, “The Military Revolution”, en Clifford Rogers (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on Military Transformation of Early Modern Europe* [Kindle Edition], Londres y Nueva York, Routledge Taylor and Francis Group, 2018. Según el autor, existía una relación entre los desarrollos tácticos en los que se abandonaron las formaciones a la manera en que lo hacían los piqueros suizos o tercios españoles por la formación en línea de batalla, iniciados por los ejércitos holandeses hacia 1560 y concluidos por el ejército sueco en 1660, con una mayor eficiencia de los ejércitos en el campo de batalla. Esta transformación derivó en un aumento del número de hombres en el ejército<sup>5</sup> y le permitió a los

debate historiográfico ha ampliado su marco contextual a diferentes etapas históricas en los que, según algunos historiadores, también era posible observar una Revolución Militar. Así, la temporalidad de los estudios se acrecentó para abarcar desde el último periodo de la Edad Media —generalmente se toma la Guerra de los Cien Años— hasta llegar a la revolución tecnológica del siglo XXI. De igual forma, aparecieron trabajos dedicados al estudio de las transformaciones militares en el imperio otomano, Rusia, China, Corea y Japón después del siglo XIV. Incluso hay quienes han pretendido hablar de una Revolución Militar en México durante el Porfiriato<sup>6</sup>.

En todas estas “revoluciones”, la tecnología aparece como un componente esencial de la Revolución Militar, de tal forma que la correlación entre tecnología y eficiencia militar se muestra estrechamente ligada al triunfo del Estado.<sup>7</sup> Sin embargo, vale la pena aclarar que

---

Estados plantear estrategias más ambiciosas que generaron un mayor impacto de la guerra en la sociedad. Finalmente, estas transformaciones concluyeron con el desarrollo de los Estados absolutistas y en la creación de una nueva forma de militarismo estatal. Sin embargo, es necesario puntualizar que la idea de una Revolución Militar ya había sido sugerida por varios autores anteriores a Roberts, por ejemplo, Charles Oman mencionó que había una “revolución militar” en el siglo XVI, *vid.* Jeremy Black, *European Warfare, 1494-1660*, Londres, Taylor and Francis e-Library, 2005, p.3. Además, poco antes de la lectura de Roberts, Delmer Brown consideró que el uso de armas de fuego en el Japón del siglo XVI eran los elementos básicos de las transformaciones radicales en la guerra, la economía, la sociedad y la política, Delmer M. Brown, “The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98”, *The Far Eastern Quarterly*, Association for Asian Studies, v.7, n.3, mayo, 1948, p. 253. Si bien Roberts tuvo el mérito de popularizar la teoría y argumentar sus componentes más importantes, no deben perderse de vista sus antecedentes inmediatos.

<sup>6</sup> Por ejemplo, la ponencia de Carlos Jesús Hernández Guízar, “Ciencia, tecnología y sociedad militar mexicana ¿revolución tecnocientífica o datos curiosos? 1892-1921, presentada el 20 de septiembre de 2018, en el VI Coloquio nacional de historia militar, organizado en la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

<sup>7</sup> Este vínculo entre tecnología y formación de un Estado no es un discurso que pertenece únicamente a la argumentación de la Revolución Militar. Existen otros debates periféricos que guardan similitudes con estas ideas, pero que por cuestiones de espacio por ahora tan sólo vale la pena mencionar. La Crisis general del siglo XVII sugiere que a lo largo la centuria de 1600, se produjeron intensos problemas fiscales y políticos, causados por los excesos del imperialismo, las políticas de los gobiernos y las guerras —especialmente las de religión—, lo que devino en revueltas populares, como en Inglaterra, Francia, España, Portugal, entre otras regiones de Europa, el Mediterráneo y América, *vid.* Jeremy Black, *European Warfare, 1494-1660*, Londres, Taylor and Francis e-Library, 2005, pp. 41-42. En este sentido, la Revolución Militar era vista como un antecedente inmediato y como causa aparente de todos estos males.

La Revolución Hoplita surgió como una forma de explicar el surgimiento de la *polis* griega, en la que se proponía que la forma de organización social de la época homérica sufrió una transformación radical gracias a la adopción del sistema de armamento Hoplita (panoplia y escudo argivo) y a los nuevos dispositivos tácticos, los cuales alteraron la estructura militar y, por ende, produjeron un cambio social entre los soldados que se integraban a la falange griega, *vid.* Fernando Echeverría Rey, “Introducción”, en *Ciudadanos, campesinos y soldados. el nacimiento de la “pólis” griega y la teoría de la “revolución hoplita”*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Histórico Hoffmeyer, Instituto de Arqueología de Mérida, Ediciones Polifemo, Madrid, 2008, pp. 25-28. Aunque esta teoría guarda muchas similitudes con la Revolución Militar, se aleja demasiado de la idea del nacimiento del estado Moderno.

La catástrofe del 1200 a.C., propuesta por Robert Drews en la década de 1990 en su libro *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.*, sugería que el desarrollo de nueva tecnología al final de la Edad de Bronce le dio a los bárbaros una ventaja militar importante sobre las civilizaciones del

la idea de la tecnología como elemento clave en el devenir histórico y como herramienta transformadora de la sociedad no es exclusivo de la segunda mitad del siglo XX. En realidad, podría remontarse hasta la Revolución Industrial, cuando los liberales ilustrados de finales del siglo XVIII comenzaron a vincular la idea del progreso con el desarrollo de la industria.<sup>8</sup> Desde entonces, los dispositivos tecnológicos se han vuelto un referente de modernidad y progreso, pues la sociedad puede observar su evolución inmediata y asociarla directamente al triunfo de un modelo de pensamiento y de producción específico, lo que da la impresión de que la sociedad avanza en una dirección correcta, lo que permite crear una idea teleológica del devenir histórico hasta convertirse en una ideología que pretende asegurar una única forma “correcta” en que debería moverse la historia.

En efecto, el discurso teleológico implícito dentro de la estructura general de la teoría de la Revolución Militar invita a pensar en la existencia de una continuidad en las transformaciones militares, misma que se remonta a la etapa final de la Edad Media hasta llegar a la guerra contemporánea. Al considerar que cada uno de los periodos históricos tuvo una relación directa con su etapa anterior, se ha construido la idea de una historia que avanza de manera lineal hacia una única forma de eficiencia militar y la imposición de una cultura que se observa más eficiente que el resto y que se justifica en la medida que se crea una imagen del pasado remoto a partir de la referencia del presente. Así, se ha creado una interpretación histórica que se encarga de buscar continuidades y conectores preconcebidos que permitan explicar el presente.

---

Mediterráneo, *vid.* Kelly DeVries, “Catapults Are Not Atomic Bombs: Towards a Redefinition of 'Effectiveness' in Premodern Military Technology”, *War in History*, v.4, n.4, 1997, pp. 456.

Como continuación de la Revolución Militar, la Revolución en Asuntos Militares (*Revolution in Military Affairs* [RMA]) centra su estudio en las nuevas tecnologías militares de tiro de precisión guiados por GPS desarrolladas desde mediados del siglo XX; pero a diferencia la teoría original de Roberts, busca probar la fragmentación del Estado como la gran aportación de revolución, pues ya no es el Estado el que incentiva la innovación militar, sino el libre mercado guiado por las compañías.

Finalmente, la más reciente propuesta de Tonio Andrade en torno a la Gran Divergencia que existió entre Europa y China hacia el siglo XIX, sugiere una visión de China como una verdadera potencia militar desde mucho antes de que los europeos iniciaran su proceso de expansión marítimo en el siglo XV, y no sería sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando, gracias a una nueva concepción de la ciencia y del desarrollo tecnológico en Occidente, sumado a problemas internos sociales y culturales del gigante asiático, los europeos finalmente lograron superar la fuerza militar China, *vid.* José Francisco Vera Pizaña, “Tonio ANDRADE: The Gunpowder Age. China, Military Innovation, and the Rise of the West in World History, Princeton, Princeton University Press, 2016, 432 pp., ISBN: 978- 0-691-17814-1”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, v. 7, n. 15, 2018, pp. 267-271.

<sup>8</sup> Merritt Roe Smith, “Technological Determinism in American Culture”, en Merritt Roe Smith (ed.), *Does Technology Drive History?: The Dilemma of Technological Determinism*, 4<sup>th</sup> printing, Massachusetts, MIT Press, 1998, p. 2.

En este sentido, la Revolución Militar ha estado directamente relacionada con una visión teleológica de la historia pues, dado que el centro de la argumentación es la formación del Estado Moderno, éste se interpreta como un antecedente directo de lo que, para el mundo de la posguerra, era el Estado ideal. Al mismo tiempo, la forma en que se ha concebido la expansión imperial de Occidente (generalmente remontada hasta el siglo XV) también se enmarca dentro de esta visión de la historia como línea de desarrollo ascendente en la que Europa y después Estados Unidos en el siglo XX, se posicionaron como los Estados más importantes e influyentes del mundo. En pocas palabras, la teleología hace que los historiadores piensen la historia sólo como una sucesión de hechos que derivan en el triunfo de un modelo de gobierno y de cultura que es, si no superior, al menos sí más eficiente que el resto de los Estados con los que interactúan. Y el contexto actual es prueba de esa supremacía.

La postura del imperialismo occidental dentro de la Revolución Militar también puede asociarse con una cuestión ideológica que permita explicar la evolución de los sistemas militares en función de su eficacia para imponerse sobre el resto de las culturas. Esta ideología se traduce en una interpretación histórica que minimiza procesos ajenos al marco de posibilidades esenciales para el desarrollo histórico de una Revolución Militar. Dicho de otro modo, sólo existe una forma de organizar eficientemente un Estado: democracia, capitalismo, burocracia centralizada; y sus fuerzas armadas: permanentes, adiestradas, pagadas, meritorias, con tecnología de vanguardia. Todo lo que está fuera de estos componentes es en sí ineficiente e incapaz de compararse con el modelo de organización social occidental. La ideología que se escapa en esta visión de la historia militar recae en creer que una pintura sólo puede explicarse a partir de los trazos fuertes, mientras las pinceladas finas son obviadas por su aparente inutilidad en los procesos históricos.

Esto no quiere decir que muchos de los autores que se hayan integrado al debate sobre la Revolución Militar estuvieran conscientes de las implicaciones ideológicas de la teoría.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> En efecto, esta visión de la historia es tan vigente que aún hoy salen a la luz publicaciones que centran su análisis en la imposición de una cultura sobre otra, no tanto en el sentido de criticar esta visión, sino de hacer una inversión en cuanto a cómo interpretar la aparente superioridad occidental sobre el resto del mundo. *Vid. e.g.*, Tonio Andrade, *The Gunpowder Age. China, Military Innovation, and the Rise of the West in World History*, Princeton, Princeton University Press, 2016, 432 p., ils., Mapas. Günhan Börekçi, “A Contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman–Habsburg war of 1593–1606 and the problem of origins”, *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hun*, v.59, n.4, 2006, pp. 407-

Al contrario, muchos de sus exponentes más importantes comenzaron a moderar sus discursos u optaron por renegarla totalmente a partir del nuevo milenio. Sin embargo, no se puede negar que el discurso de la Revolución Militar es extremadamente convincente y es muy difícil apartarse de la visión del devenir histórico que profesa, pues sus implicaciones parecían tangibles hasta hace algunos años.

Estos tres elementos: tecnología, teleología y metanarrativa, son los pilares fundamentales para comprender el discurso de la Revolución Militar y la ideología que ofrece, por lo cual es necesario tenerlos presentes para comprender el desarrollo de esta tesis. Como se demostrará en esta investigación, los argumentos y procesos que surgen a partir del marco explicativo de la teoría de la Revolución Militar sólo pueden sostenerse en función de una metanarrativa que articula ideas preconcebidas sobre la forma en que debe hacerse la guerra. La batalla de Crécy funcionará como caso de estudio, pues un examen de la operatividad del ejército inglés en el campo de batalla y de su planteamiento táctico inserto dentro de las fuentes, puede arrojar luz sobre la construcción de la argumentación de la Revolución Militar en la historiografía inglesa y estadounidense.

La elección de la batalla de Crécy como punto nodal entre el discurso historiográfico y los datos que se pueden extraer de las fuentes, no es gratuito, pues al ser la primera batalla importante de la Guerra de los Cien Años, su vínculo ideológico se vuelve más fuerte con la teoría, pues sería una de las batallas que sentaron las bases de los componentes de la Revolución Militar en la Modernidad. Empero, no sería descabellado que el modelo crítico que aquí se propone también pudiera ser aplicado a otras batallas, según la propia complejidad de dichos enfrentamientos, para combatir estas formas ideológicas. Al mismo tiempo, concentrarse en la batalla permite dar la vuelta a la tendencia moderna sobre la historiografía militar, en la que generalmente se omiten la parte operativa de las grandes batallas o grandes campañas por dedicarse a procesos militares vinculados con la guerra irregular, la insurgencia, la contrainsurgencia, la institucionalización de las fuerzas armadas, investigaciones sobre violencia y la historia social de la guerra.<sup>10</sup>

---

438. Michael C. Paul, "The Military Revolution in Russia, 1550-1682", *The Journal of Military History*, v.68, n.1, enero 2004, pp. 9-45.

<sup>10</sup> Algunos ejemplos que demuestran el interés de este tipo de estudios en México, son las tesis de Pedro Celis Villalba, "Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México : (1821-1914)", tesis de licenciatura en Historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 138 p.; Omar Urbina Pineda, "La guardia nacional de la ciudad de México durante

### **De lo que se pretende realizar**

Este trabajo toma una postura crítica en torno a la teoría de la Revolución Militar y sus implicaciones discursivas sobre la historia militar. Está claro que existen elementos que son inherentes al estudio de los procesos militares y que son imposibles de desvincular, como el estudio de la tecnología, los dispositivos tácticos, la doctrina, etc., empero, se rechaza cualquier hipótesis que vuelva objetiva esta teoría. Por lo tanto, la historia de batalla puede ayudar a cuestionar la argumentación de la Revolución Militar, pues sus componentes tecnocéntricos, teleológicos e ideológicos no se encuentran presentes en las fuentes para el estudio del conflicto, lo que limita el estudio de los procesos históricos a ideas preconcebidas regidas por procesos monocausales, de las cuales es imposible asegurar que los procesos existieran como la historiografía los describe.

En esta tesis se analizará el planteamiento táctico y operacional del ejército de Eduardo III que se encuentra inserto dentro de las crónicas y testimonios directos del enfrentamiento en Crécy, con la intención de identificar los discursos tecnológicos, teleológicos e ideológicos que han repetido los historiadores para explicar el triunfo inglés. Esto permitirá crear un balance razonado entre las descripciones de la batalla que se encuentran en las fuentes y la historiografía, a fin de construir un nuevo relato sobre el conflicto de 1346.

La tecnología ha jugado un papel importante en la conducta de la guerra, en la organización militar y en la doctrina de los ejércitos, pero es necesario advertir de su sobreinterpretación como elemento determinante de los procesos históricos. Así pues, se buscará cuestionar las posturas deterministas que centran su análisis del triunfo de una sociedad sobre otra a partir del uso y/o acceso a la tecnología. Esto no quiere decir que se negará el papel que juega la tecnología durante cualquier enfrentamiento bélico, al contrario, se buscará darle su debida proporción en función de lo que las fuentes pueden arrojar al respecto, pero se negarán las explicaciones centradas en el determinismo tecnológico, pues

---

la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", tesis de licenciatura en Historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 179 p; y Joaquín Edgardo Espinosa Aguirre, "Defensa y militarización contrainsurgente en la comandancia de Guanajuato (1813-1816)", tutor principal de tesis Rodrigo Moreno Gutiérrez, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 229 p. El trabajo más reciente y que rompe estas líneas de investigación para enfocarse en la cuestión operativa de las fuerzas armadas, es la tesis de licenciatura Carlos Eduardo Arellano González, "Defensa y resistencia de la Ciudad de México ante la invasión estadounidense, abril-septiembre de 1847", tesis de licenciatura en Historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 324 p., ils.

no hacen más que sesgar la visión de los hechos y conduce los resultados hacia explicaciones preconcebidas.

Es necesario considerar elementos externos al hecho mismo de matar más eficientemente y en gran cantidad (tecnología). Así pues, en este trabajo también se examinarán otros componentes militares que pueden ayudar explicar el resultado de la batalla, como lo es la organización de los ejércitos, la doctrina militar, el adiestramiento, la experiencia militar, la estructura de mando, la moral, la idealización de la guerra, las condiciones medioambientales y la religión.

En la búsqueda de los discursos operativos y tácticos que puedan reflejar las fuentes, se examinarán los límites inherentes que preceden a la construcción de estos materiales, con la intención de delimitar la presencia de elementos sensoriales que podrían ayudar a comprender la forma en que se construye el relato de la batalla. De esta forma, se buscará reconsiderar el papel de las historias de batalla en la historiografía militar, para ampliar su importancia como una forma de reconsiderar las distintas teorías de la historia.

Para alcanzar los objetivos de esta investigación, se propone un análisis de las fuentes en búsqueda de los elementos operativos y tácticos expuestos por los diferentes autores medievales que escribieron sobre la batalla de Crécy, pero sin dejar de tomar en cuenta la complejidad de la producción histórica durante la Edad Media. Es claro que cada uno de los géneros historiográficos medievales guarda su propia lógica discursiva, lo cual puede complejizar aún más la argumentación de esta investigación, sin embargo, se cuida que este análisis no opaque la argumentación de la tesis, que está más enfocada a la comparación de la estructura argumental de la Revolución Militar que a la discusión teórica de la naturaleza de las fuentes. Una vez extraídos los componentes que interesan en la tesis, se hará una comparación con las visiones paradigmáticas de la batalla de Crécy en torno a la teoría. Esto permitirá observar la interacción entre la fuente y el discurso teleológico, tecnocéntrico y metanarrativo que dan pie a la ideología de la Revolución Militar.

### **De los que se ha escrito**

Simbólicamente, la batalla de Crécy se ha posicionado en los anales de la historia como una de las grandes batallas de Occidente. Para el historiador británico Charles Oman y el general J.F.C. Fuller, la victoria inglesa fue una “revelación en el mundo Occidental”,<sup>11</sup> pues le dio

---

<sup>11</sup> Charles Oman, *A History of the Art of War*, v. II, Methuen & Co., Londres, 1898, p. 615.

el carácter militar a la nación inglesa.<sup>12</sup> En la misma línea de los historiadores británicos, Hereford George consideró que la batalla trascendió porque un ejército mucho menor supo organizarse para combinar de manera eficiente las diferentes armas en el campo de batalla y así derrotar a un enemigo superior.<sup>13</sup> Mientras que para Robin Neillands, la batalla incluso podría compararse con el desembarco de Normandía de 1944 y los muertos que produjeron ambos enfrentamientos.<sup>14</sup> En fin, para un amplio sector de los historiadores anglosajones, Crécy marca en la historiografía el fin de una era y el comienzo de una que está más relacionada con la Modernidad que con la Edad Media.

Pueden considerarse al menos tres obras modernas como los referentes más importantes para el estudio de la batalla de Crécy. El más reciente, publicado en 2016, es el libro editado por Kelly DeVries y Michale Livingston *The Battle of Crécy a Casebook*.<sup>15</sup> Éste resalta por su importancia heurística, pues su gran logro es recopilar entre sus páginas las fuentes más importantes que se han utilizado para el estudio de la batalla. La edición fue coordinada por dos de los más importantes especialistas en la guerra medieval, quienes conjugaron un equipo de reconocidos investigadores dedicados a la traducción y estudio de la documentación relativa a la batalla. Pero también resalta en el plano historiográfico, pues Michael Livingston propuso un nuevo lugar en que se llevó a cabo la batalla con base a una nueva reinterpretación de las fuentes, especialmente las de los autores de la península itálica.

El segundo estudio a considerar es el del investigador británico Richard Barber, *Eduardo III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*.<sup>16</sup> Publicado en 2014, el trabajo es la consolidación de una vida de estudio y dedicación de parte de uno de los grandes referentes de los estudios medievales en el mundo angloparlante. Aunque su objetivo principal era profundizar en la formación de la orden de Jarretera (Order of the Garter), el estudio de Barber se extiende hasta el análisis de las

---

<sup>12</sup> J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*, edit. Joh Terraine, v. I, Londres, Paladin Grafton Books, 1970, p. 319.

<sup>13</sup> Hereford George, *Battles of English History*, London, Methuen & Co., 1895, pp. 61-62.

<sup>14</sup> Robin Neillands, *The Hundred Years War*, p. 94; Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century*, p. 104.

<sup>15</sup> Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, 524 p., ils., mapas. Para un estudio más profundo sobre la obra, vid. José Francisco Vera Pizaña, Michael LIVINGSTON & Kelly DEVRIES (eds.), *The Battle of Crécy: a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, 524 pp., Paperback ISBN 978-1-78138-270-7, *Cuadernos Medievales*, Universidad Nacional de Mar de la Plata, Argentina, n. 23, 2017, pp. 113-115.

<sup>16</sup> Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, 672 p., ils.

primeras décadas del gobierno de Eduardo III, así como del gran triunfo del rey y su nobleza durante la batalla de Crécy. En este contexto, la batalla ocupa un papel importante en el estudio del autor, pues le permite vincular el triunfo del ejército inglés como el elemento constitutivo de la formación de la orden caballeresca. En cuanto a la batalla misma, resulta particularmente su interpretación de la formación inglesa, la cual aparentemente rompe los paradigmas interpretativos de la batalla, a partir de su revisión de las crónicas de Giovanni Villani y el Romano Anónimo.

La tercera gran obra que merece la pena resaltar es el compendio de trabajos de 2005 supervisado por Andrew Ayton y Philip Preston Bart, *The Battle of Crécy, 1346*.<sup>17</sup> Esta edición contó con la participación de distintos historiadores, tanto anglosajones como franceses, dedicados al estudio del periodo, con lo cual se abrieron caminos en torno al análisis de las fuentes sobre el acontecimiento, así como de la participación de los mercenarios genoveses, la nobleza y su significado, tanto para Inglaterra como para Francia.<sup>18</sup> Cada una de estas tres obras sigue objetivos particulares muy específicos, desde la heurística, hermenéutica y arquitectónica del estudio del acontecimiento, pero no son los únicos referentes del tema.

Desde finales del siglo XIX, la batalla de Crécy ha pasado por distintas formas de interpretación y de estudio. Por ejemplo, una problemática que surgió a principios del siglo XX fue la formación en que se habían organizado los arqueros al servicio de Eduardo III en el campo de batalla y la posibilidad de que existiera un dispositivo táctico concreto del ejército inglés.<sup>19</sup> Esto ha llevado a plantear en esta investigación la posibilidad de analizar el concepto de *herse* (el cual se ha empleado para definir la formación de los arqueros) y el dispositivo táctico de los ingleses a partir de su representación en los mapas modernos sobre la batalla, lo cual puede arrojar nuevas preguntas en función de cómo los historiadores

---

<sup>17</sup> Andrew Ayton & Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 159-251.

<sup>18</sup> Para una profundización sobre la historiografía de la batalla de Crécy, *vid.* José Francisco Vera Pizaña, "Nexos en la historiografía: la construcción de la batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013", tesis de licenciatura en historia, asesor Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 239 p., ils.

<sup>19</sup> *Vid.* E. M. Lloyd, "The 'Herse' of Archers at Crecy", *The English Historical Review*, v. 10, n. 39, julio 1895, pp. 538-541; J. E. Morris, "The Archers at Crécy", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 12, n.47, julio 1897, pp. 427-436; T.F. Tout, "Some Neglected Fights between Crecy and Poitiers," *The English Historical Review*, v. 20, n. 80, oct., 1905, pp. 726-730 y "The Tactics of the Battles of Boroughbridge and Morlaix", *The English Historical Review*, v. 19, n. 76, oct. 1904, pp. 711-715.

conciben los mapas militares y los elementos ideológicos insertos dentro de estos discursos gráficos.

Por otro lado, la batalla de Crécy aparece en obras de carácter monográfico llamadas “grandes batallas de occidente” o “batallas decisivas” (no confundir con el concepto de *Western Way of War*)<sup>20</sup>: se encuentra ligeramente mencionada en la obra de Eduardo Creasy de 1851, *The Fifteen Decisive Battles of The World. From Marathon to Waterloo*,<sup>21</sup> pero adquiere cada vez más importancia con Charles Oman en sus diferentes trabajos.<sup>22</sup> Posteriormente el general Fuller le dedicó un capítulo en su libro (ya mencionado en esta introducción),<sup>23</sup> con lo cual quedó admitida, para bien o para mal,<sup>24</sup> dentro de las efemérides militares más importantes de la historia europea. De esta forma, cuando la teoría de la Revolución Militar comenzó a trascender como modelo explicativo de la historia de Europa,

---

<sup>20</sup> Tanto las “batallas decisivas” como la “forma occidental de hacer la guerra” (*Western Way of War*) son posturas ideológicas que buscan legitimar la preponderancia de la cultura occidental sobre el resto de sus enemigos históricos, bajo el argumento de que existe una exclusividad o monopolio de ciertos componentes de la organización de los ejércitos y los dispositivos tácticos europeos y estadounidenses que pueden considerarse como la “forma correcta de hacer la guerra”. Sin embargo, la idea de una forma occidental de hacer la guerra resulta ser mucho más radical que el estudio de las “grandes batallas”, pues toma una postura ideológica explícita. Esta interpretación histórica recita que la disciplina y el adiestramiento de las tropas, el reclutamiento voluntario (generalmente asociado a la defensa de la democracia en Grecia y luego en el mundo después de la Primera Guerra Mundial), la capacidad de producir o adoptar tecnologías extranjeras para extraer un beneficio militar, la idea de libertad y garantías individuales, así como una mayor agresividad inherente dentro de la misma cultura, son exclusivas del mundo occidental. Mientras, en el resto de las sociedades mundiales, sólo se puede apreciar la barbarie, la esclavitud y la desorganización o fragmentación estatal. Por lo tanto, la democracia, el imperialismo, el capitalismo y el neoliberalismo son los productos con los cuales Occidente ha alcanzado la supremacía sobre el resto de las culturas. Si bien la postura puede congeniar perfectamente con el discurso de la Revolución Militar (*vid. eg.*, Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la guerra*, trad. José Luis Gil Arístu, Madrid, Akal, 2010, 544 p., mapas), la “forma occidental de hacer la guerra” se restringe hacia la Europa occidental y Estados Unidos, mientras la Revolución Militar tiene una mayor apertura para sugerir Revoluciones Militares todo tipo de sociedades históricas. Lo más interesante es que en la forma occidental de hacer la guerra el periodo medieval queda, si no suprimido, al menos sí relegado a un papel minúsculo en el desarrollo de Occidente. Para comprender mejor esta interpretación histórica, *vid.* Victor Davis Hanson, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2006, 545 p., mapas; Victor Davis Hanson, *The Wars of the Ancient Greeks*, Londres, Cassel, 1999, 224 p., ils., mapas; Victor Davis Hanson, *The Western Way of War, Infantry Battle in Classical Greece* (e-book), Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989.

<sup>21</sup> Edward Creasy, *The Fifteen Decisive Battles of The World. From Marathon to Waterloo* (e-book), Blackmask Online, 200.

<sup>22</sup> Oman, *The Art of War in the Middle Ages*, Oxford, Horace Hart, 1885, 134 p., mapas; *A History of the Art of War*, v. II, Methuen & Co., Londres, 1898, 667 p, ils., maps; *The Hundred Years' War*, the Oxford Manual of English History, 1898, 168p.

<sup>23</sup> Fuller, *op.cit.*

<sup>24</sup> Para Edouard Perroy, historiador francés, los ingleses ganaron la batalla gracias a su “estratagema”, Edouard Perroy, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, p. 90. Para Liddell Hart, sólo la ventaja tecnológica del arco largo inglés y la incompetencia francesa fueron los únicos elementos que le permitieron a Edward III salvarse de una desgracia en Crécy, Liddell Hart, *La estrategia de aproximación indirecta*, trad. Carlos Botet, Barcelona, Iberia-Joaquín Gil, editores, S.A.,1946, pp. 101-102.

los medievalistas trataron de acoplarla para su correcta aplicación en su periodo. Con ello, Crécy y el marco contextual de las guerras de Eduardo III (a veces expandidas hasta el reinado de su abuelo, Eduardo I), se convirtieron en los referentes principales de la llamada Revolución Militar de la Guerra de los Cien Años.

En efecto, desde la década de 1980, los vínculos entre la batalla de Crécy y la Revolución Militar comenzaron a entremezclarse fuertemente. Uno de los primeros medievalistas en sugerir concretamente la posibilidad de una Revolución Militar en la Edad Media fue Michael Prestwich en su estudio *The Three Eduardos. War and State in England 1272–1377*.<sup>25</sup> En éste planteaba una conexión entre el gobierno de Eduardo I y el de su nieto Eddward III que podría considerarse una Revolución Militar, marcada por un vínculo entre el aumento de las necesidades de guerra en contra de los escoceses y el desarrollo de nuevos planteamientos tácticos incentivados por una nueva generación de nobles que sirvieron al lado de Eduardo III.

En su artículo de 1993, “The Military Revolution of the Hundred Years War”,<sup>26</sup> el historiador estadounidense Clifford Rogers resaltó lo que él consideró las dos pequeñas revoluciones de la Guerra de los Cien Años: la Revolución de la Infantería y la Revolución de la Pólvora. Aquí finalmente la batalla de Crécy ocupa un papel central en la línea evolutiva del pensamiento táctico occidental, pues es una de las primeras en las que la infantería (arqueros y hombres de armas juntos) logra derrotar a una importante fuerza de caballería pesada.

Un año después, se publicó el libro del historiador británico Andrew Ayton, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Eduardo III*.<sup>27</sup> En éste, el autor observó una verdadera Revolución Militar en tiempos de Eduardo III en todos los niveles: en la estructura y composición de los ejércitos, en los métodos de lucha, en la forma de obtener recursos y manejo de impuestos, así como la emergencia de las armas de fuego. En este contexto, la batalla de Crécy es importante como parte de este proceso administrativo, táctico y cultural que posibilitó las condiciones de la victoria inglesa. El hecho de que los

---

<sup>25</sup> Michael Prestwich, *The Three Edwards. War and State in England 1272–1377*, 2a ed., Londres, Routledge, 2003, 300 p., mapas

<sup>26</sup> Clifford Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War", *The Journal of Military History*, v. 57, n.2, abril 1993, pp. 241-278.

<sup>27</sup> Andrew Ayton, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Edward III*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, 304 p.

futuros trabajos de estos dos historiadores siguieran la misma línea de investigación en torno a la Revolución Militar en la Edad Media, es prueba de la efectividad discursiva e ideológica que alcanzó esta teoría a finales del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, estos modelos teleológicos poco a poco comenzaron a ser criticados.

No se puede negar que el trabajo de Echeverría Rey, *Ciudadanos, campesinos y soldados. el nacimiento de la “pólis” griega y la teoría de la “revolución hoplita*,<sup>28</sup> ha sido uno de los referentes más directos que incentivaron el desarrollo de esta tesis. En efecto, existe una inspiración en las motivaciones científicas de la tesis de Echeverría Rey (análisis de la historiografía de la época griega en función de la de la Revolución Hoplita) y la propuesta metodológica que se propone en esta investigación, que busca combinar tanto historiografía como fuentes primarias en torno al análisis de un componente específico de la Revolución Militar en la Edad Media: los dispositivos tácticos y la operatividad del ejército inglés de 1346. De igual forma, no hay que hacer a un lado la tesis doctoral de Daniel Franke, “Beyond the Medieval Military Revolution: Robert Ufford, Earl of Suffolk, and the Wars of England 1298 – 1369”,<sup>29</sup> en la que el autor criticó la teoría de la Revolución Militar argumentando que éste era un término que no alcanzaba a describir correctamente al ejército inglés, pues no daba cuenta de la complejidad de la sociedad inglesa. Para lograr sus objetivos, basó su análisis en la vida de Robert Ufford como paradigma de la organización militar en tiempos de Eduardo III en función del análisis cultural, político y social que se superpone a la historia militar del periodo.

Ahora bien, podría parecer un tanto extraño que el estudio de la batalla de Crécy, a pesar de haber sido protagonizada por ingleses y franceses, sea abordado casi exclusivamente por anglosajones. ¿Qué han dicho los historiadores franceses al respecto? No se puede negar que, a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX, surgió un interés por el estudio de la batalla y de la Guerra de los Cien Años en general en el mundo francófilo, lo cual se vio reflejado en la gran cantidad de obras publicadas, como por ejemplo, los estudios de Jean-Jaques Caron, *Itinéraire au champ de bataille de Crécy*, en 1849,<sup>30</sup> Jules Lion, *Bataille de*

---

<sup>28</sup> *Ciudadanos, campesinos y soldados. el nacimiento de la “pólis” griega y la teoría de la “revolución hoplita”*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Histórico Hoffmeyer, Instituto de Arqueología de Mérida, Ediciones Polifemo, Madrid, 2008, 360 p.

<sup>29</sup> Daniel P. Franke, “Beyond the Medieval Military Revolution: Robert Ufford, Earl of Suffolk, and the Wars of England 1298 – 1369”, tesis de doctorado en filosofía asesorada por Richard W. Kaeuper, Nueva York, University of Rochester, 2014, 202 p.

<sup>30</sup> Jean-Jaques Caron, *Itinéraire au champ de bataille de Crécy, lu à la Société des sciences morales, le 2 décembre 1836, par M. l'abbé Caron*, Versailles, Imprimerie de Klefer, 1849, 76 p.

*Crécy*,<sup>31</sup> en 1867, Jules Viard, *La campagne de Juliet et la bataille de Crécy*, en 1926<sup>32</sup> y Edouard Perroy, *La Guerra de los Cien Años*, en 1945.<sup>33</sup> Sin embargo, el interés concreto por las historias de batallas se perdió después de la Segunda Guerra Mundial, precisamente porque los paradigmas historiográficos en Francia se redirigieron hacia un pacifismo en los estudios históricos, al mismo tiempo que una nueva generación de Annales optaba por el análisis culturalistas y antropológicos de la historia. Muy poco se hizo en el mundo francófono sobre los estudios militares (George Duby y su libro sobre el Domingo de Bouvines no era historia militar),<sup>34</sup> y salvo los trabajos de Philippe Contamine, a penas y se ha tocado el tema de la batalla de Crécy o la guerra en la Edad Media.<sup>35</sup> En 2014 se publicó el trabajo de Jean-Claude Castex *Répertoire des combats franco-anglais de la Guerre de Cent Ans (1337 – 1453)*,<sup>36</sup> en el que se aborda la batalla de Crécy, pero de forma descriptiva, más cercana a los manuales de Estado Mayor, pues en ningún momento busca ser propositivo en cuanto a su interpretación de los hechos. De igual forma, los estudios en torno a la Revolución Militar en Francia son aún más marginales.<sup>37</sup>

Esta tesis toma una postura radical en la medida en que utiliza casi exclusivamente historiografía anglosajona. Pero la justificación de ello gira en torno a lo que se propone analizar en este trabajo. En Efecto, el discurso de la teoría de la Revolución Militar es, sin lugar a dudas, anglocéntrico (noratlántico), con lo cual la batalla de Crécy aparece como uno de los nodos conectores del discurso de la evolución táctica de la guerra occidental bajo una visión específica en la que Inglaterra y Estados Unidos son los grandes triunfadores de la historia. Por lo tanto, es más importante conocer a profundidad esta historiografía que se inserta (consciente o inconscientemente) dentro de este debate, más allá de las posturas periféricas que pueden aportar otro tipo de cuestionamientos historiográficos (aunque no por ello se desconocen en esta investigación).

---

<sup>31</sup> Lion, Jules, *Bataille de Crécy*, 1867, 24 p.

<sup>32</sup> Jules Viard, *La campagne de Juliet et la bataille de Crécy*, París, Libraire Ancienne Honoré Champion, 1926, 84p.

<sup>33</sup> Perroy, Edouard, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, 332 p.

<sup>34</sup> Cfr. Jaume Aurell, *La escritura de la memoria, de los positivismo a los posmodernismos*, València, Universitat de València, 2005, p. 102.

<sup>35</sup> Vid. Philippe Contamine, *La guerre au Moyen Age*, París, Presses universitaires de France, 2003, 516 p., ils., mapas.

<sup>36</sup> Jean-Claude Castex, *Répertoire des combats franco-anglais de la Guerre de Cent Ans (1337 - 1453)*, Les Éditions du Phare-Ouest, Vancouver, 2012, 384 p., mapas.

<sup>37</sup> Vid. E.g., Joël Cornette, “La révolution militaire et l’État modern”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, t.41 n.4, octobre-diciembre, 1994. pp. 696-709.

La batalla de Crécy ha sido considerado como uno de los hechos armados que iniciaron la Revolución Militar en Occidente.<sup>38</sup> Muchos historiadores vieron en el triunfo inglés la prueba de que un ejército de infantería bien disciplinado, adiestrado en formación cerrada, capaz de explotar con efectividad las cualidades defensivas en el campo de batalla y de combinado con diferentes armas, podía imponerse a un ejército de caballería pesada que arremete con lanza en mano.<sup>39</sup> Esto ha permitido crear un vínculo entre la forma de hacer la guerra en la Modernidad en la que los ejércitos integrados por una mayor proporción de infantería —a la manera de los tercios españoles o de los ejércitos de Mauricio de Nassau y Gustavo Adolfo— se muestran como la forma más eficiente de organizar las fuerzas armadas, y los triunfos de Eduardo III (entre ellos Crécy en 1346) son su antecedente directo, pues los arqueros ingleses lograron derrotar a la caballería europea. En esta postura, el uso eficiente de la tecnología militar de la infantería diseñada para matar a distancia (arco largo inglés) desencadenaría una revolución en el campo de batalla que sustituirá a la caballería como el arma principal de los ejércitos occidentales.

### **De las Fuentes**

¿Es posible encontrar en las fuentes sobre la batalla un discurso que permita sustentar la idea de una Revolución Militar? Lo que puede observarse es que la importancia del evento sobrepasa el plano historiográfico. En efecto, la batalla y sus consecuencias funestas para la “flor de la caballería europea”, aquella en la que un millar de nobles caballeros y escuderos sucumbieron ante una “espantosa carnicería”,<sup>40</sup> fueron ampliamente documentadas en

---

<sup>38</sup> Clifford Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War", *The Journal of Military History*, v. 57, n.2, abril 1993, pp. 241-278. Andrew Ayton & J.L. Price, *The Medieval Military Revolution: State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998, 216 p.

<sup>39</sup> Vid. e.g., Hereford George, *Battles of English History*, pp. 61-2; Charles Oman, *History of the Art of War*, v. II, p. 615; Mathew Bennett, "The Development of Battle Tactics in the Hundred Years War", en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, p. 10. Aunque claro, los ingleses no fueron los primeros en utilizar contingentes de infantería para hacerle frente a los embates de la caballería pesada. En 1176, en la batalla de Legnano, las tropas de la Liga Lombarda, que se componían en su mayoría de infantería, aplastaron a las tropas del emperador del Sacro Imperio Federico Barbarroja; años después, los gremios de comerciantes flamencos demostraron la misma efectividad para doblegar las cargas de caballería francesa en Courtrai en 1302; también los escoceses en Bannockburn a Edward II, con lo que demostraron el poder que tenía un ejército de piqueros para derrotar a una importante fuerza de caballería. Sin embargo, la gran mayoría de estos triunfos fue orquestado por ejércitos populares compuestos por paisanos que se organizaban para defender su territorio ante una autoridad mayor; no eran como el ejército de Edward III, organizado y estructurado por iniciativa de la autoridad monárquica para darle preferencia al uso de hombres de armas desmontados y soldados de a pie, por sobre la caballería estamentaria.

<sup>40</sup> Edouard Perroy, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, 332 p.

crónicas producidas lejos de Francia: en Italia se rescató la batalla en la *Nuova Cronica* de Guiovanni Villani, escrita poco después del enfrentamiento; en los Países Bajos con la *Crónica de Flandes*, y en Austria y Bélgica a partir de poemas y annales que daban cuenta de la heroica muerte del rey ciego de Bohemia. Pero todas coinciden, más allá de los matices tácticos y políticos que significó la batalla, que la muerte de tantos caballeros en una sola noche fue tan sorprendente que valía la pena recuperar la historia de Crécy.

Así pues, vale la pena aclarar la naturaleza de las fuentes y cómo serán abordadas en esta investigación. El primer elemento que debe considerarse es el material documental utilizado para esta tesis, mucho del cual proviene de la obra editada por Michael Livingston y Kelly DeVries, *The Battle of Crécy, A Cassebook*.<sup>41</sup> En esta obra se encuentra la gran mayoría de las fuentes sobre la batalla (tan solo la parte que estrictamente habla del enfrentamiento) en su idioma original (latín, francés medio, flamenco, florentino), acompañadas de su respectiva traducción al inglés y una pequeña sección de comentarios editoriales. Por supuesto, una edición no se compara con el trabajo de archivo y traducción de fuentes, pero para los objetivos específicos de esta investigación, es conveniente la utilización de esta obra. Ello no significa que este trabajo estará exento de la crítica de fuentes requerida, sin embargo, la profundidad del análisis estará limitado a la narrativa operacional que se puede encontrar en las fuentes y la visión de los autores respecto a los dispositivos tácticos.

La ventaja del trabajo editado por Livingston y DeVries es que permite acceder a una variedad de fuentes que todavía no han sido publicadas individualmente o cuya edición, por distintos motivos, se encuentra fuera del alcance del autor de esta tesis. Por otro lado, para complementar las fuentes editadas por los autores, ha sido posible acceder a las obras completas de Jean Froissart, Jean le Bell, Geoffrey le Baker, Giovanni Villani, Thomas Grey, entre otras, con la intención de comparar y extraer información fuera del contexto específico de la batalla.

Otra fuente valiosa de información es el libro de Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*,<sup>42</sup> pues recoge varias cartas que narran los eventos de la campaña y batalla de Crécy, como Richard Wynkeley y el mismo Eduardo III, así como el diario de un anónimo

---

<sup>41</sup> *Op.cit.*

<sup>42</sup> Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 139 p., ils., mapas.

(conocido como “Acts of War”) que participó en la campaña de 1346 y que podría ser un referente importante para comprender la composición del ejército inglés y su posible distribución en el campo de batalla. De igual forma, la obra editada por Clifford Rogers, *The Wars of Eduardo III, Sources and interpretations*,<sup>43</sup> presenta una serie de documentos importantes para comprender las guerras de Eduardo III, principalmente Jean le Bel y la proclama de Eduardo III a la gente de Francia, y cuya utilidad para abordar las fuentes puede funcionar para comparar las interpretaciones de los distintos editores. Además, Rogers hace una recopilación de artículos de distintos especialistas que pueden servir como referente historiográfico sobre las guerras del rey inglés.

Las premoniciones resaltan la importancia de los hechos históricos destinados a invertir el curso de la historia. Basadas en la idea de lo inevitable, justifican victorias o explican derrotas. Trascienden a la posteridad como legitimadoras de lo que es, del orden de las cosas y de la naturaleza. El éxito de un presagio deriva de su capacidad de convencer que una fuerza superior se encarga de guiar el destino de los hombres hacia un fin último y verdadero. Inherentemente, parte de una visión teleológica de la historia que encuentra en la ideología su mejor arma.

---

<sup>43</sup> Clifford Rogers, *The Wars of Edward III, Sources and interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, 384 p., ils., mapas.

## CAPÍTULO I LA GEOGRAFÍA Y EL CLIMA

*Whether war is a necessary factor in the evolution of mankind may be disputed, but a factor which cannot be questioned is that, from the earliest records of man to the present age, war has been his dominant preoccupation.*  
J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*.

El 12 de julio de 1346, el ejército inglés desembarcó en el puerto de Saint-Vaast-la-Hougue, al norte de Normandía. Compuesto de una fuerza apenas superior a los 10.000 hombres, fue el contingente más grande que se organizó para invadir Francia durante toda la Guerra de los Cien Años.<sup>1</sup> Mes y medio tardó el ejército de Eduardo III para atravesar Normandía, cruzar

---

<sup>1</sup> Respecto al número de hombres y el tamaño de la armada, las crónicas representan un reto para cualquier investigador, pues no dan cifras claras o, cuando las dan, exageran el número de los participantes y de la flota. Por ejemplo, las *Grandes Crónicas de Francia* fueron ambiguas cuando explicaban que “el rey de Inglaterra tenía una gran fuerza de hombres y gran cantidad de naves que podían estimarse a 1.200”, *Les grandes chroniques de France*, Jules Viard ed., Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion, t. IX, 1937, p. 270. También la *Crónica de Lanercost* ofreció un número alto, de 1.500 barcos y “una gran fuerza de soldados expedicionarios”, *The Chronicle of Lanercost 1272-1446*, ed. Herbert Maxwell, Glasgow, Public Record Office, 1913, p. 357. Geoffrey le Baker sugirió que había más de mil barcos reunidos en el puerto, *vid.*, *Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, ed. Edward Maunde Thompson, Oxford, Clarendon Press, 1889, p. 79. Más allá de tomar estos testimonios como reflejo de la realidad, lo que dan a entender es que el tamaño de la flota era impresionante a simple vista, pues alcanzó a cubrir toda la boca de entrada del puerto de la isla de Wight, y no dejó de crecer sino hasta el 11 de julio, *vid.*, “The Acts of War of Edward III (1346)”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 27. Por otro lado, Jean le Bel ofreció un número concreto, aunque exagerado, de los hombres que desembarcaron en Normandía, según él, “el rey Edward tenía en su ejército 4.000 hombres de armas, caballeros y escuderos” y también tenía “10.000 arqueros y 10.000 soldados de a pie”, *Chronique de Jean le Bel*, ed. Jules Viard, t.II, Paris, Librairie Renouard, 1905, p. 69. Otro número exagerado de hombres lo ofreció Giovanni Villani en su crónica, al sugerir que desembarcaron 2.500 caballeros y 30.000 soldados de a pie y arqueros, *vid.*, *Nuova Cronica di Giovanni Villani*, G. Porta ed., Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, p. 1543.

Según algunas estimaciones modernas, se calcula que el número de hombres que conformaban el ejército de Edward III versaba entre los 12.000 y 15.000 soldados, en los que se incluían hombres de armas, arqueros, piqueros, soldados de a pie y no combatientes; mientras que la flota estaba integrada por entre 700 y 1.000 barcos. El historiador británico J.E. Morris, a finales del siglo XIX, utilizó los rojos de pagos del sitio de Calais (1346-1347) para calcular el número de hombres que pudieron haber luchado en Crécy a partir de los capitanes que estuvieron presentes en la batalla, con lo cual concluyó que el número de hombres de armas y arqueros montados era proporcional a 2.500 hombres por cada capitán. Para Andrew Ayton, los números se podían reducir a 14.000 o 15.000 soldados, entre 3.000 hombres de armas, 8.000 soldados de a pie, y probablemente otros 3.000 o 4.000 arqueros a caballo, *vid.*, Andrew Ayton, “English Armies in the Fourteenth Century”, en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, p. 268. Aunque pequeño en comparación con las fuerzas que podía levantar el rey de Francia, no cabe duda de que fue uno de los ejércitos más numerosos que se enviaron a luchar al continente durante toda la Edad Media. Además de las tropas, también se embarcaron caballos, materiales de guerra (arcos, flechas, armas de mano), materiales para la cocina, tiendas de campaña y, por supuesto, carretas de transporte para movilizar aquellos materiales a lo largo de Francia, *vid.*, Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, p. 182. Finalmente, tras un pequeño

el Sena y marchar en dirección a Picardía por el vado de Blanchetaque, en el río Somme. A ese punto llegaron el 24 de agosto, momento en que fueron atacados por algunas milicias regionales partidarias del rey de Francia. Tras una dura escaramuza, los ingleses cruzaron río, pues el tiempo en el que el vado podía atravesarse con facilidad era muy corto, y tras hacer huir a los partidarios del rey Felipe VI, de inmediato se formaron para la batalla a la espera de un enemigo que no descansaba con tal de darles caza. Cuando el rey francés finalmente llegó, cayó en cuenta que intentar luchar en esas circunstancias sería desfavorable para su causa (la marea ya había subido), por lo que prefirió retirarse con su ejército hacia Abbeville, ciudad que atravesaba el Somme algunos kilómetros río arriba, con la intención de rodear a sus enemigos desde el otro lado del río.

Podría especularse sobre el semblante que poseerían las tropas inglesas que cruzaron el Somme: cansados, sucios y muertos de hambre, más parecido a una banda de hombres harapientos que a las bellas y coloridas ilustraciones que acompañan algunos manuscritos de Jean Froissart o de las *Grandes Crónicas de Francia*, en los que aparece una caballería triunfal y engalanada. Lo más probable es que ni siquiera la nobleza se salvaría de esta imagen decadente, pues, a pesar de su propio séquito, muchos seguramente ya habrían perdido la gallardía tras la intensa campaña. La desesperación para muchos debió ser insoportable, pues las fuentes relatan que algunos hombres, impulsados por la falta de alimentos y de materiales de guerra, se dieron al saqueo y destrucción de los pueblos cercanos al Somme. Por ejemplo, algunos autores dieron cuenta de cómo un destacamento a las órdenes de Hugh Despenser saqueó la ciudad de Le Crotoy durante la madrugada del 25 de agosto.<sup>2</sup> Acción en la que murieron varios hombres de armas franceses, pero que les permitió a las tropas inglesas disfrutar de “gran abundancia de provisiones”.<sup>3</sup>

Mientras tanto, el grueso del ejército inglés continuó su marcha y el 25 de agosto rodearon el bosque de Crécy en dirección a la villa, a la que llegaron por el noroeste, para

---

retraso debido al mal tiempo, “los marineros levantaron anclas el 11 de julio, y los barcos se unieron en el mar como el rey ordenó. Ninguno de ellos sabía en qué parte del mundo ellos iban a soltar las cuerdas, pero nuestro Señor ayudó al rey de Inglaterra, y los vientos y mareas fueron favorables”: “The Acts of War of Edward III (1346)”, p. 27.

<sup>2</sup> “John of Reading, *Chronicle*”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 213. Ian Mortimer, *The Perfect King, The Life of Edward III Father of the English Nation*, Londres, Vintage Books, 2008, p. 228.

<sup>3</sup> “Michael Northburgh, 4 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, p. 24

después posicionarse en algún lugar entre los poblados de Crécy y Abbeville.<sup>4</sup> Se ha sugerido que Eduardo III y su comitiva tenía cierto conocimiento de aquella región,<sup>5</sup> pues en el pasado esas tierras formaban parte de la herencia real de la madre del rey inglés, Isabella, por lo que es posible que la llegada a aquel lugar estuviera presupuestada. Después de rodear el bosque, se ordenó el alto y se decidió que ahí finalmente se daría cara a los franceses. Según Jean Froissart, quien le dio voz al rey inglés a partir de la construcción de algunos diálogos, éste dijo: “Vamos a parar aquí. No iré más allá hasta que hayamos visto a nuestros enemigos. Es apropiado que los espere aquí porque estoy aquí en las tierras hereditarias legítimas de mi señora madre que se le dio como dote, y quiero defenderla contra mi adversario Felipe de Valois”.<sup>6</sup> Es común que las crónicas se compongan por diálogos ficticios pensados para resaltar algunos valores caballerescos, en este caso, la defensa del territorio y la negativa a dar marcha atrás. Pero resulta interesante que sea hasta este momento cuando finalmente aparece un deseo explícito de Eduardo III por enfrentar a su enemigo.<sup>7</sup>

Para entender la batalla de Crécy primero es necesario ubicar el lugar exacto donde se llevó a cabo el enfrentamiento. Sin embargo, esto presenta la primera problemática de la investigación, pues las fuentes que han sobrevivido causan más incertidumbre dada su poca claridad y precisión al momento de describir el espacio geográfico, precisamente por la forma en que fueron construidas y sus objetivos específicos al rescatar pasajes concretos del combate. Si bien la historiografía ha identificado el mismo terreno de batalla desde el siglo XVIII, investigaciones recientes han cuestionado esta visión tradicional y han sugerido que el verdadero escenario del enfrentamiento se encuentra más alejado de la villa de Crécy de lo que se hubiese imaginado. Pero estos descubrimientos no necesariamente tienen por qué transformar abruptamente el significado de la batalla. Puesto que la región no se ha modificado radicalmente desde tiempos del enfrentamiento y a pesar de las épocas la orografía es muy semejante de un punto a otro, una postura radical que sugiera una

---

<sup>4</sup> “Michael de Leone, Housebook”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 159.

<sup>5</sup> Matthew Bennett, “The Development of Battle Tactics in the Hundred Years War”, en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, p. 7.

<sup>6</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 283.

<sup>7</sup> El otro momento fue durante la campaña de Normandía, pues a su llegada a Ruan a principios de agosto, formó a sus hombres afuera de la ciudad con la intención de recibir al rey francés, pero éste se negó y derribó los puentes.

reinterpretación general del evento gracias a la propuesta de este nuevo descubrimiento no altera demasiado el relato clásico de la batalla. Un componente de la victoria inglesa está relacionado con el terreno de batalla y vale la pena comenzar con este primer referente para entender el desarrollo del enfrentamiento.

El siguiente capítulo busca comparar las diferentes fuentes que han sobrevivido sobre la batalla de Crécy para así traer a cuenta las distintas versiones que existen sobre el lugar de la batalla. Si bien la geografía regional no varía demasiado de un lugar a otro y, por lo tanto, no se requiere una reinterpretación radical del evento, es necesario dedicar un apartado a este elemento. De igual forma, esta sección busca analizar el tiempo atmosférico en que se libró la batalla y cómo éste pudo afectar las operaciones militares de los protagonistas, pues las fuentes suelen referir a una lluvia que se precipitó poco antes de que comenzara el enfrentamiento, lo que ha llevado a parte de la historiografía moderna a resaltar cómo la lluvia pudo afectar la efectividad técnica de las armas. Todos estos elementos serán vitales para centrar el caso de estudio y permitirán una comprensión clara de cómo se desarrollaron los hechos aquella tarde-noche del 26 de agosto de 1346.

### **I.1. El lugar de la batalla**

El nombre de la villa de Crécy proviene de un antiguo palacio que, según el historiador francés M. de Cayrol, era conocido como *Crisciacus* en el año 660 d.C., mismo que evolucionó en diferentes variantes: *Cricecus*, *Crisciagus*, *Chrisciacus*... hasta adquirir el nombre francés de *Cressy* entre los siglos XII y XIII.<sup>8</sup> Según Sir Philip Preston Bart, el nombre de la zona donde se encuentra Crécy era escrito originalmente como *Cressy*, y quizás se refería a la amplitud del río Maye que rodea la villa, el cual probablemente era mucho más profundo y extenso en el pasado.<sup>9</sup>

Si bien tanto las fuentes como la historiografía concluyeron que la batalla tuvo lugar en Crécy-en-Ponthieu, la problemática versa en torno a la ubicación del lugar exacto en el que se desarrolló el enfrentamiento. Desafortunadamente muchos de los documentos del archivo regional de Abbeville que contenía registros notariales de la región y de las

---

<sup>8</sup> M. de Cayrol, *Notice Historique sur Crécy, tirée des Manuscrits de Dom Grenier*, Abbeville, Imprimerie de A. Boulanger, 1837, p. 1.

<sup>9</sup> Philip Preston, "The Traditional Battlefield of Crécy", en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, p. 131.

propiedades de Crécy, se perdieron tras el bombardeo del departamento en 1940,<sup>10</sup> lo que ha dejado a los historiadores con apenas unos cuantos mapas posteriores al periodo medieval: uno de la década de 1750 perteneciente al cartógrafo francés Cesar-François Cassini de Tury, en el que únicamente se especifican los nombres de los principales pueblos y villas, y otro del también francés Seymour de Constant de 1825, en el que se indican las rutas seguidas por ambos ejércitos previo a la batalla.<sup>11</sup>

Aunado a ello, no se ha realizado una verdadera intervención arqueológica en la zona de Crécy. Tan solo en 1840, el conde de Foulouelle realizó una excavación en lo que se esperaba fuera una tumba al norte del valle de Crécy, pero según Philip Preston, nunca salieron a la luz los resultados de la intervención.<sup>12</sup> M. A. de Franqueville reportó en el *Bulletin de la Société des Antiquaires de Picardie* de 1923 el hallazgo que realizaron algunos trabajadores de la región, quienes encontraron una fosa que contenía algunas armaduras y armas, aunque nunca se supo si estaban directamente relacionados con la batalla de Crécy, pues las piezas fueron vendidas o se extraviaron.<sup>13</sup> Un proyecto serio de trabajo arqueológico sobre el terreno de Crécy vino por iniciativa de Philip Preston y del departamento de arqueología del Somme en la década de 1990 del siglo XX, quienes recorrieron el terreno con detectores de objetos metálicos.<sup>14</sup> Aunque no se obtuvo ningún resultado importante de aquella intervención, ello no cambió la perspectiva de Philip Preston sobre el lugar en que se produjo la batalla; de hecho, para este investigador no había dudas sobre el lugar en que se libró este enfrentamiento: “estoy convencido de que en el caso del campo de batalla de Crécy, la afirmación de la tradición de que aquí es donde tuvo lugar la gran batalla merece permanecer intacta”.<sup>15</sup>

Recientemente, en el compendio titulado *The Battle of Crécy, a Caseboock*, Michael Livingston propuso una teoría que explicaría mejor la adopción del tradicional campo de batalla: éste quedó establecido desde 1757 gracias a Cesar-François Cassini de Tury, y desde entonces, los historiadores han errado en sus interpretaciones sobre el enfrentamiento,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 115.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 119-120.

<sup>13</sup> M.A. de Franqueville, "Armes de Feuilles découvertes aux environs de Crécy", *Bulletin de la Société des Antiquaires de Picardie*, t. XXXII, 1926, pp. 15-20.

<sup>14</sup> Preston, "The Traditional Battlefield of Crécy", p. 121.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 122.

aunque existe evidencia para sugerir que en realidad la batalla se produjo 5 km más al sur de la posición históricamente señalada.<sup>16</sup> El autor plantea que los historiadores que visitaron el terreno en el pasado lo hicieron con el objetivo de comparar lo que indican las fuentes con la realidad tangible de su época, y salvo Joachim Ambert en 1845, quien utilizó a Froissart para sugerir que la batalla fue más al norte de donde siempre se ha creído,<sup>17</sup> ningún otro historiador había cuestionado el lugar.

Ahora bien, el campo de batalla aceptado por la mayoría de los autores se encuentra en el cuadrante que conecta la villa de Crécy con Wadicourt al noreste, lo que forma un área de 1.828 m<sup>18</sup> y hacia el sur entre las posiciones inglesas y francesas, separados por casi 2 km de largo.<sup>19</sup> El cuadrante es cercado al sur por el río Maye (que atraviesa Crécy de éste a oeste y desemboca en la villa de Rue)<sup>20</sup> hasta la Cruz del rey de Bohemia, después por el norte sobre una ladera que da hacia el Camino Romano. En cuanto a las barreras naturales, Preston consideró que el río Maye pudo haber sido más amplio en los tiempos en que se llevó a cabo la batalla,<sup>21</sup> mientras Robert Hardy sugirió que en realidad fue el bosque de Crécy el que era más amplio, extendiéndose hasta la orilla del río,<sup>22</sup> lo que formaba una barrera impenetrable que obligaba a la caballería francesa a atacar desde un único frente. Dos colinas dan forma a un valle en que se supone se enfrentaron ambos ejércitos, hoy llamado *vallée des Cléracs* (renombrado así porque, tras la batalla, se rodeó de clérigos que buscaban sobrevivientes o dar la confesión a los moribundos): la del norte en la que se encontraba un granero desde el que se según algunas fuentes Eduardo III utilizó como centro de mando (aunque la realidad toponímica podría ser meramente circunstancial),<sup>23</sup> y la del sur en la que se colocó en ejército francés y que es conocida como *Estrées le Crécy*.

---

<sup>16</sup> Michael Livingston, “The Location of the Battle of Crécy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015 pp. 415-416.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 415.

<sup>18</sup> Robert Hardy, *Longbow, a Social and Military History*, 4ª ed., Sparkford, Haynes Publishing, 2010, p. 68; Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, p. 212.

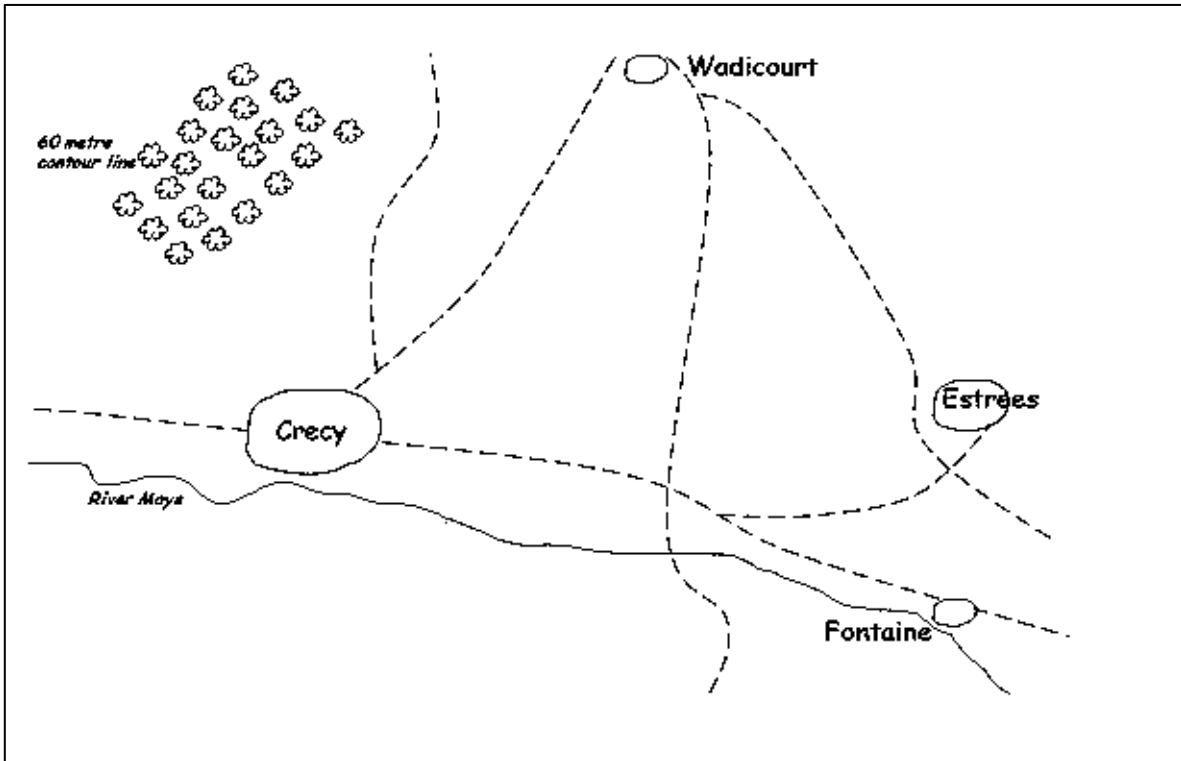
<sup>19</sup> Preston, “The Traditional Battlefield of Crécy”, pp. 122-123.

<sup>20</sup> Cayrol, *Notice Historique sur Crécy*, pp. 7-8.

<sup>21</sup> Preston, “The Traditional Battlefield of Crécy”, p. 131.

<sup>22</sup> Hardy, *Longbow, a Social and Military History*, p. 65.

<sup>23</sup> Preston, “The Traditional Battlefield of Crécy”, pp. 116-7.



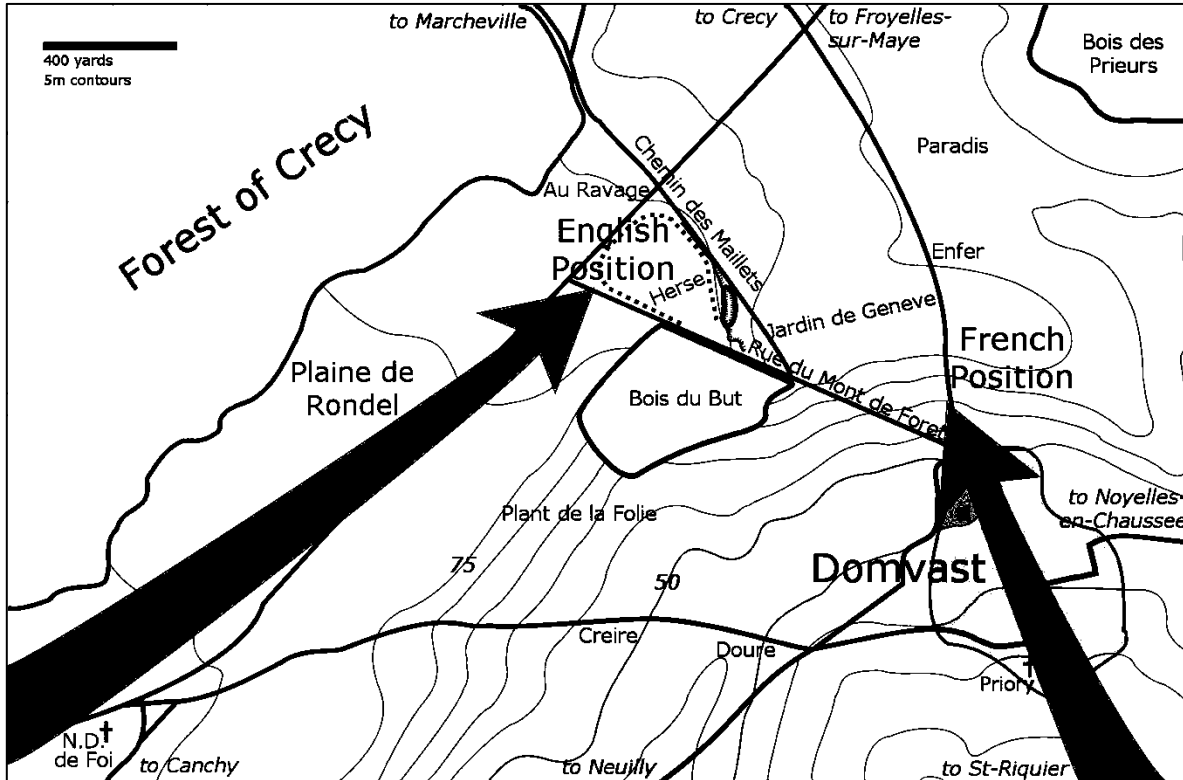
El tradicional terreno de batalla en que se libró la batalla de Crécy (modificado por el autor).<sup>24</sup>

Recurrir a las fuentes no resuelve el problema del lugar de la batalla, pues éstas no ofrecen una descripción precisa sobre el terreno y sólo dan algunos datos poco claros de los accidentes geográficos o fronteras naturales por las que se posicionaron ambos ejércitos. Esto no es de extrañarse, pues a muchos escritores tan sólo les interesa resaltar la parte de los hechos de armas de la caballería o rescatar el papel de Dios como juez de la batalla. En este sentido, los elementos geográficos pasan a un segundo plano (si no es que tercero) en la narración. Sin embargo, también es probable que, al menos para los que tuvieron una participación directa en el enfrentamiento, les resultara imposible acceder a una información global del terreno de batalla.

Al respecto de esto último, es interesante el testimonio de Johann von Schönfeld, caballero alemán al servicio del rey Eduardo III, quien probablemente estuvo en el enfrentamiento, escribió lo que sigue: “Ahí hubo una batalla inmensa entre dos reyes, a saber, los de Inglaterra y Francia, en los que el ilustre señor rey de Inglaterra obtuvo una victoria y triunfo por la gracia de Dios. Esta batalla fue en Francia cerca de cierto pueblo, que se llama

<sup>24</sup> Cerdic, *The Battle of Crécy, 1346* (sitio web), *The History of England*, 2003, <https://thehistoryofengland.co.uk/resource/animated-maps-crecy-1346-the-battle/> (consultado 11 de junio de 2019).

Crécy, a cinco millas [8.04 km] de Montreuil en Ponthieu”.<sup>25</sup> En ésta sólo se establece el nombre del pueblo, mas no la ubicación exacta donde se llevó a cabo el enfrentamiento. Es probable que este caballero tuviera una participación directa en la campaña y en la batalla (en alguna de estas dos fue herido),<sup>26</sup> pero su posición en el terreno, así como su propia ignorancia empírica de la región, le impidieran acceder a una visión más precisa del lugar.



Nueva locación del campo de batalla de Crécy según el historiador Michael Livingston.<sup>27</sup>

Por otro lado, en la *Crónica de los condes de Flandes* y en la de Matthias de Neuemburg, sólo se hace referencia a un bosque: “mientras tanto, el rey de Francia, al enterarse de la llegada de los ingleses, convocó ahí mismo a los hombres de armas fuertes, aunque a paso lento, y siguiendo al rey de Inglaterra cerca de la ciudad de Abbeville en

<sup>25</sup> “Anno domini .m.ccc.xlvi., indictione .xiv. pontificatus domini Clementia pape .vi. anno quinto, meso Augusti .die xxvi., prelium fuit inmensum inter duos refes, gratia obtinuit et triumphum. Idem bellum fuit in Francia iuxta quadam villam, que dicitur Kersy, quinque milaribus iuxta Monstruel in Pontien”: “Johann von Schönfeld, Letter to Passau”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 66.

<sup>26</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *op.cit.*, p. 345.

<sup>27</sup> *New Location of the Battle of Crécy* (sitio web), Medievalist, 2015, <http://www.medievalists.net/2015/09/new-location-for-the-battle-of-crecy-discovered/> (consultado 11 de junili de 2019).

Ponthieu, en el bosque que es llamado Crécy”,<sup>28</sup> “sabiendo que los franceses los seguirían rápidamente, el rey inglés cruzó el bosque en un día, estableciéndose, como si estuviera escondido, para la batalla de la mañana junto al bosque”.<sup>29</sup> De nuevo, las referencias son poco claras y no muestran un lugar determinado, pues al ser fuentes producidas en lugares periféricos a los intereses de Inglaterra y Francia (Flandes y Alsacia), los procesos ajenos quedan relegados a descripciones superficiales y el terreno de batalla se convierte en un escenario para dar coherencia al relato. Esto último también podría aplicar para los cronistas Jean le Bel y Jean Froissart: el primero sólo refirió que la batalla se libró “cerca de Crécy en Ponthieu”,<sup>30</sup> y el segundo, que se peleó “entre La Braie y Crécy”.<sup>31</sup>

Otras crónicas pueden llegar a ser un poco más concretas, aunque sin dejar de ser vagas en sus explicaciones. Por ejemplo, la *Crónica del monasterio de Melsa*,<sup>32</sup> se describió que el rey inglés dividió a sus hombres en “un campo plano entre la villa y el bosque de Crécy”.<sup>33</sup> Este “campo plano” también aparece en la *Crónica del Romano Anónimo*, en la que se habla que el rey inglés colocó a su ejército “en los campos planos al pie de la cresta de Crécy, y esto sucedió en la noche cerca del amanecer”.<sup>34</sup> Especialmente la afirmación del Romano Anónimo debe ser tomada con especial interés, pues muchos historiadores han concluido que su descripción de la batalla de Crécy fue desarrollada a partir del testimonio de personas que estuvieron presentes durante el enfrentamiento.<sup>35</sup>

Además del bosque y el campo llano, un elemento natural que se pueden leer entrelíneas es la existencia de una cresta, esto es, un intermedio entre el plano llano y la

---

<sup>28</sup> “Interim rex Franciae, audito adventu Anglorum, accersivit sibi armaturam fortium, licet gradu lento, et insequens ipsum regem Angliae jusxta oppidum de Abbatis-Villa in Pontivo, in nemore quod icticur Cressi”: “Chronicle of the Counts of Flandres”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 92.

<sup>29</sup> “Senciens autem Anglus illos sequentes uno die eo velocius quondam silvam transivit, mane juxta silvam quasi absconsus se ad conflictum disponens”: “Matthias of Neuenburg, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 137.

<sup>30</sup> “Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 185.

<sup>31</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]” ... p. 291; “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]” ... p. 329.

<sup>32</sup> Abadía Meaux, en Yorkshire, fue un monasterio de la orden del cister, construido cerca del 1150 y demolido en 1542, *vid.*, “Site of Meaux Cistercian Abbey”, <https://historicensland.org.uk/listing/the-list/list-entry/1007843> (consultado el 5 de mayo de 2019).

<sup>33</sup> “inter villam et forestam de Cressy campum praelegit”, *Chronica monasterii de Melsa*, Edward A. Bond (ed.), v. III, Londres, Longmans, Green, Reader, and Dyer, 1868, p. 58.

<sup>34</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 169.

<sup>35</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, p. 371.

elevación de la colina, lo que se interpretaría como que el ejército inglés se encontraba en una posición angulada. También aparece un tercer elemento natural explícito de la posición inglesa marcado en la obra del canónico de Praga Beneš Krabice: el río Maye como barrera natural, pues según su relato “el rey de Inglaterra, al enterarse de su llegada [del rey francés], se retiró con sus hombres y se colocó en un lugar seguro entre las aguas y el bosque, para que nadie pudiera ser herido de ninguna manera”.<sup>36</sup> Si bien esta crónica fue ordenada por el rey Charles de Bohemia para actualizar y revisar la crónica de Francis de Praga con propósitos propagandísticos,<sup>37</sup> lo más probable es que también utilizara el testimonio de algunos caballeros al servicio del rey de Bohemia que tomaron parte en la campaña. Pero de nuevo, la intención no sería construir un relato fiel y científico de una pieza de batalla en el que se hiciera una relación de la naturaleza y geografía de Crécy, sino más bien tomar algunos elementos visibles de la región para construir un escenario que funciones sólo como referencia para el lector.

Además de los elementos naturales, algunas crónicas refieren a construcciones artificiales que también se volvieron referentes en la narración del terreno de batalla. Por un lado, se habla de una especie de fortín de carretas, como lo hizo el autor de la *Crónica Normanda*, quien comentó que las tropas inglesas se encontraban protegidas por “los carros y los setos y el bosque”.<sup>38</sup> Esto mismo es respaldado por el cronista florentino Giovanni Villani —considerado por Richard Barber como el cronista que mejor puede dar testimonio de lo ocurrido en Crécy—<sup>39</sup> quien explicó que, “al descubrir que el rey de Francia los seguía, acamparon a las afueras de Crécy en una pequeña colina entre Crécy y Abbeville en Ponthieu”.<sup>40</sup> Otro elemento artificial que llegan a destacar las fuentes es el molino de viento que se supone fue utilizado por Eduardo III como cuartel general durante el combate. Jean

---

<sup>36</sup> “Quorum aduentum rex Anglie audiens cum gente sua retrocessit et posuit se in locis firmissimis inter aquas et siluas, ita ut nullus sibi posset quoquomodo nocere”: “Beneš Krabice, Chronicle of the Church of Prague”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 222.

<sup>37</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *op.cit.*, p. 388.

<sup>38</sup> “Chronicle of Normandy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 227.

<sup>39</sup> “For the best contemporary overview of the battle...”, Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England*, p. 217.

<sup>40</sup> “e sentendo che'l re di Francia gli seguitava, si s'acamparono in quello luogo fuori della villa di Cresci in su uno colletto tra Cresci e Albavilla in Ponti”: “Giovanni Villani, New Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 114-116.

Froissart lo describió en las diferentes versiones de su crónica y explicó que el rey “tomó posición en el monte de un molino de viento para tener una mejor vista de los alrededores”,<sup>41</sup> aunque la *Crónica de Artois* lo mencionó más apegado a la primera división del ejército.<sup>42</sup> Lo cierto es que la región ha estado rodeada de molinos de viento<sup>43</sup> y es imposible determinar si realmente existió uno en ese lugar que fuera utilizado como centro de operaciones o fue una extrapolación surgida de la realidad agrícola de la región.

Toda esta información que en ocasiones puede parecer incompleta o poco clara, es una consecuencia de la posición en que se encontraban los testigos al momento en que se produjo la batalla. Puesto que los observadores no tenían una visión panorámica de la geografía del lugar, únicamente podían dar cuenta de lo que alcanzaban a ver y con ello trataban de explicar la totalidad de la batalla, lo que generó que los elementos geográficos se combinaran dentro de una misma narrativa, a veces pensada más como escenario que como realidades geográficas claras. Al final, sólo se cuenta con relatos fragmentados que intentan completar las cuestiones más confusas a partir de generalidades o lugares comunes fáciles de retener en la memoria: bosques, valles, colinas, ríos y molinos. Por lo tanto, es muy difícil identificar el terreno de batalla con los elementos geográficos que compaginen con las fuentes, pues las referencias son tan ambiguas que cualquier parte del cuadrante podría ser parte de la explicación. Un ejemplo es la misma carta de Johan von Schönfeld, en la que sólo mencionó que la batalla se libró “junto a cierta villa llamada Crécy”. Si bien Johan fue testigo del conflicto, el hecho de nombrar con tanta generalidad el lugar de la batalla probablemente sería un indicio de que su posición y conocimiento de la zona era muy escaso.

Se sabe que Eduardo III viajó Crécy en 1329 para realizar actividades de cacería,<sup>44</sup> por lo que abre la posibilidad a que el rey tuviera cierto conocimiento de la geografía de la región, con lo que no se descartaría las posibilidades de explotar los elementos naturales de la zona, como el bosque, el río, los campos de cultivo y las crestas, en caso de un posible enfrentamiento con los franceses. Desde el punto de vista estratégico, puesto que los ingleses ya no tenían la posibilidad de continuar la marcha y tácticamente el lugar ofrecía

---

<sup>41</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]”, p. 283; “Jean Froissart, Chronicles B/C Version]”, p. 331.

<sup>42</sup> “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 97.

<sup>43</sup> Preston Bart, “The Traditional Battlefield of Crécy” ... pp. 117, 133.

<sup>44</sup> Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England*, p. 211.

características defensivas que podían ser bien aprovechadas por las tropas inglesas.<sup>45</sup> Al respecto, Kelly DeVries justificó la decisión del rey inglés de permanecer en Crécy en función de tres salidas operativas: si Eduardo III perdía el enfrentamiento podía replegarse hacia Flandes; al ser su patrimonio real conocía el terreno y lo impulsaría a defenderlo más eficientemente; y lo milagrosa que parecía su marcha por el Sena y el Somme le incentivaban a creer que Dios estaba de su lado.<sup>46</sup>

Las fuentes también mencionan algunos elementos que impulsaron al rey inglés a plantar batalla en Crécy. Según el autor anónimo de la *Crónica de la familia Este*, “la locación parecía ser segura” para el rey de Inglaterra,<sup>47</sup> pero no se explican más detalles de lo que podría considerarse “seguro para el rey inglés”. Probablemente quería decir que los ingleses eran la presa de la cacería francesa y ya no tenían otro lugar dónde esconderse, lo cual se puede leer en las palabras desesperanzadoras que Eduardo III le dijo a su hijo: “querido hijo, ahora quiero conocer tu fuerza: hoy ese día de la salvación”. El dramatismo de esta escena contrasta con lo que da a entrever Adam Murimuth cuando mencionó que Eduardo III estaba “alegre y feliz” de enfrentar a Felipe VI.<sup>48</sup> Hay una intencionalidad por retratar a los protagonistas con valor para demostrar la intención de los ingleses por luchar en ese lugar.

Los caballeros ingleses y franceses formaban parte de un ethos supranacional<sup>49</sup> (si se permite utilizar este término) que unificaba ideales relacionados con la guerra, la marcialidad, las actitudes cortesanas, los valores y la religión, dentro de una misma categoría estamentaria social y militar: la caballería. En efecto, la nobleza de ambos reinos (y de gran parte de la Europa Occidental) procuraba una misma práctica de la guerra —aunque matizada en función de sus capacidades culturales, políticas y económicas de cada región— que se sostenía a

---

<sup>45</sup> Clifford Rogers sugiere que fueron los comandantes de Edward quienes eligieron el campo de batalla, pues éstos ya tenían experiencia militar en teatros de operaciones parecidos: Stafford en Dupplin Moor y en Morlaix; Warwick en Halidon Hill; Cobham en Morlaix, Cadsant, Sluys y la Flamengrie, Clifford Rogers, “Werre cruelle and sharpe: English Strategy under Edward III, 1327-1347”, tesis de doctorado por Ohio State University, con el comité de disertación, John F. Guilmartin, Williamson Murray, Franlin J. Pegues, 1994, pp. 381-382; n. 126. J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*, edit. Joh Terraine, v. I, Londres, Paladin Grafton Books, 1970, p. 312.

<sup>46</sup> Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century: Discipline, Tactics, and Technology Warfare in History*, Suffolk, Boydell & Brewer Ltd., 1996, p. 158.

<sup>47</sup> “Chronicle of the Este Family”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 85.

<sup>48</sup> “Pseudo-Adam Murimuth, *Chronicle* [Nero Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 141.

<sup>49</sup> Josef Fleckenstein, *La caballería y el mundo caballeresco*, trad. Jesús Rodríguez Velasco, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 1-2.

partir de la idealización del guerrero montado que lucha en formación cerrada con lanza en mano. Esta idealización se acompañaba con un sistema de valores y símbolos que le daban cohesión a la caballería y la convertían en una verdadera profesión<sup>50</sup> que trascendía fronteras y creaba sus propias reglas y actitudes en la guerra. Este ideal caballeresco estuvo altamente influenciado por la Iglesia y de la narrativa cortesana, las cuales daban una cualidad sacra y heroica a la caballería. La primera como una forma de regular las actividades guerreras — guerra justa y paz de Dios— para después dirigir las a la defensa del cristianismo ante sus enemigos herejes e infieles —guerra Santa. La segunda como el medio en que se construía el deber ser del caballero desde la literatura: valiente, audaz, temeroso de Dios, respetuoso del viudas y huérfanos, pero también cortés con las damas de la corte y leal a su señor. Así, la caballería, entre muchas otras formas, podría reducirse a la valentía, el temor de Dios y la lealtad.

El principal medio para propagar esta idealización son las crónicas (por ahora no se tocarán los cantares de gesta). Muchas son construidas desde las mismas cortes principescas con el objetivo de entretener e instruir a los caballeros a partir del estudio de los hechos de armas, los cuales se convierten en el centro de la narración de estas producciones que se mueven entre la historia y la literatura. En muchas ocasiones buscan una glorificación de la violencia y tiene a protagonistas que encarnan todos los ideales de la caballería, por ejemplo, al no querer dar marcha atrás ante la posibilidad de un enfrentamiento o defender la posición a toda costa —a veces marcadas por un clímax en el que están a punto de caer, pero recobran las fuerzas para después vencer. Otras crónicas son auspiciadas por la misma institución eclesiástica, con lo cual su narrativa se observa menos heroica y más sacra, en las que el triunfo siempre favorece al más pío, o la derrota como causa de los males del perdedor (aunque ello a veces también se encuentra en el primero); la victoria sólo se puede explicar en términos divinos.

En el caso de la batalla de Crécy, convergen distintas explicaciones y narrativas, pero en todas ellas destacan los ideales caballerescos. Vale la pena no despreciarlos del todo, pues a pesar de las actitudes pragmáticas de los hombres ante la guerra, ellos no dejan de estar imbuidos en una esfera cultural que permite la adopción de ciertas actitudes ante situaciones

---

<sup>50</sup> Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, trad. Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, p. 80.

específicas. En este caso, recurrir al ideal caballeresco para explicar las motivaciones inglesas a su llegada al campo de batalla no sería errado. Su interés de mantener la posición y ya no seguir retrocediendo, al mismo tiempo que se explica por una cuestión táctica (un terreno fácil de defender con infantería en formación cerrada), también podría estar relacionado con la idea de la actuación del caballero ante la guerra, pues éste debe demostrar valor y arrojo ante el peligro, y nunca retroceder por más pérdida que se vea la causa.

El protagonismo que adquiere el rey inglés en las distintas crónicas (por ejemplo, Jean le Bel y Jean Froissart, pero también el Anónimo de Roma) ayudan a construir la imagen del caballero perfecto y del rey guerrero victorioso, el cual se impone ante un enemigo de menor rango o que ha ido en contra de los designios divinos.<sup>51</sup>

Sin embargo, no hay que perder de vista que muchos de estos textos están marcados por una fuerte propaganda que refleja el triunfo de una facción sobre otra. Además, la interpretación de la batalla como victoria o derrota depende del observador y de las intenciones de los cronistas al momento de dar cuenta de los acontecimientos. Por ejemplo, para Heinrich von Diessenhofen, quien escribe a kilómetros de donde ocurrieron los hechos, era el rey inglés el que huía y, al no quedarle otra opción, decidió presentar batalla en Crécy.<sup>52</sup> Diessenhofen no parece tomar un partido claro en los acontecimientos, y su relato pudo estar más bien influido por documentación favorable al rey francés.

No quedan más que teorías para explicar los motivos que llevaron a Eduardo III a luchar en Crécy, aunque las explicaciones han versado en torno idealizar una doctrina táctica muy específica del ejército inglés: la búsqueda de una posición defensiva fuerte en la que se puedan explotar a los hombres de armas desmontados y a la combinación con arqueros de tiro largo. De ello se hablará más adelante. Por ahora, vale la pena regresar a la narrativa de los hechos. El ejército de Eduardo III tomó posesión del terreno de batalla desde el 25 de agosto. De inmediato se colocaron las carretas de abastecimientos para formar un fortín entre el bosque y los plantíos de trigo, con una única apertura al centro como si se tratase de una

---

<sup>51</sup> Andrew Ayton, “Crécy and the Chronicles”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 322, 324.

<sup>52</sup> “Heinrich von Diessenhofen, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 191.

herradura<sup>53</sup> en dirección al camino de Abbeville, desde donde se esperaba que llegaran las tropas francesas. También se levantaron tiendas de campaña y fogatas junto a las cuales podían descansar las tropas.

Según Jean Froissart, cuyo trabajo importa no tanto por la precisión de los movimientos de los ejércitos, sino por el aspecto visual que retrata sobre éstos, explicó que ese mismo viernes, ya preparado el campamento, el rey inglés ordenó que todo hombre debía prepararse para la batalla “ajustando sus armaduras, colocando los arneses en los caballos”.<sup>54</sup> En este punto parece que el problema de las vituallas finalmente se resolvió, pues “encontraron la zona bien provista y abundante, llena de vino y todo tipo de alimentos”, incluida la carne.<sup>55</sup> Aún en momentos tan dramáticos como los que anteceden una batalla, resaltan los elementos caballerescos de la nobleza guerrera medieval. Froissart dibujó una imagen del rey Eduardo III mientras cenaba y hablaba con los grandes nobles de su comitiva —el hecho de que no se nombre ninguno es indicio de que no hay distinción entre la nobleza inglesa— y al final de la comida, éste se retiró a su capilla personal a implorarle a Dios que le permita sobrevivir al día siguiente y mantener su honor.<sup>56</sup> Es la imagen del rey pío que sabe que sólo puede ganar si Dios está de su lado.

## **I.2. Llegada a Crécy**

Felipe VI marchó hacia Abbeville a la espera de que su ejército terminara de reunirse. No se sabe el número exacto de los hombres que logró convocar en la ciudad para enfrentar a Eduardo III, pero sin duda debió ser mucho mayor que el reunido en París algunos días antes. La *Crónica de Siena* exagera al hablar de 82.000 hombres, entre caballeros y soldados de a pie;<sup>57</sup> y Giovanni Villani es menos preciso al sugerir que los franceses tenían “tres veces más hombres de armas montados” —al menos 12.000— y un número “incontable” de sargentos a pie.<sup>58</sup> El autor de la *Anonimale Chronicle*, más somero en su cifra, redujo el número de caballeros a 12.000 de los cuales sólo 8.000 eran nobles, y un gran número de milicianos o

---

<sup>53</sup> “Giovanni Villani, *New Chronicle*”, p. 117.

<sup>54</sup> “Jean Froissart, *Chronicles [Amiens Version]*”, p. 261.

<sup>55</sup> “Jean Froissart, *Chronicles [Amiens Version]*”, p. 263; “Jean Froissart, *Chronicles [B/C Version]*”, p. 317.

<sup>56</sup> “Jean Froissart, *Chronicles [Amiens Version]*”, p. 263; “Jean Froissart, *Chronicles [B/C Version]*”, p. 317.

<sup>57</sup> “*Chronicle of Siena*”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p.147.

<sup>58</sup> “Giovanni Villani, *New Chronicle*”, p. 117. Richard Wynkeley refiere 12.000 caballeros y 60.000 “otros tantos armados”, aunque es una exageración, sin duda demuestra lo impresionante que debió haber parecido el ejército francés, “Richard Wynkeley, 2 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, p. 19.

soldados de a pie.<sup>59</sup> Por supuesto estas crónicas no estuvieron pensadas para construir un relato fiel y apegado enteramente a la realidad, pero lo que vale la pena recuperar es la cantidad de hombres que sugieren, pues permite darse una idea de la impresión que significó el ejército francés.

La cantidad exacta de hombres que participaron del lado del rey de Francia quedará indeterminada, pues las fuentes financieras que pudieran dar cuenta del número de hombres se han perdido.<sup>60</sup> El historiador francés Bertrand Schnerb comparó el ejército reclutado por Felipe VI en 1346 con el levantado en 1340 durante el contexto de la invasión inglesa, a lo cual concluyó que el número de hombres propuesto por Jean Froissart, Richard Wynkeley y Giovanni Villani —cerca de 60.000 hombres— es exagerado, pues en 1340 sólo se encontraban activos en la campaña de Flandes 22.500 hombres de armas, 2.500 sargentos de a pie y 200 ballesteros; mientras que en Francia, se presentaron a la defensa del reino 12.700 soldados de a pie y 2.000 ballesteros.<sup>61</sup> La propuesta de Scherb sugiere que la capacidad de reclutamiento y de organización militar del ejército francés no se alteró demasiado en seis años, por lo tanto, el número de hombres —tanto franceses como extranjeros— que participó en Crécy no debería superar demasiado al conteo de 1340. Aunado a ello, no debe olvidarse que el duque de Normandía, hijo del rey de Francia, tenía una buena parte de las tropas francesas apostadas en el sitio de Aiguillon,<sup>62</sup> por lo que el reclutamiento de hombres sería todavía más limitado, aunque no por ello menos impresionante para la época.

---

<sup>59</sup> “Anonimale Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 251.

<sup>60</sup> Bertrand Schnerb, “Vassals, Alies and Mercenaries: the French Army before and after 1346”, en Andrew Ayton & Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, p. 268.

<sup>61</sup> Schnerb, *op.cit.*, p. 269. El historiador inglés Jonathan Sumption también consideraba entre 20.000 y 25.000 tropas francesas, *vid.* Jonathan Sumption, *op.cit.*, p. 526. *Cfr.* Robert Hardy ascendía el número entre 36.000 y 40.000, probablemente usando como base interpretativa la crónica de Jean Froissart, *vid.* Hardy, *Longbow, a Social and Military History...* p. 69. Lo mismo que Robin Neillands con 40.000 hombres, Robin Neillands, *op.cit.*, p. 100.

<sup>62</sup> La gran estrategia inglesa en Francia hasta 1346 podría resumirse en cuatro frentes: Bretaña, Gascuña-Aquitania, Flandes y Normandía. Los tres primeros frentes fueron terreno de guerra recurrente desde que se reiniciaron las hostilidades en 1339, mientras Normandía fue un campo de batalla virgen para la campaña de 1346. Flandes fue uno de las primeras regiones en ser explotada con el triunfo inglés en Sluys en 1340, pero no se lograron triunfos políticos en la región; Bretaña fue un terreno de experimentación y de profesionalismo militar con la batalla de Morlaix de 1342, pero el problema de la sucesión bretona no se resolvió y las distintas cabalgadas lanzadas hasta 1345 no alteraron el equilibrio de poderes; Gascuña-Aquitania significó un mejor triunfo económico y militar, pues la campaña del conde de Derby (de Lancaster desde septiembre de 1345) trajo importantes triunfos durante la segunda mitad de 1345, especialmente con la toma de la ciudad de Aiguillon, entre los ríos Lot y Garona *vid.* *Chronique de Jean le Bel*, t.II, p. 41; *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, ed. Auguste et Émile Molinier, París, Libraire Renouard, 1882, p. 71. Según el cronista Jean le Bel, el conde de

Ahora bien, en la mañana del 26 de agosto, el rey francés ordenó la movilización de su ejército. Según la *Crónica de Artois* y la *Crónica de Saint Omer*, Felipe supo que los ingleses se habían posicionado en Crécy y se disponían a librar una batalla campal.<sup>63</sup> Al frente de la hueste francesa fue desplegada la Oriflame, el estandarte de guerra del rey de Francia y bandera sagrada de la abadía de Saint Denis que, según Gilles li Muisit, era cargada por Miles de Noyers,<sup>64</sup> y cuyo significado implicaba que no se daría cuartel a los ingleses ni se pediría rescate por los prisioneros.<sup>65</sup> Sin embargo, la premura con la que tuvieron que marchar les obligó a extender su línea de abastecimientos, por lo que sus carretas con suministros y materiales de guerra —que avanzaban más lentas que el resto del ejército— comenzaron a rezagarse en la retaguardia.<sup>66</sup>

Jean le Bel plasmó una escena protagonizada por el rey Felipe VI y algunos de los miembros de su comitiva que lo acompañaron durante la campaña, en la que el rey francés envió algunos caballeros y escuderos a reconocer las posiciones inglesas. Según su narración, cuando los exploradores se dieron cuenta de la fuerte posición defensiva que ocupaban sus enemigos, regresaron ante su señor y contaron lo que acababan de observar. Felipe VI, entonces, convocó a un concilio para pedir consejo sobre sus posibles movimientos, a lo que la nobleza guerrera respondió con un fuerte interés por combatir a los ingleses. Una vez más Jean le Bel insertó una conversación en la que el rey ordenó a un monje caballero de Basilea que diera su opinión al respecto, a lo que respondió:

---

Lancaster quedó entonces tan complacido por este triunfo, como si el rey de Inglaterra hubiese ganado cien mil libras, *Chronique de Jean le Bel*, t.II, p. 41. Para febrero de 1346, se le ordenó al duque de Normandía la recuperación del poblado, por lo que se organizó un importante ejército que arribó a Aiguillon a finales de marzo y puso sitio a la población. De las tropas francesas se habla que eran entre 15.000 y 20.000 hombres (Sumption, *op.cit.*, pp. 484-485, *Chronica monasterii de Melsa*, p. 151. La cifra propuesta por le Baker es sin duda exagerada —60.000 hombres—, pero refleja el asombro ante la fuerza militar reclutada por el duque de Normandía, *Chronicon Galfridi le Baker...* p. 54, *Chronique normande...* p. 73, un número impresionante que deja entrever la capacidad de reclutamiento francés para organizar dos ejércitos tan numerosos en varios frentes, pero al mismo tiempo explica por qué los ingleses avanzaron de forma tan sencilla desde Normandía hasta Crécy: sencillamente el ejército francés estaba colapsado y no había forma de preparar una respuesta inmediata en julio-agosto de 1346.

<sup>63</sup> “Chronicle of Artois”, p. 97; “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 103.

<sup>64</sup> “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 127. Según parece, se le encargó al hombre más valiente de la comitiva (Mille de Noyers), “Chronicle of Saint-Omer”, p. 103.

<sup>65</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 161.

<sup>66</sup> “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 127.

Señor, tu hueste está muy dispersa en los campos, por lo que pasará mucho tiempo antes de que todos puedan unirse, porque ya pasó la hora de las nonas. Te aconsejo que tu ejército acampe. Entonces mañana por la mañana, después de la misa, puedes alinear tus divisiones e ir contra tus enemigos en el nombre de Dios y San Jorge, porque estoy seguro de que no se irán, ya que quieren atacarte. Por lo tanto, te aconsejo que hagas poco.<sup>67</sup>

Aunque Felipe VI se mostró de acuerdo con el consejo del caballero, el resto de su comitiva se negó a secundar al rey en su deseo de acampar y esperar al día siguiente. Ante lo que parece una falta de disciplina, el cronista fue contundente: “Todo fue por orgullo y envidia que fueron destruidos [los franceses], ya que no se apegaron al consejo del valiente caballero”.<sup>68</sup> Esta pequeña anécdota recuperada por Jean le Bel —salvo Jean Froissart, que se inspira en el texto de le Bel, ninguna otra crónica hace mención de este caballero ni del consejo— aparece más bien como un intento por explicar una acción que ha pasado incomprendida por los historiadores durante un largo tiempo, y que en la modernidad puede vincularse en el discurso de la eficacia de los ejércitos a partir del valor que le dan a la disciplina: la disciplina es un componente esencial de la victoria de un ejército. La indisciplina de la nobleza francesa demuestra sus carencias operativas ante un ejército disciplinado (el inglés), y su derrota no hace más que demostrar la validez de este argumento.

Valdría la pena preguntarse ¿por qué los franceses decidieron luchar en Crécy? Según Clifford Rogers quien, a principio de la década de 1990, centró su estudio en la evolución estratégica de Eduardo III desde sus guerras en Escocia y Francia en 1327 hasta 1346,<sup>69</sup> sugirió que fue la presión política lo que obligó a Felipe VI a luchar en una batalla aquel día.<sup>70</sup> En este sentido, el aprendizaje militar del rey inglés al observar las campañas escocesas desde 1327 le permitió desarrollar una estrategia de desgaste sobre los no combatientes, los cuales se convirtieron en el objetivo de sus cabalgadas con la intención de orillar a sus enemigos a enfrentarse a una batalla decisiva con todas las ventajas para los ingleses. Ello tenía el objetivo de llevar a sus enemigos en una doble situación de perder-perder: si no

---

<sup>67</sup> "Sire, vostre ost est grandement espars par ces champs, si sera bien tart ainchoys qu'il soit tout assemblé, car nonne est ja passée, si vous conseille que cy faces vostre ost logier et puis demain au matin, aprez la messe, vous ordonnerez vos batailles et irez sus vos anemis en nom de Dieu et de saint George, car je suy certain qu'ilz ne fuiront pas, ains vous attendront selonc ce que j'ay peu aviser," *Chronique de Jean le Bel*, t.II, pp. 101-102.

<sup>68</sup> "Jean le Bel, *Chronicle*" ... p. 185.

<sup>69</sup> Clifford Rogers, "Edward III and the Dialectics of Strategy, 1327-1360: The Alexander Prize Essay", *Transactions of the Royal Historical Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 6ª serie, v. 4, 1994, pp. 83-102.

<sup>70</sup> Rogers, "Werre cruele and sharpe" ... p. 342.

presentaban batalla corrían el riesgo de sufrir un descalabro político y económico en sus fronteras (como le ocurrió al mismo Eduardo III en su campaña de 1327); si en cambio aceptaban librar la batalla, se enfrentaban al riesgo de perderlo todo. De esta forma, las campañas inglesas en Francia desde 1340 buscaron repetir este modelo estratégico, y no fue sino hasta 1346 cuando finalmente la presión política era tan grande que Felipe no tuvo más opción que presentar batalla.

Esta interpretación de los ingleses como el depredador y los franceses como la presa indica una percepción del rey inglés como seguro de su triunfo, respaldado en la historiografía específicamente en el uso del arco largo y de su dispositivo táctico. Esto va de la mano con la interpretación teleológica de la Revolución Militar: el uso de un sistema tecnológico que es capaz de transformar los dispositivos tácticos, impulsados por la genialidad de un Estado que se impone ante otros con los que coexiste, los cuales son vistos como incapaces de darse cuenta de las ventajas de esa dualidad militar. Al mismo tiempo, esta transformación inherentemente está vinculada con una visión de continuidad en las prácticas militares occidentales, la cual es en esencia una ideología que pretende aseverar la existencia de una única forma de efectividad de hacer la guerra, encarnada en la supremacía de la forma occidental de hacer la guerra.

El problema principal con el estudio de la batalla de Crécy es el alcance y contenido de las fuentes. Muchas no son explícitas respecto a la estrategia francesa, y cuando lo son, se aprecia una marcada tendencia a resaltar la eficiencia operativa inglesa. La historiografía sigue este mismo modelo —crítica a la indisciplina francesa y resalte del planteamiento táctico y eficacia en el campo de batalla—,<sup>71</sup> pero no hay que olvidar que las pasiones humanas, así como el mero azar (aunque en ocasiones no tenga un peso en las fuentes), pueden tener un papel importante en la explicación de los triunfos o desastres militares.

---

<sup>71</sup> Parte de este modelo interpretativo se observa claramente en las interpretaciones historiográficas de los autores respecto a la estrategia de defensa francesa en el Sena en julio-agosto de 1346. Si bien el historiador francés Philippe Contamine sugería que, o bien el rey francés decidió esperar para enfrentar a Edward porque no tenía suficientes hombres para batallar en el Sena, o bien pretendía dejar que los ingleses regresaran “tranquilamente a casa”, Contamine, *La Guerra de los Cien Años...* p. 36. Para Jonathan Sumption las intenciones del rey francés cambiaron según el desarrollo de los eventos: primero intentó llevar la batalla a su enemigo antes de que aquel llegara a Ruan, por lo que cruzó el Sena el día 31 de julio; cuando le llegaron las noticias de la invasión de flamenca, cambió su estrategia y regresó a Ruan para destruir y así aislar a los ingleses del otro lado del río, dejando que los poblados de esa orilla se las arreglaran como pudieran, Sumption, *op.cit.*, p. 513.

### I.3. Lluvia

El papel que jugó la lluvia poco antes de que iniciara la batalla no debe pasarse por alto. Según algunas crónicas, un fuerte aguacero<sup>72</sup> dejó empapados a los contendientes y al mismo campo de batalla. Este elemento de la narrativa es importante para comprender la batalla, pues fue interpretado por algunos autores<sup>73</sup> como una de las causas de la derrota francesa al considerar que la lluvia impidió tensar correctamente las cuerdas de los ballesteros y disminuyó su distancia y precisión. Como se expresó en las *Grandes crónicas de Francia*: “se decía comúnmente que la lluvia que caía hacía que las cuerdas de las ballestas fueran tan húmedas que no podían colocarse. Así que los genoveses comenzaron a empaparse, al igual que muchos nobles y no nobles”.<sup>74</sup>

El problema surge porque la relación lluvia-ineficacia de las ballestas no aparece retratada en las fuentes inglesas más directas de los hechos, como las cartas de Eduardo III del 3 de septiembre y Michael Northburgh del 4 de septiembre.<sup>75</sup> Una hipótesis sobre esta omisión estaría dada en función de los límites inherentes de las cartas, pues, al ser medios de comunicación concisos que se redactaron en ese mismo instante o poco tiempo después —a principios del sitio de Calais en septiembre del mismo año—, no tendría importancia una descripción detallada de la victoria, y como ocurrió, salvo por los hechos de mayor relevancia. Otra hipótesis está relacionada con la propia posición de los observadores ante el caos de la batalla, lo cual dificultaría un análisis profundo del enfrentamiento, pues sólo

---

<sup>72</sup> “John of Tynemouth, Golden History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 141. “Thomas Burton, Chronicle of Meaux Abbey”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 303. “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 269. “Jean de Venette, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 215. “Giovanni Villani, New Chronicle”, p. 117. “Chronicle of the Low Countries”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 305. “Chronicle of Flanders”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 229.

<sup>73</sup> Vid. e.g., Caron, *op.cit.*, p. 20; Sumption, *op.cit.*, p. 528; Richard Barber, “Edward III and the Battle of Crécy”, *History Today*, Londres, n. 63, octubre 2013, p. 34.

<sup>74</sup> “Toutes voies l’en disoit communement que la pluie quui cheoit avoit si moillées les cordes de leurs arbalestes que nullement il ne les pooient tendre. Si s’encommencierent les Genevois è enfuir et moult d’autres nobles et non nobles”: “Grand Chronicles”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 130-132.

<sup>75</sup> “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, pp. 20-23; “Michael Northburgh, 4 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, pp. 23-25; “Edward III, Letter to Sir Thomas Lucy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 55-59; “Michael Northburgh, Letter”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 59-63.

podrían relatar lo que vieron o la información cruzada que les llegó desde los diferentes puntos del frente de batalla. Sin embargo, si esto último fuera el caso, ¿por qué nadie en la batalla asoció la lluvia con la deficiencia operativa de las armas genovesas? ¿O, acaso, la distancia entre los observadores y los ballesteros impedía conocer qué pasaba realmente? Si la lluvia fue relevante en el desarrollo de los hechos ¿por qué no fue mencionada por los testigos más “directos” de la batalla? ¿Qué motivó a ciertos cronistas a dar cuenta de la lluvia?

Según los especialistas Ralph Payne-Gallwey y Michael Livingston, la fuente que ayudó a incentivar la interpretación de la incapacidad de los ballesteros por la llovizna fue la crónica de Guilleme de Nangis, que tuvo como continuador al cronista francés Jean de Venette.<sup>76</sup> En ella se explicó lo siguiente:

Sin embargo, mientras nuestros franceses se preparaban para la batalla, ¡he aquí! de repente una lluvia bajó del cielo. Todo el cielo, que antes estaba despejado, se volvió en confusión, y la lluvia cayó del cielo sobre las cuerdas de las ballestas de los genoveses que habían venido en favor de los franceses, y así las apretaron para que cuando apuntaran sus ballestas contra los ingleses, debido a la humedad de las cuerdas, estuvieron atadas y acortadas”.<sup>77</sup>

Al final de su párrafo, Jean de Venette fue claro en su juicio y para él el hecho de que las cuerdas se mojaran marcó el principio del fin del ejército francés. Pero no debe caerse en una mala lectura del trabajo del cronista, pues éste no pensaba la batalla desde una postura en la que la tecnología tuviese un papel central en el desarrollo de los eventos, más bien su intención era vincular la derrota del ejército francés con la ineffectividad de los ballesteros genoveses.

La idea de que la lluvia afectó las cuerdas de las ballestas no ha estado exenta de críticas. Michael Prestwich dudó de la importancia del clima en el desarrollo del enfrentamiento, precisamente porque “Jean le Bel y las fuentes inglesas no mencionan la lluvia”.<sup>78</sup> Si se sigue la lógica de Prestwich, esta explicación sería un intento de los franceses de culpar a los genoveses sobre el desastre de la batalla, pues le parece sorprendente que

---

<sup>76</sup> Ralph Payne-Gallwey, *The Book of the Crossbow*, Nueva York, Dover Publications, INC, 1995, p. 4-5; “Notes to Text”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 385.

<sup>77</sup> “Dum autem nostri Gallici se ad pugnandum disponerent , ecce subito pluvia de coelo descendit , aer totus, qui antea clarus fuerat, se turbavit, et pluvia de coelo cadens cordas balistarum Januensium , qui venerant pro Francis, sic restrinxit, quod ipsi, quando trahere contra Anglicos debuerunt balistas suas, ex cordarum madidatione , restrictione et breviatione lendere , proh dolor! minime potuerunt”, *Chronique latine de Guillaume de Nangis de 1113 a 1300 avec les continuations de cette chronique de 1300 a 1368*, H Gérard (ed.), t. II, Paris, J. Renouard, 1843, p. 201.

<sup>78</sup> Prestwich, “The Battle of Crécy” ... 148.

tropas especializadas no tomaran las debidas precauciones ante la lluvia y cubrieran sus ballestas.<sup>79</sup> Aunque su planteamiento es válido, el autor no toma en cuenta los altos grados de incertidumbre de la logística medieval. Da por hecho que, al ser los mercenarios genoveses tropas especializadas, éstas estarían preparadas para resolver cualquier imprevisto al momento del enfrentamiento. Sin embargo, esta argumentación resulta muy difícil de corroborar con las fuentes que han sobrevivido. Basta con voltear a ver el problema de los pavés (largos escudos utilizados por los ballesteros para cubrirse mientras cargaba sus armas) para comprender la complejidad con que se llevó a cabo la batalla, pues estos materiales de guerra no habían sido descargados de las carretas de equipaje para el momento en que los mercenarios entraron en acción.<sup>80</sup> Además, la función específica de estas tropas “especializadas” recaía en la defensa de galeras y de fortificaciones, y su uso estaba pensado para ser desplegado en situaciones en las que podían mantenerse a cubierto del ataque enemigo. En este sentido, surge la interrogante: ¿cuál era el planteamiento táctico del rey francés? ¿Por qué usar ballesteros como la primera unidad de ataque? Sobre esto se volverá más adelante.

Ahora bien ¿qué tanto pudo afectar la lluvia a los operarios de las ballestas? Para ello deben considerarse dos factores: el factor meramente humano y el factor técnico mucho más relacionado con el dispositivo en sí mismo. El primer factor explica cómo las circunstancias del terreno de batalla —la geografía, el clima, si es plano o está lleno de accidentes u obstáculos—, el entrenamiento de los ballesteros —si todos eran veteranos o había algunos recién integrados al contingente—, los sistemas de armamentos que llevaban y que en ocasiones llegaban a ser muy dispares, su dispositivo táctico —si era en línea de batalla, en cuadros, rectángulos o si se dispersaron de forma irregular sobre el terreno—, la volatilidad de las pasiones de los hombres ante una situación tan estresante previo a un combate armado y el azar influyeron en el desarrollo de las operaciones militares. Todos estos elementos deben contemplarse junto a la intensidad y duración de la lluvia: si fue fuerte y prolongada, e inmediatamente después comenzó la batalla, entonces el campo debió encontrarse empapado, lodoso y difícil de atravesar por más plano que estuviera. Pero ello sólo complicaría el segundo disparo, pues es probable que los ballesteros llevaran tensados sus

---

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> *Idem.* “[...] a large number of infantry, among whom were a-round 10,000 Genoese crossbowmen without shield s, because they were back on the wagons”, “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, p. 127.

arcos hasta la línea de tiro.<sup>81</sup> De cualquier forma, intentar recargar las armas en esas condiciones debió ser una tarea en extremo laboriosa, como lo describió el Anónimo de Roma: “cuando los genoveses intentaron cargar sus armas poniendo un pie en el estribo, el pie se resbaló y no pudieron plantarlo en el suelo”.<sup>82</sup> Pero, si la lluvia fue mínima y en un periodo de tiempo corto, probablemente sólo humedecería el terreno y lo volvería resbaladizo, quizá lo suficiente para complicar su actividad a los ballesteros. Aunque la lluvia mojaría las cuerdas, probablemente no sería lo suficiente para incidir en el desarrollo del conflicto ni marcaría un elemento determinante como para asociarlo directamente con el desastre del ejército francés.

El segundo factor, el técnico, se vincula mejor con la teoría de la Revolución Militar y la forma en que se ha entendido la tecnología como punto medular dentro de las explicaciones de los enfrentamientos bélicos. En este caso, el discurso es muy concreto: el enfrentamiento entre mercenarios genoveses y arqueros ingleses es también una lucha entre diferentes dispositivos tecnológicos: ballestas contra arcos largos.

En efecto, el rol que ocupa la tecnología dentro de las operaciones militares es muy reciente, y su interpretación como elemento transformador en la guerra medieval se desprende del historiador norteamericano Lynn Townsend White, Jr. (1907-1987) en su estudio de 1962, *Medieval Technology and Social Change*.<sup>83</sup> En éste sugería que la introducción del estribo en el reino franco y en el imperio Carolingio significó una transformación en la forma de luchar de la caballería medieval, pues antes de su entrada, las tropas montadas funcionaban mejor como infantería a caballo, pues sólo utilizaban al animal para dirigirse al campo de batalla, y una vez ahí, desmontarse y ordenarse como arqueros o tropas de infantería. En su defecto, permanecían montados, pero su sistema de armamentos solo les permitía funcionar como lanzadores de jabalinas y limitaban el uso de la espada a muy pocos movimientos.<sup>84</sup>

Con la adopción del estribo, sugiere White, llegó “un modo de ataque mucho más eficiente: ahora el jinete podía descansar su lanza, sostenida entre la parte superior del brazo

---

<sup>81</sup> Vid. Jim Bradbury, *The Medieval Archer*, Woodbridge, The Boydell Press, 1985, 1997, 208 p. 8.

<sup>82</sup> “So when the Genoese tried to load their weapons by putting a foot in the stirrup, the foot slipped and they could not plant it on the ground”, “Anonymous of Rome, Chronicle”, p. 171.

<sup>83</sup> Lynn White, *Medieval Technology and Social Change*, Oxford, Oxford University Press, 1974, 194 p., ils.

<sup>84</sup> Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, trad. Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, p. 98.

y el cuerpo, y atacar a su enemigo no sólo con su músculos, sino con el peso combinado de él y su caballo”.<sup>85</sup> Sin embargo, Lynn White se mostró mesurado en su interpretación del uso de la tecnología por las sociedades, pues para él “la aceptación o rechazo de una invención, o la medida en que sus implicaciones son llevadas a cabo si el invento es aceptado, depende tanto de la condición de una sociedad, y de la imaginación de sus líderes, como de la naturaleza del elemento tecnológico mismo”.<sup>86</sup> En efecto, sociedad, cultura y liderazgo militar eran elementos que determinaban la adopción de tecnologías por las civilizaciones.<sup>87</sup>

Lynn White fue mucho más moderado en su apreciación del impacto de la tecnología en los contextos históricos, a diferencias de otros tantos autores, como Andrew Krepinevich, quien le daba un rol central a la tecnología como el agente que permite los cambios en los sistemas militares que alteran el carácter de la guerra.<sup>88</sup> Si la batalla de Crécy se observara estrictamente desde el punto de vista netamente tecnológico, ésta se reduciría a un conjunto de diferentes armas con sus propias características técnicas, rangos de acción, materiales de construcción, precisión y operación. En el caso de los arcos largos, el hecho de que los ingleses los tuvieran cubiertos durante la lluvia parece hasta lógico, pero no hay forma de comprobarlo al cien por ciento, pues siempre existe un grado de incertidumbre que pudiera rebatir esta afirmación, por lo que parece más bien un discurso para exaltar la eficiencia logística de los ingleses durante la batalla.

¿Qué tan cierto es que las ballestas pudieron haber fallado en su rango y precisión gracias a la lluvia? A principios del siglo XX, Sir Ralph Payne-Gallwey realizó un experimento para comprobar la efectividad de una ballesta empapada con agua. Según sus observaciones, comparó la efectividad antes y después de sumergir dos ballestas, una con el

---

<sup>85</sup> White, *op.cit.*, p. 2.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>87</sup> Para White, la tecnología era un elemento inherente al trasfondo político y militar de la sociedad, pues aquellas incapaces de reconocer el papel transformador de las innovaciones tecnológicas corrían el riesgo de colapsar. En este sentido, la conquista de Inglaterra organizada por una sociedad feudal que aprovechaba al máximo las características militares de dicha institución —los normandos—, se impuso ante los anglosajones, quienes conocían el estribo pero no lo “comprendieron” a tiempo, pagando las consecuencias. Por ello, la explicación de White sobre la evolución militar y política de los caballeros franceses parecía más bien una consecuencia de la influencia de la tecnología en una nueva forma de luchar y posteriormente en el desarrollo de una organización social distinta: la feudal; entonces, “las exigencias del combate de choque montado, inventado por los francos del siglo VIII, habían formado [en la Caballería] tanto su personalidad como su mundo” (*Ibidem*, p. 33).

<sup>88</sup> Andrew F. Krepinevich, "Cavalry to computer; the pattern of military revolutions", *The National Interest*, n.37, Otoño 1994, s/p.

arco metálico y otra con el arco simple —de las que probablemente se usaron en la batalla—, a lo que concluyó que, tras hora y media de permanecer sumergida, la segunda ballesta mostró un decrecimiento en el tensado de su cuerda, lo que afectó ampliamente su rango de alcance.<sup>89</sup> Con ello sugería la posibilidad de que la lluvia realmente afectara a los genoveses en Crécy.

Este debate se ha utilizado para resaltar la capacidad operativa de los arqueros del ejército inglés, pues a diferencia de los ballesteros, se especula que aquellos sí cubrieron las cuerdas de sus arcos con “capas”.<sup>90</sup> Con este razonamiento la lectura de la batalla cambia, pues ya no es un triunfo producto de la incompetencia del enemigo, sino de la capacidad de organización y preparación previa de los ingleses. A pesar de todo, si realmente fue tan eficiente como se ha interpretado, las fuentes que han sobrevivido no dan datos suficientes para probarla más allá de la propaganda que aparece en algunas crónicas; aun así, es probable que fuera mucho más sencillo para los ingleses proteger sus arcos de la intemperie que las ballestas de los genoveses. Sin embargo, si los arqueros eran tan eficientes, ¿por qué esperaron a que los ballesteros dispararan? Si podían atacar primero y arrebatárles la iniciativa a los franceses.

Respecto a esto último, los cronistas pueden dividirse en tres grupos: los que dan cuenta que los ingleses comenzaron el ataque;<sup>91</sup> los que, en cambio, nombran a los ballesteros como los primeros en atacar;<sup>92</sup> y los que son incapaces de determinar quién inició las hostilidades o cómo sucedieron los hechos.<sup>93</sup> ¿Realmente atacaron primero los ballesteros, o

---

<sup>89</sup> Payne-Gallwey, *op.cit.*, p. 5. Para un estudio más profundo sobre este tema, *vid.* José Francisco Vera Pizaña, “Nexos en la historiografía: la construcción de la batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013”, tesis de licenciatura en historia, asesor Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 239 p., ils

<sup>90</sup> “Jean de Venette, Chronicle” ... p. 215.

<sup>91</sup> “Gilles li Muisit, Major Chronicle” ... p. 129; “William of Dene, History of Rochester”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 135; “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 171.

<sup>92</sup> “Chronicle of Artois” ... p. 97; “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 117; “Chronicle of Saint-Omer” ... p. 105; “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 161; “Jean le Bel, Chronicle” ... p. 185; “Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 209; “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 269; “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]” ... p. 287; “Chronicle of the Low Countries” ... p. 305; “Chronicle of Flanders” ... p. 227; “Chronicle of Normandy” ... p. 219.

<sup>93</sup> “Chronicle of the Este Family”, p. 97; “Pistoian History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 123; “Grand Chronicles”, p. 131; “Richard Lescot, Chronicle Continuation”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 181; “Jean de Venette, Chronicle”, p. 215;

fueron los arqueros ingleses quienes los recibieron con una lluvia de flechas? Al observar las fuentes que nombraron a los ballesteros como los atacantes, surgen los nombres de Jean le Bel, Geoffrey le Baker y Jean Froissart, lo que da una idea de cómo se construye el discurso de la batalla de Crécy. En efecto, estos cronistas interpretaron la batalla en términos de narrativa caballerescas muy apegada a los cánones medievales de la guerra justa, por lo que observaron el ataque inglés como una respuesta justificada a una primera agresión francesa. Básicamente, el hecho de derramar sangre y de continuar las hostilidades por parte del rey de Inglaterra en Crécy se justificaba ante una primera agresión del enemigo francés. Sólo así se entiende por qué aparecen los ingleses como los que respondieron al ataque, y no al revés. Tampoco hay que olvidar el papel de la religión en el ideal caballeresco y la necesidad de los cronistas que escribían desde las instituciones religiosas, como Geoffrey le Baker —a diferencia de Froissart, quien lo hacía desde un ámbito más cortesano—, por rescatar estos elementos cristianos dentro de la narrativa de la batalla, pues el tema del cristianismo como pieza moralizadora de la guerra es innegable y también forma parte del ethos caballeresco.<sup>94</sup>

En conclusión, una de las explicaciones del desastre francés en la batalla de Crécy ha sido vinculada a la lluvia previa, lo cual ha generado dos visiones interpretativas que se entrelazan. Por un lado, las fuentes hablan de una fuerte lluvia, que según los experimentos de Sir Ralph Payne-Gallwey, pudieron afectar el rango de acción de las ballestas genovesas, así como su operación durante la batalla. Sin embargo, algunas de las fuentes directas sobre la batalla como las cartas de Eduardo III o Michael Northburgh, o cronistas con acceso a testimonios de primera mano del rango de Geoffrey le Baker, no mencionaron el papel de la lluvia en el combate. Lo cierto es que esta problemática encierra una predisposición narrativa que implica el uso efectivo de las armas en el campo de batalla y la selección de los pasos en que se lleva a cabo una batalla. Esta selección del orden de las fases del enfrentamiento guarda una justificación jurídica e ideológica: la respuesta a una agresión justifica el hecho de que un caballero derrame sangre, especialmente en un hecho de armas en el que no hubo cuartel y gran parte de la nobleza guerrera francesa sucumbió ante arqueros y soldados de a pie o “comunes”.

---

“Chronicle of the First Four Valois Kings”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 299.

<sup>94</sup> Martin Aurell, “Rapport introductif”, en Martin Aurell y Catalina Gîrbea (dirs.), *Chevalerie et christianisme aux XII et XIII siècles*, Rennes, PUR, 2011, p. 7.

Además, este enfrentamiento entre armas sugiere una narrativa que enfatiza la efectividad de una sociedad guerrera sobre otra, pero que en realidad es una forma de propaganda para desprestigiar al perdedor y exaltar el triunfo del ganador. No existe una correlación entre la tecnología y el triunfo inglés dentro del discurso de las fuentes, tan solo la idea de que unos estaban mejor preparados que los otros.

En este capítulo se observó la complejidad historiográfica para determinar el lugar exacto donde se libró la batalla y el vínculo que guarda el clima con los dispositivos tecnológicos. A partir de ello, fue posible acentuar la dificultad que existe para valorar la tecnología como elemento determinante de las operaciones militares, con lo cual con las interpretaciones modernas de la historiografía militar, la cual, en ocasiones, ha valorado el uso de la tecnología sobre otros elementos. Ello ha ayudado a crear una visión de la historia supeditada a distintas continuidades que construyen la idea de que la historia avanza en un proceso lineal, marcadas por la eficiencia de ciertos paradigmas militares que se identifican como formas “correctas” de organización.

Pero es necesario tener cuidado con esta forma de interpretar el pasado. Ya en la década de 1960, el historiador británico Quentin Skinner hacía un llamado de atención a los historiadores del pensamiento político, quienes buscaban teleologías en las doctrinas de los pensadores clásicos al momento de analizar sus textos, lo que los condicionaba con ciertas ideas preconcebidas, con las cuales se dieron a la tarea de construir historias que parecían sucederse a sí mismas en una línea ininterrumpida desde los griegos hasta el mundo contemporáneo.<sup>95</sup> La misma crítica podría hacerse a la historiografía militar que ha perdurado —a pesar de los trabajos de John Keegan y Jeremy Black—<sup>96</sup> hasta tiempos recientes y que plantea continuidades basadas en metanarrativas que predisponen a los historiadores a explicar elementos de la historia de la guerra desde una postura que, vistas a profundidad dentro del mismo contexto en que se suscitaron, no son necesariamente trascendentales y no necesariamente son unidireccionales.

---

<sup>95</sup> Vid. Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocado Crespo (ed.), *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 63-108.

<sup>96</sup> Vid., e.g., John Keegan, *El rostro de la batalla*, trad. Juan Narro Romero, Madrid, Turner Noema, 2013, 380 p., mapas; Jeremy Black, *Rethinking Military History*, Nueva York, Routledge, Taylor and Francis Group, 2004, XIII-257 p.

## CAPÍTULO II FORMACIÓN, ADIESTRAMIENTO Y TECNOLOGÍA MILITAR

*Killing was generally accepted as necessary, both for civil society – against crime, heresy and disorder – and in international relations. War itself seemed necessary. In modern terms, it was the inevitable product of an international system that lacked a hegemonic power. To contemporaries, it was natural as the best means by which to defend interests and achieve goals.*

Jeremy Black, *European Warfare, 1494-1660*, 2002.

*[...] non cadieno invano sanza fedire genti e cavalli, sanza i colpi delle bombarde, che facieno sì grande timolto e romore, che pareo che Iddio tonasse, con grande uccisione di gente e sfondamento di cavalli.*

*Nuova Cronica di Giovanni Villani.*

Cuando apareció el ejército francés desde el camino que daba a la ciudad de Abbeville, Eduardo III hizo sonar sus cuernos y trompetas para que todos los hombres se colocaran en sus puestos listos para la batalla. Se dice que el rey montó un palafrén, un caballo de baja estatura que, a diferencia del destrero (caballo de guerra por excelencia), es mucho más pequeño y manso, destinado para recorridos cortos y ligeros en los que no se requiere que el jinete esté revestido con armadura, y con él recorrió sus divisiones asegurándose que todo estuviera en orden y que los hombres no perdieran su valor antes del combate.

En la *Crónica de los Condes de Flandes* se describe cómo el rey inglés se dedicó a inspirar a los hombres que integraban cada división y a arengarles que era preferible una muerte gloriosa en batalla que una deshonrosa huida,<sup>1</sup> con lo cual el rey se observa con una mirada valerosa y protagónica. Jean Froissart dijo lo siguiente sobre esta escena: “les habló sonriendo [a sus hombres], tan amistoso y tan afectuoso que quien estuviera ansioso se sentó tranquilo y simplemente lo estaba viendo y escuchándolo”.<sup>2</sup> Sin duda, una composición interesante que marca la narrativa de una crónica pensada para resaltar los grandes hechos de los hombres valientes, en las que el rey sobresale por todos los elementos heroicos,<sup>3</sup> con lo

---

<sup>1</sup> “Chronicle of the Counts of Flanders”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 93.

<sup>2</sup> “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 319.

<sup>3</sup> Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* [ebook], Valencia, Universitat de València, 2016.

cual el discurso previo a la batalla es un elemento fundamental que demuestra su papel como guerrero.

El siguiente capítulo busca profundizar en la formación del ejército inglés y cómo esta se inserta en un debate historiográfico que comenzó a intensificarse desde finales del siglo XIX (dadas las propias necesidades historiográficas del momento)<sup>4</sup> y que se ha mantenido relativamente vigente hasta nuestros días. Dicho debate podría dividirse en dos partes: el más importante, el que se refiere a la formación que adoptaron los arqueros al servicio del rey inglés, y otro más sutil, sobre la formación de las tropas inglesas y su distribución en el campo de batalla. Comprender esta discusión permite observar cómo se ha pensado la batalla y cuáles han sido las causas, según los historiadores, del triunfo inglés o de la derrota francesa. Esto permitirá profundizar en las cuestiones de disciplina, adiestramiento, prácticas militares y tecnología, y la forma en que estas se insertan dentro de una línea de interpretación abanderada por la Revolución Militar.

### **II.1. Herse**

Los mapas militares, al mismo tiempo que sirven para ilustrar los planteamientos tácticos de los ejércitos o los objetivos estratégicos de dos facciones en conflicto, también pueden ayudar a extraer ideologías y formas de representación conceptual presentes en el imaginario de los historiadores y militares que los crean. El caso de la producción de los mapas sobre la batalla de Crécy puede ser muy ilustrativo para conocer la evolución de uno de los conceptos más polémicos de la historiografía sobre esta batalla: herse.

En primer lugar, valdría la pena observar el mapa que acompaña la descripción de la batalla de Crécy presentado por el historiador británico Charles Oman en su libro *The Art of War in the Middle Ages*.<sup>5</sup> En éste, llama la atención la forma en que son dibujadas las unidades de infantería, que aparece indistinta para arqueros y soldados de a pie, y que se muestra similar a una formación de mosqueteros o fusileros en línea de batalla. La relación es entendible, pues Charles Oman veía a los arqueos ingleses como un antecedente medieval de los mosqueteros del siglo XIX. No es para menos, pues el sentido de la representación en el ideal positivista —del que muchos de estos autores se encontraban influenciados— era la

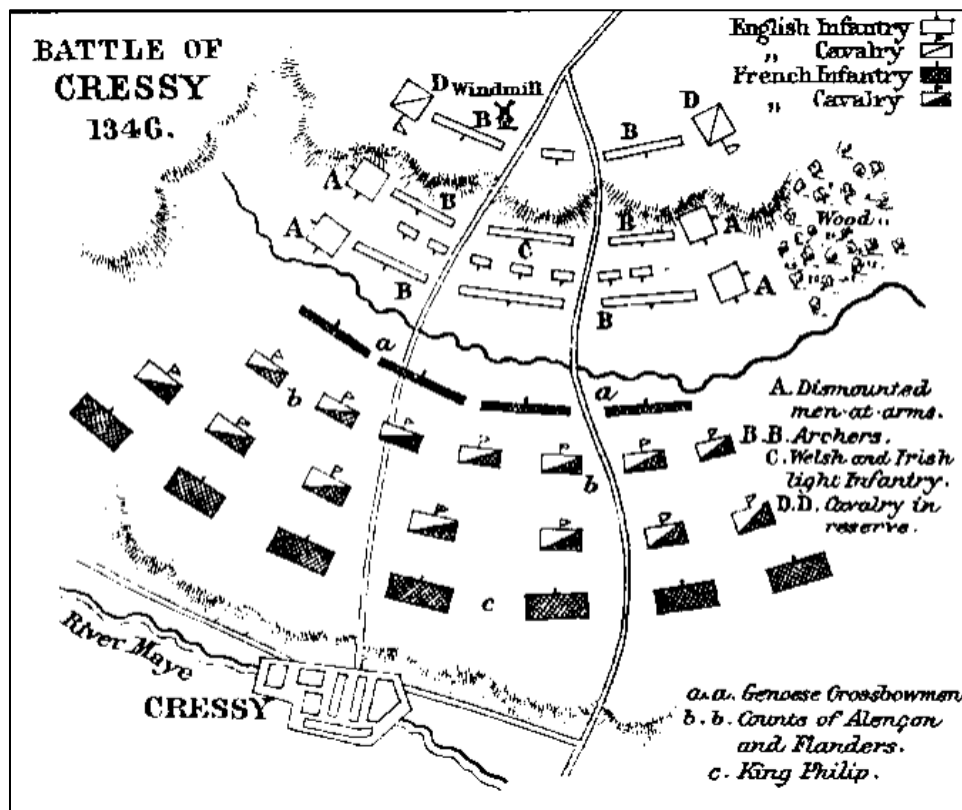
---

<sup>4</sup> José Francisco Vera Pizaña, “Nexos en la historiografía: la construcción de la batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013”, tesis de licenciatura en historia, asesor Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 239 p., ils.

<sup>5</sup> Charles Oman, *The Art of War in the Middle Ages*, Oxford, Horace Hart, 1885, pp. 100-101.

búsqueda de continuidades hacia un fin dado, lo que les permitía construir vínculos con el pasado desde su presente indistintamente de la diferencia entre contextos y realidades históricas.

Pero la cuestión de la formación de los arqueros fue mucho más compleja de lo que pudiera parecer en un principio. ¿De qué forma aparecían descritos los arqueros en las fuentes? Como tuve oportunidad de revisar en un artículo sobre las fuentes de la batalla de Crécy,<sup>6</sup> para la mayoría de los historiadores decimonónicos, Jean Froissart era una de las autoridades más importante para comprender el desarrollo de los eventos de 1346. De hecho, para referirse al tipo de formación adoptada por los ingleses en la batalla de Crécy, Froissart utilizaba la palabra *herse*, cuyo significado fue problematizado durante gran parte del siglo XX por los historiadores británicos. Pero ¿qué es *herse* y por qué utilizar a Froissart como uno de los principales referentes medievales?

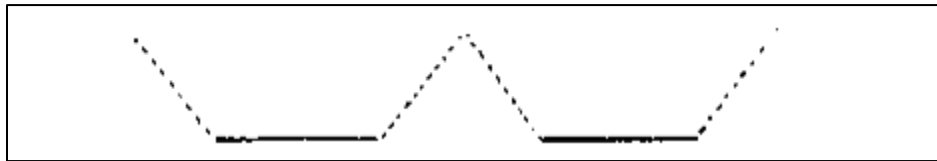


Mapa de Chrales Oman de 1885. Destaca la forma en que son representados los arqueros, como si fuera filas de mosqueteros.

<sup>6</sup> Vid. José Francisco Vera Pizaña, "El orden de los factores sí altera el producto. El uso de las fuentes primarias en la construcción de la batalla de Crécy por los historiadores ingleses, 1885-2015", *e-Stratégica*, n.1, 2017, pp. 155-193.

La palabra *herse* aparece en la obra de Jean Froissart para definir la forma en que fueron distribuidos los arqueros de la batalla del príncipe de Gales durante el combate: “aquellos [hombres] del príncipe todos adelante, sus arqueros puestos en manera de *herse*, y los hombres de armas en el fondo de la batalla”.<sup>7</sup> Si la expresión se interpreta de forma literal, podría afirmarse que los arqueros se encontraban algo más adelante de las filas de hombres de armas, pero el problema es que no queda clara la forma en que se distribuyeron en el campo de batalla. Según Hereford George, Froissart utilizó esta palabra para describir “algo nuevo”, como una analogía para entender mejor lo que ocurría en el campo de batalla.<sup>8</sup> Más que un término técnico, lo que buscaba Froissart —según George— era ilustrar cómo pudo llevarse a cabo el enfrentamiento desde la perspectiva inglesa.<sup>9</sup>

Visualmente, la propuesta de Hereford George discrepaba mucho de la que apareció en el mapa de Charles Oman de 1885, en la que las divisiones de arqueros se encontraban flanqueadas por dos contingentes de hombres de armas “que estaban en una sólida falange con sus lanzas por delante”.<sup>10</sup> Para George, *herse* podía imaginarse como los candelabros triangulares usados en Semana Santa,<sup>11</sup> por lo que cada línea de arqueros estaría colocada de forma angular en las alas de cada división de hombres de armas.<sup>12</sup>



La formación inglesa a la manera de *herse* según Hereford George.

A los trabajos de Hereford George, se le sumó el de E.M. Loyd<sup>13</sup> en la búsqueda de nuevas investigaciones para comprender la forma en que se distribuyeron los arqueros en el campo de batalla y en el planteamiento táctico del ejército inglés. También vale la pena

<sup>7</sup> “Celle du prince tout devant, leurs archers mis en manière d'une herse, et les gens d'armes au fond de la bataille”, *Collection des chroniques nationales françaises, chronique de Froissart*, J.A. Buchon, t.II (12), Paris, Verdière, Libraire, Quai des Augustins, 1824, p. 358.

<sup>8</sup> Hereford George, “The Archers at Crécy”, *The English Historical Review*, Oxford University Press, v.10, n.40, octubre 1895, p. 733.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 737.

<sup>10</sup> Oman, *op.cit.*, p. 104.

<sup>11</sup> Hereford George, *Battles of English History*, London, Methuen & Co., 1895, p. 62, n. 1.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 62

<sup>13</sup> E M. Lloyd, “The 'Herse' of Archers at Crécy”, *The English Historical Review*, v. 10, n. 39, julio 1895, pp. 538-541. Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century* pp. 162-163.

rescatar el estudio de J. E. Morris, quien analizó algunas de las batallas inglesas más importantes desde Bannockburn con la intención de comparar la formación inglesa de aquellos enfrentamientos con la presentada en Crécy, argumentando que se creó un sistema permanente de lucha desde las guerras escocesas y que se exportó a las guerras francesas;<sup>14</sup> y los de de T.F. Tout, "The Tactics of the Battles of Boroughbridge and Morlaix"<sup>15</sup> y "Some Neglected Fights between Crecy and Poitiers"<sup>16</sup> de 1904 y 1905, respectivamente, en los que se rastreaban enfrentamientos distintos a Crécy, Poitiers o Bannockburn para intentar demostrar una continuidad en la manera de luchar de los ingleses hasta Agincourt, basada en la combinación de hombres de armas desmontados y arqueros en sus alas "a la manera de herse".

Prueba del alcance de estos estudios es que Charles Oman modificó su visión pictórica del conflicto en su trabajo de 1898, *A History of the Art of War*, en el que se apegada a la nueva propuesta planteada por George y sugería que los arqueros se posicionaron en dos alas angulares a la derecha e izquierda de los hombres de armas.<sup>17</sup>

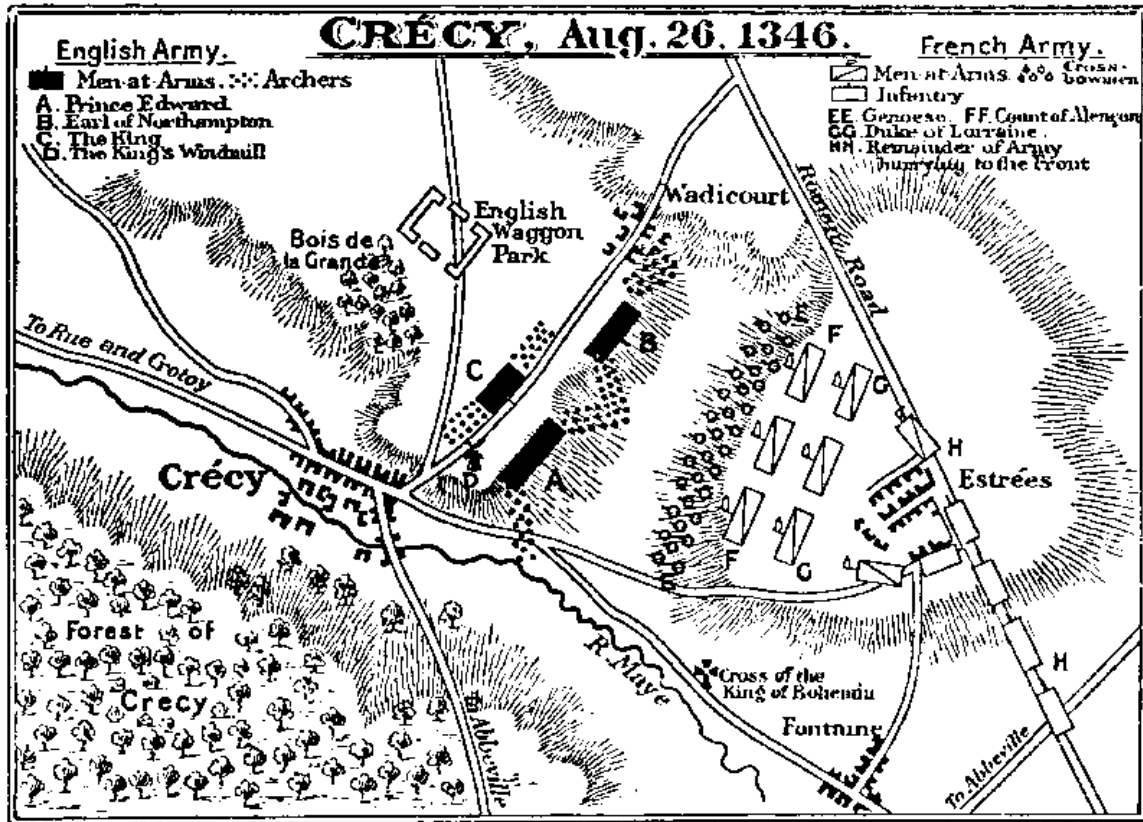
---

<sup>14</sup> J.E. Morris, "The Archers at Crécy", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 12, n.47, julio 1897, pp. 427, 428, 436.

<sup>15</sup> T.F. Tout, "The Tactics of the Battles of Boroughbridge and Morlaix", *The English Historical Review*, v. 19, n. 76, oct. 1904, pp. 711-715.

<sup>16</sup> T.F. Tout, "Some Neglected Fights between Crecy and Poitiers," *The English Historical Review*, v. 20, n. 80, oct., 1905, pp. 726-730.

<sup>17</sup> Charles Oman, *A History of the Art of War*, v. II, Methuen & Co., Londres, 1898, pp. 605-606.



Mapa de Charles Oman en el que aparece una reinterpretación de la formación “a la manera de herse” en que derivó el debate historiográfico. *A History of the Art of War...* pp. 606-607.

Esta visión gráfica de la batalla de Crécy se mantuvo durante gran parte del siglo XX. Aparece en la obra del General J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*,<sup>18</sup> quien retomó mucho del trabajo de Charles Oman —y de Hereford George, aunque no lo citó específicamente— para desarrollar su interpretación de la batalla de Crécy, incluyendo la imagen angular de los arqueros. También Jim Bradbury, especialista en el arco largo medieval, no se aleja de la imagen clásica, aunque se inclinó más por la teoría de que herse se relacionaba con una herramienta de aricado,<sup>19</sup> “como un objeto similar a un tablero con picos debajo de él, que rompería la tierra”,<sup>20</sup> aunque en términos militares estaría mejor asociado con la palabra *Ericius*, erizo, referido a la práctica militar de defender una zona con estacas puntiagudas.<sup>21</sup> Por otro lado, para Michael Prestwich, quien ha dedicado importantes

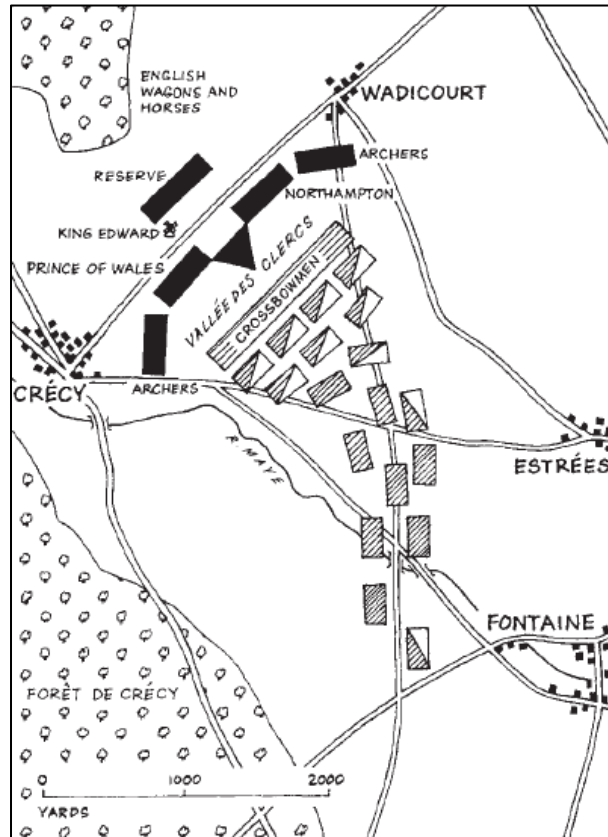
<sup>18</sup> J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*, edit. Joh Terraine, v. I, Londres, Paladin Grafton Books, 1970, 581 p.

<sup>19</sup> Esto es, a diferencia del arado, el aricado es una práctica agrícola que no intenta penetrar en profundidad la superficie de tierra, al contrario, es un método cuyo objetivo es labrar el terreno de forma ligera y superficial.

<sup>20</sup> Bradbury, *The Medieval Archer*, Woodbridge, The Boydell Press, 1985, 1997, 208, pp. 99

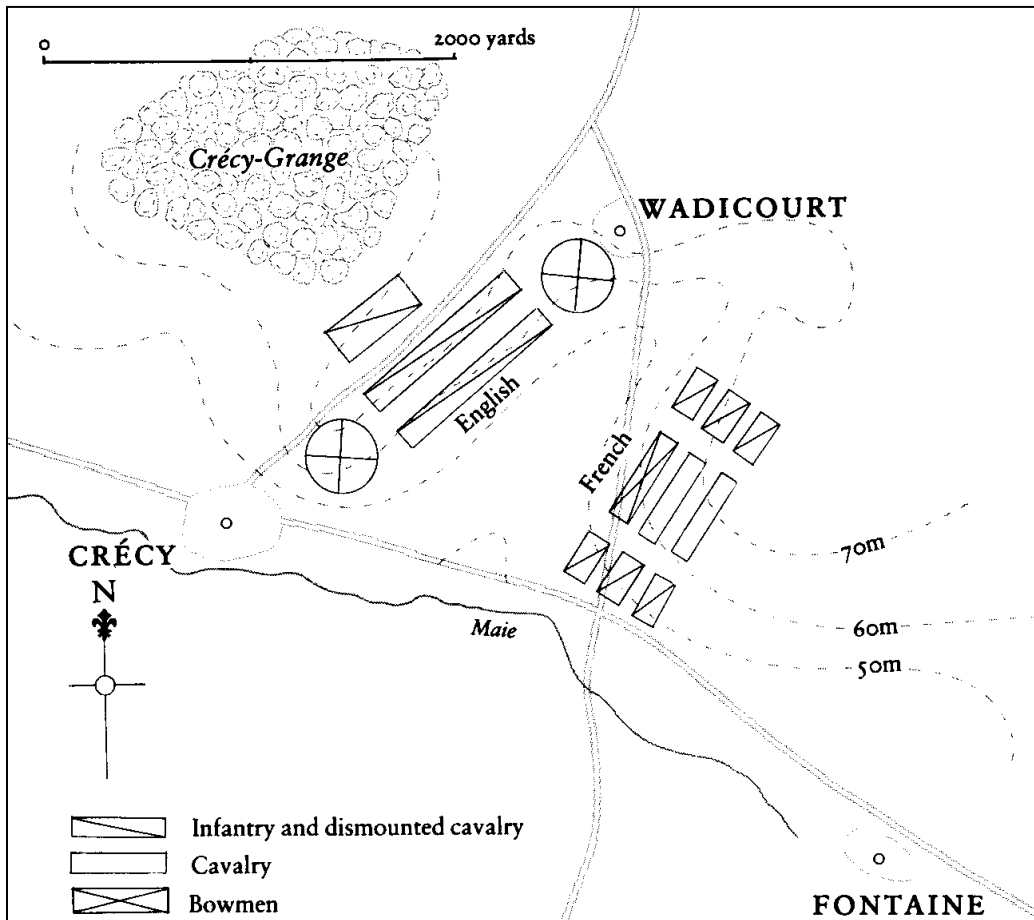
<sup>21</sup> *Idem*, 99

análisis sobre el reinado de los tres Eduardos en Inglaterra, más que una herramienta de aricado, retomaba la propuesta de Hereford George que asociaba herse con el candelabro triangular utilizado en el oficio de Semana Santa, llamado Tenebrae.<sup>22</sup>



Mapa de la batalla de Crécy diseñado por Robin Neillands. Destaca que aún hasta la década de 1990 se mantuviera presente la visión clásica de la formación a manera de herse. Robin Neillands, *The Hundred Years War...* p. 94.

<sup>22</sup> Michael Prestwich, "The Battle of Crécy", "The Battle of Crécy", en Andrew Ayton & Sir Philip Preston (eds.), *The Battle of Crécy*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 144-145.



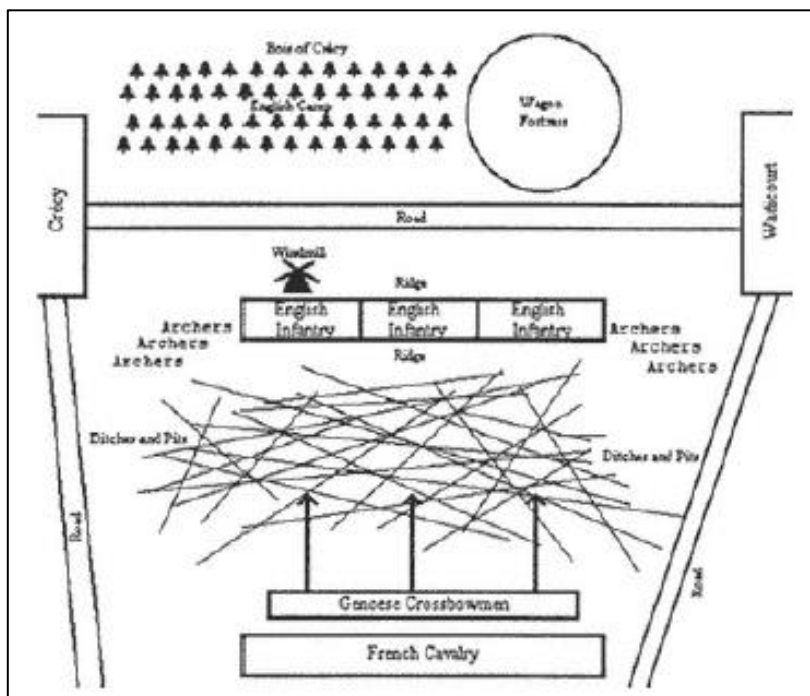
Mapa presentado por Jonathan Sumption. Destaca la nueva formación de los hombres de armas y de los arqueros. Jonathan Sumption, *Trial by Battle...* p. 527.

Aunque la interpretación de la palabra *herse* permaneció casi invariable hasta principio de la década de 1990 —Robin Neillands y Kelly DeVries aún utilizaban aquel modelo clásico—,<sup>23</sup> la perspectiva comenzó a transformarse a partir del estudio realizado por Jonathan Sumption, quien abandonó la imagen clásica a manera angular por una en la que las batallas de hombres de armas están la una tras la otra en posición vertical sobre el campo de batalla, con los arqueros en los costados, sin una línea específica a la manera de alas, sino como desperdigados a ambos costados de la batalla. Aunado a ello, las carretas de suministros aparecían rodeando a los arqueros como un círculo que los protegía de las cargas de caballería francesa,<sup>24</sup> a diferencia del modelo tradicional en el que aparecían relegadas a la retaguardia de la formación. Si bien Clifford Rogers compartía la distribución de las batallas de hombres

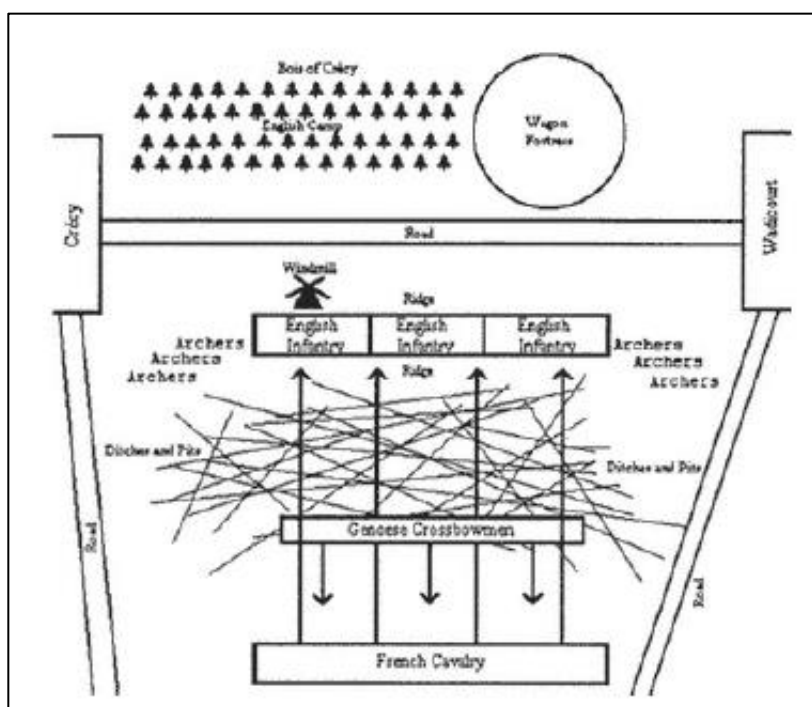
<sup>23</sup> Neillands, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 94; Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century...* p. 165, 168.

<sup>24</sup> Jonathan Sumption, *The Hundred Years War: Trial by Battle*, Londres, Faber and Faber, 1999, p. 527.

de armas y la de los arqueros de Jonathan Sumption, no estuvo de acuerdo con la idea de que los arqueros estuvieran cercados por las carretas de abastecimientos.<sup>25</sup>



Primera fase



Segunda fase

<sup>25</sup> Rogers, "Werre cruelle and sharpe: English Strategy under Edward III, 1327-1347", tesis de doctorado por Ohio State University, con el comité de disertación, John F. Guilmartin, Williamson Murray, Franlin J. Pegues, 1994, p. 385.

Las dos fases de la batalla de Crécy según Kelly DeVries. Destaca la complejidad con la que intenta describir los movimientos de los ejércitos. Destaca que los arqueros aparecen en las alas de las batallas de infantería.

A pesar del desconocimiento del significado original que Froissart quería plasmar con la palabra *herse*, el sentido táctico del concepto no se perdió, pues ayudó a definir la distribución de los arqueros en el campo de batalla. En este sentido, el debate de *herse* interesa no tanto por su significado etimológico, sino por las implicaciones ideológicas en la construcción de una metanarrativa de la historia militar. Puesto que este debate surgió en un contexto en que la historia militar se desarrollaba como una disciplina específica, influida tanto por el contexto de pensamiento positivista y el de las historias de Estado Mayor que se inscribieron a partir de las lecturas de los pensadores militares más importantes del siglo XIX, Clausewitz y Jomini, la búsqueda de verdades absolutas en la historia obligó a los investigadores decimonónicos a centrar sus estudios en los elementos científicos de la historia militar, esto era, las batallas como hechos cuantificables. Desde esta mirada, *herse* puede considerarse una narrativa teleológica en la medida en que los historiadores relacionaron una continuidad en el desarrollo de los dispositivos tácticos, con lo cual construyeron la idea de que existe una eficiencia militar que se deriva de una combinación correcta de las distintas armas en el campo de batalla. En pocas palabras, el discurso de la distribución y efectivo uso de la infantería en el campo de batalla tiene una correlación con la idea de que existe una forma efectiva de hacer la guerra.

Ahora bien, valdría la pena considerar cómo construyó Jean Froissart su relato, pues al ser una de las figuras historiográficas con más autoridad, es necesario profundizar en este tema. Lo más importante para comprender el trabajo de Froissart es que basó mucho de su narración y escritos en la obra de Jean le Bel. Le Bel escribió su crónica a pedido del Jean de Hainault<sup>26</sup> entre 1352 y 1358.<sup>27</sup> De hecho, fue contemporáneo de los eventos que describió en su crónica e incluso tomó parte durante la campaña inglesa sobre Escocia de 1327, de la cual dejó uno de los testimonios más importantes. El texto de Froissart es todavía más posterior a los hechos de los que se ocupa, pues terminó su primera versión de su trabajo a finales del siglo XIV, con lo cual es probable que haya utilizado una importante cantidad de

---

<sup>26</sup> Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, p. 6.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 7.

documentos escritos para los primeros años que trata en su crónica<sup>28</sup> y las conversaciones que tuvo con algunos de los caballeros que participaron en los eventos.<sup>29</sup> Viajó entre las cortes europeas buscando testimonios de protagonistas o personas que pudieran recordar los hechos con el fin de tomarlos en cuenta (aunque parece que en ocasiones no prestaba mucho interés en confirmar los datos que recababa).<sup>30</sup> A lo largo de su vida se dedicó a reelaborar sus textos en la búsqueda de lo que “él creía era la verdad”,<sup>31</sup> de las cuales han sobrevivido cuatro versiones de su primer libro con diferentes cambios y visiones en torno a la nobleza y la caballería, pero en las que Eduardo III siempre permanecía como el héroe de la narración. Por lo tanto, no es de sorprender que Froissart utilice algunos elementos de ficción para incentivar la narrativa de los acontecimientos. Por supuesto, en cuanto género literario las crónicas están más apegadas a la épica y a la dramática<sup>32</sup> que a representaciones verosímiles de la realidad. Sin embargo, ello no significa que parte de la información inserta dentro de la narración no pueda cumplir con ciertos parámetros que permitan a los historiadores acceder de alguna forma a una representación del pasado.

En el caso de la batalla de Crécy, el problema de fondo recae en cómo los observadores asimilaron el evento, pues, sea cual sea su posición en el campo de batalla, muy difícilmente tendrían las herramientas para comprender todo lo que ocurría a su alrededor. Respecto a la formación de los arqueros, es probable que la posición relativa que ocuparon los participantes les dificultaría hacerse con una imagen completa del planteamiento inglés. En este sentido, la explicación estaría, además, reconstituida en función de los mismos intereses literarios del cronista, ya fuera para complementar o dirigir la explicación a los intereses y objetivos de la obra. Así debe entenderse el significado de herse presentado por Froissart para describir la formación de los arqueros ingleses en el campo de batalla, como un ejemplo explicativo derivada de una analogía que era conocida por sus lectores a los que estaba dirigida la obra.

Froissart no fue el único cronista que buscó dar cuenta de la formación de los arqueros ingleses, y aunque su texto está inspirado en el de Jean le Bel, lo cierto es que este último

---

<sup>28</sup> Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 396.

<sup>29</sup> Barber, *Edward III and the Triumph of England...*p. 12.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 10-12.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>32</sup> Aurell, *La historiografía medieval...*

nunca menciona la distribución de los arqueros. El autor de la *Crónica de la Familia Este* explicaba que, en el contingente del príncipe de Gales, “otra línea de arqueros fue colocada a su lado, como lo hizo [Eduardo III] con una línea de caballería”.<sup>33</sup> Mientras el Anónimo de Roma mencionaba la división con mucho más detalle:

Allí, en el bosque y entre el trigo, colocó y ocultó 10.000 arqueros ingleses de pie. Luego, cerca de cada carreta, colocó un barril lleno de flechas con dos ballesteros que guardaban cada barril. A la vanguardia de su ejército colocó 500 buenos hombres de armas liderados por su hijo Eduardo, Príncipe de Gales.<sup>34</sup>

La cuestión de las carretas de abastecimientos tuvo un papel secundario en la historiografía de la batalla hasta años recientes. Aparecen en los mapas, en efecto, pero muy alejadas del dispositivo táctico inglés —o de una forma extraña cercando a los arqueros fuera de la formación de hombres de armas, como en Jonathan Sumption—, y en la narrativa a penas y se les menciona. En las fuentes, como en las crónicas de Giovanni Villani y el Anónimo de Roma, las carretas son centrales en la narración, e incluso se menciona que algunos ballesteros<sup>35</sup> se posicionaron sobre las carretas con la intención de hostilizar al enemigo.

Según las anotaciones del ciudadano de Valenciennes, el rey Eduardo también “formó y desplegó rápidamente sus tropas, e hizo solo dos divisiones de arqueros, colocadas en sus dos lados a manera de escudo [cheurón]”. Y en medio de ellos estaba el Príncipe de Gales y el conde de Warwick”.<sup>36</sup> El autor de la obra *Pistoian History* dice lo que sigue: “los arqueros ingleses, de pie debajo de las carretas para defender su campamento, estaban hiriendo

---

<sup>33</sup> “Aliam vero sagyptiariorum aciem pro se, et miles equestres pro se”: “Chronicle of the Este Family”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 84.

<sup>34</sup> “Là in quella selvottta e fra lo grano nascuse e allocao dieci milia arcieri de Egnilterra da pede. Puoi puse as onne carretta un barile pieno de saiette. Ad onne barile deo doi valesrieri. Puoi puse fora della soa oste cinquecento cavalieri de buono appriesto. Loro capitano fu Adoardo principe de Gales, sio figlio”: “Anonymous of Rome, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 168.

<sup>35</sup> Según Maurizio Campanelli, esto podría ser error del propio autor de la crónica, *vid.* Maurizio Campanelli, “The Anonimo Romano at his Desk: Recounting the Battle of Crécy in Fourteenth-century Italy”, en Erik Kooper & Sjoerd Levelt (eds.), *The Medieval Chronicle IX*, Brill Rodopi, Leiden, Pises Bajos, p. 46. Aunque es algo secundado por Giovanni Villani. “Giovanni Villani, New Chronicle”, p. 117. Esto resulta lógico en la medida de que los arqueros podrían atacar a los franceses de frente y a mayor altura, *vid.* Barber, *Edward III and the Triumph of England...* p. 232.

<sup>36</sup> “fist et ordonna ossy briefment les siennes, et ne fist que .ii. batailles d’archers à .ii. costés en la manière d’un escut”: “Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 206.

cruelmente a los franceses”.<sup>37</sup> Lo que se concluye de estas referencias es que, en efecto, el fortín rodeaba al campamento inglés —lo que además sugiere la gran cantidad de carretas que seguían a las tropas— y al mismo ejército, mientras en la entrada se había formado un importante contingente de arqueros, con lo cual la línea de batalla no estaría muy alejada del fortín. Por lo tanto, si se toman las fuentes italianas como autoridad para describir la distribución de las carretas en la formación inglesa a la manera que lo hace Richard Barber,<sup>38</sup> por el hecho de ser las más inmediatas en relación a otro tipo de crónicas y documentos, entonces sería mucho más fácil respaldar el papel de las carretas de suministros en el desarrollo de la batalla.

Por lo tanto, el debate sobre herse surgió como un intento de los primeros historiadores militares profesionales de principios del siglo XX por encontrar verdades absolutas en la historia militar, a partir del análisis de los dispositivos tácticos, como si estos se trataran de laboratorios en los cuales se podían recrear modelos militares que se insertan dentro de una visión de continuidad de la historia y de la eficiencia para hacer la guerra. Posteriormente, el estudio de la formación de arqueros derivó en una explicación de la formación inglesa a partir de la autoridad de las fuentes para discernir las interpretaciones modernas. Sin embargo, el eje narrativo de la justificación de este conocimiento no se perdió, pues siempre estuvo vinculado a la victoria inglesa derivada de una formación paradigmática en el campo de batalla. La efectividad de la infantería y de las armas de largo alcance bien empleados como el triunfo de una sociedad sobre otra.

## **II.2. Infantería**

Durante largo tiempo los historiadores han interpretado la formación planteada por Eduardo III como uno de los grandes paradigmas de la historia de la guerra en Occidente. Para Michael Prestwich, el planteamiento táctico inglés en este periodo podría reducirse a tres elementos: “En primer lugar, era esencial establecer una posición defensiva fuerte. Luego estaba el uso de arqueros para romper un avance enemigo, y finalmente, el empleo de hombres de armas desmontados en el combate”.<sup>39</sup> Esta forma de organizar una batalla pareció ser tan efectiva que también ha sido observada por los historiadores en otras batallas inglesas del siglo XIV,

---

<sup>37</sup> “Gli arcieri d’Inghilterra, che erano sotto le carrete per difesa del campo loro, ferivano crudelmente alla gente di Francia”: “Pistoian History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 122.

<sup>38</sup> Barber, *Edward III and the Triumph of England...* p. 228.

<sup>39</sup> Prestwich, “The Battle of Crécy” ... p. 175.

como Dupplin Moor, Halidon Hill y Morlaix.<sup>40</sup> Sin embargo, el peso histórico de la batalla de Crécy trasciende a todas ellas.

Charles Oman, uno de los especialistas en la guerra medieval de finales del siglo XIX, reconocía el triunfo de Eduardo III en 1346 como aquel en el que por primera vez se probó a gran escala la nueva táctica inglesa<sup>41</sup> y que les permitió a los ingleses revelarse ante la Europa Occidental como una eficiente fuerza militar.<sup>42</sup> Como se verá más adelante, el discurso de la Revolución Militar no es exclusivo de mediados del siglo XX. Al analizar con detenimiento esta frase de Oman es posible observar una línea de pensamiento que sugiere la interpretación de la historia a partir de paradigmas tácticos que transforman radicalmente la realidad de la guerra.

El concepto de “infantería” es anacrónico para el periodo estudiado en esta investigación,<sup>43</sup> pero funcionará por ahora para describir los contingentes que luchaban desmontados con armas de corto alcance. En la Edad Media, la división de unidades no respondía propiamente a factores meramente tácticos, sino que dependía mucho de la capacidad para armarse y practicar la guerra por parte de los individuos que integraban los ejércitos medievales de la Europa Occidental. En general, se puede hablar de dos tipos de contingentes de infantería fácilmente distinguibles por su propio sistema de armamento, pero que podían luchar como una sola unidad combinada: los soldados de a pie y los hombres de armas. Los primeros son relativamente sencillos de clasificar, pues su capacidad económica no les permitía gastar demasiado dinero en un sistema de armamento complejo. Generalmente se presentaban a los llamados de reclutamiento con lanzas, dagas o espadas (muy pocos); revestían su cuerpo con ropa gruesa rellena de algodón o lana en la parte del pecho para resistir golpes contundentes, aunque inútiles para cubrirse de los punzocortantes. Conforme avanza la Baja Edad Media, algunos lograban hacerse con placas metálicas para cubrir sus partes más vulnerables, aunque nunca llegaron a cubrirse del todo. Aunado a ello, el adiestramiento que recibían era relativamente sencillo y se transmitía a nivel familiar (el

---

<sup>40</sup> DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century*... pp. 174-175.

<sup>41</sup> Oman, *History of the Art of War*... p. 599. Aunque no por ello esta visión fue carente de críticas, pues para el historiador francés Edouard Perroy, Edward se valió de estrategias improvisadas que incluso a él le causaban deshonra, Edouard Perroy, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, p. 90.

<sup>42</sup> Oman, *History of the Art of War*... p. 615; Fuller, *op.cit.*, p. 319.

<sup>43</sup> Aparece en el idioma inglés en 1579, J.F. Verbruggen, “The Rolle of the Cavalry in Medieval Warfare”, *Journal of Medieval Military History*, v. III, 2005, p. 56.

padre o el tío entrenaba a los varones de la familia); en caso de necesidad, podían recibir una instrucción comunal en formación cerrada, aunque muy básica, con el único fin de resistir el embate de la caballería.

Los hombres de armas son más complicados de analizar cuando aparecen mencionados en las fuentes, pues el término puede referirse tanto a la nobleza guerrera, como a aquellos no-nobles, pero que tenían la suficiente capacidad económica como para ataviarse con un sistema de armamento complejo y con caballos de guerra. Tampoco existía una diferencia en el armamento, pues muchos luchaban con hachas, lanzas y espadas.<sup>44</sup> Por el hecho mismo de la ambigüedad de la palabra, es difícil diferenciar en las fuentes en qué momento se habla de la nobleza guerrera y en qué momento no. Sin embargo, parece ser que, al menos para la batalla de Crécy, no hubo distinción y ambos contingentes lucharon como un solo cuerpo de ejército.

¿Cuál era la distribución de las tropas de a pie inglesas en el campo de batalla? A nivel personal, éstas se organizaban según la posición del barón o magnate al que le debieran servicio, un elemento que ha estudiado Andrew Ayton en sus distintos trabajos sobre las guerras de Eduardo III.<sup>45</sup> A nivel general, un lugar común al que recurrieron la mayoría de las fuentes y del que hoy no hay ninguna duda, es el que se refiere al dispositivo táctico de los ingleses es la división del ejército en tres secciones de infantería. Aunque los testimonios difieren sobre la composición de cada una de las batallas, todas concuerdan en que la primera fue comandada por el príncipe de Gales, el hijo del rey inglés, Eduardo de Woodstock. La dificultad radica en identificar al resto de los comandantes que participaron en ésta y las demás batallas, especialmente porque las fuentes llegan a ser contradictorias sobre esta información.

En la *Crónica de Artois*, escrita por un soldado que pudo haber estado presente en el sitio de Calais donde escuchó de la historia de la campaña inglesa,<sup>46</sup> se describen los líderes de cada división (la primera comandada por el príncipe de Gales, la segunda por el rey

---

<sup>44</sup> Vid. "Geoffrey le Baker, Chronicle", en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 163.

<sup>45</sup> Vid. Andrew Ayton, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Edward III*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, 304 p. Andrew Ayton, "English Armies in the Fourteenth Century", en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, pp. 21-38. Andrew Ayton, "The English Army at Crécy", en Andrew Ayton & Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 159-251

<sup>46</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook...* p. 352.

Eduardo III y la tercera por el conde de Northampton y el conde de Arundel),<sup>47</sup> mientras que la *Crónica de Saint Omer*, que tomó como referencia directa la *Crónica de Artois*,<sup>48</sup> se extiende más en cada una de las banderas de las distintas divisiones inglesas. Para la del príncipe dice lo siguiente:

El conde de Northampton, el conde de Warwick, Sir Roger Mortimer, el señor de FitzWalter, Sir William de Kerdeston, Sir William de Causewelle, Sir Bartholomew Burghersh, y Sir Bartholomew, su hijo, el señor de Man, el señor de Say, Sir William de Cantelone, Sir Thomas Dachwerde, Sir Aylmer de Saint-Amant, el señor de Scales, Sir Thomas Doctrede, Sir Robert le Bouchier, Sir John de Verdon son conocidos.<sup>49</sup>

Según el cronista de Saint Omer, los hombres del príncipe de Gales estaban montados en una posición que atravesaba el campo hacia un molino con la parte trasera del contingente bloqueada por un bosque.<sup>50</sup> Jean le Bel, quien fue cercano a Eduardo III y a su esposa Philippa por su vínculo con la familia de Hainaut, y que probablemente escuchó el relato del mismo rey inglés y de otros testigos del evento,<sup>51</sup> mencionó que el contingente estaba compuesto de 1.200 hombres de armas, 3.000 arqueros y 3.000 galeses.<sup>52</sup>

La confusión se da con la segunda y tercera batalla, pues las fuentes intercambian la posición del rey de Inglaterra entre la central y la de retaguardia. De nuevo, según la *Crónica de Saint Omer*, la segunda división fue comandada por el rey de Inglaterra acompañado por el conde de Domsfort, el hijo del conde de Warenne, Sir Richard Talbot, el senescal del rey, Sir John de Eresby, y Sir John, su hijo y Sir Reginald de Cobham, Sir Maurice Berkeley, Sir John de Stryvelyn, Sir John de Chievretron, el señor de Poynings, Sir John de Lisle, Sir Robert de Calthonne, Sir John de Gray, Sir William Frarin, Sir Thomas de Breuzey, Sir Thomas de Bradestone, Sir John de Montgomery, Sir Robert de Ferrers, Sir Maurice Berkeley, hijo de Sir William.<sup>53</sup> Al contrario, le Baker explicó que la segunda estaba

---

<sup>47</sup> “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 97.

<sup>48</sup> Probablemente también basó su información en algún rollo de armas de la ocasión, o previamente algún heraldo o clérigo anotó las banderas de los ejércitos, *vid.* Ayton, “The English Army at Crécy”, pp. 166-167; Barber, *Edward III and the Triumph of England*, p. 227.

<sup>49</sup> “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 103.

<sup>50</sup> *Idem.* “Chronicle of Artois” ... p. 97.

<sup>51</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*... p. 378.

<sup>52</sup> “Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 187.

<sup>53</sup> “Chronicle of Saint-Omer” ... p. 103.

comandada por los condes de Northampton y de Arundel, y la tercera por el rey de Inglaterra.<sup>54</sup> Esto último fue respaldado por el ciudadano de Valenciennes<sup>55</sup>, Giovanni Villani<sup>56</sup> y Jean le Bel, quien además agregó al conde de Suffolk, de Durham y 1.200 hombres de armas y 3.000 arqueros, y otros 1.600 hombres de armas y 4.000 arqueros para el contingente del rey inglés.<sup>57</sup>

Michael Prestwich hablaba de los problemas a los que se enfrentan los historiadores ante la carencia de fuentes, dificultades que se acrecienta aún más ante el exceso de evidencia potencialmente contradictoria.<sup>58</sup> Esto es justamente lo que se presenta en la distribución de las fuerzas inglesas en Crécy. ¿Qué ha dicho la historiografía al respecto?

Jean-Jaques Caron, quien a mediados del XIX viajó al campo de batalla para escribir un relato sobre los sucesos de Crécy, consideró que Eduardo III ocupó una torre en lo alto de una colina desde la que podía “observar y dirigir los movimientos de su ejército”,<sup>59</sup> probablemente basado en la crónica de Jean Froissart y en sus o. Charles Oman, Michael Prestwich y Jonathan Sumption, explicaron que su batalla quedó en la retaguardia, como reserva.<sup>60</sup> Ian Mortimer colocó al conde de Northampton y al de Arundel a la segunda batalla con otros 4.000 arqueros en los flancos.<sup>61</sup>

Sobre esto último, Andrew Ayton ha sugerido una forma de determinar la composición y ordenamiento de las batallas inglesas, basada en lo que narraba el autor de las *Actas de Guerra* de Eduardo III.<sup>62</sup> Según el historiador británico, es muy probable que la forma en que se dividió el ejército que salió de Saint-Vaast a principios de la campaña de Normandía también se ordenó de la misma forma durante la batalla:

La vanguardia bajo el príncipe de Gales, el centro bajo el rey, y la retaguardia bajo el obispo de Durham. En la vanguardia, los seguidores alzaron sus banderas: los condes de Northampton y Warwick, Bartholomew de Burghersh el conde, John Verdoun, John Mohoun, Thomas Oughtred, John

---

<sup>54</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 161.

<sup>55</sup> “Accounts of a Citizen of Valenciennes” ... p. 207.

<sup>56</sup> “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 117.

<sup>57</sup> “Jean le Bel, Chronicle” ... p. 187.

<sup>58</sup> Prestwich, “The Battle of Crécy” ... p. 139.

<sup>59</sup> Caron, *Itinéraire au champ de bataille de Crécy, lu à la Société des sciences morales, le 2 décembre 1836*, par M. l'abbé Caron, Versailles, Imprimerie de Klefer, 1849, p. 31.

<sup>60</sup> Charles Oman, *The Hundred Years' War*, the Oxford Manual of English History, 1898, pp. 36-7. Prestwich, “The Battle of Crécy” ... p. 146. Sumption, *op.cit.*, p. 527.

<sup>61</sup> Ian Mortimer, *The Perfect King, The Life of Edward III Father of the English Nation*, Londres, Vintage Books, 2008, pp. 228-229.

<sup>62</sup> Andrew Ayton, “The English Army at Crécy” ... pp. 242-244.

Fitzwalter, William Kerdeston, Reginald Say, Robert Bouchier, William de St Amand y otros. En el centro, los condes de Oxford, Eduardo Montagun, Richard Talbot, Reginald Cobham, Robert Ferrers, John Darcy el joven, Thomas Bradeston, John Dacry el conde, John Gray, Eble Straunge, Michael Poynings, Maurice Berkeley, John Stiling, Peter Breauce, John Chevereston, Butler of Wemme, Godfrey d' Harcourt, quien hizo homenaje por sus tierras y posesiones en el ducado de Normandía al rey inglés en La Hogue, William Wildesby, Walter Wetewang, John Thoresby, Philip Weston. En la retaguardia, los condes de Arundel, Sufflok, y Huntingdon, Hugh Despenser, Robert Morley, James William Cantilupe, Gerard Delisle, John Straunge, John Bolord.<sup>63</sup>

No es gratuito que las *Actas de Guerra* de Eduardo III fueran consideradas una referencia importante por los historiadores. Esta fuente de la que ahora sobrevive una copia incompleta, se cree que fue redactada por un soldado que tuvo una participación directa durante la campaña inglesa, específicamente dentro de la batalla del príncipe de Gales,<sup>64</sup> y probablemente fue preparada por Bartolomew Burghersh el viejo para leerla ante el Parlamento en 1346.<sup>65</sup> Lo que prueba su precisión en cuanto a lo que narra es que, al compararse con el *Kitchen Journal*, el reporte de la cocina del rey escrito por William Retford<sup>66</sup> y que llevaba las cuentas de la casa real durante la expedición inglesa de 1346, se observa una concordancia en relación con lo que describen las actas y el diario oficial de la campaña. Si bien las actas se cortan antes de llegar a la batalla, es probable que Eduardo hubiese optado por la misma distribución de los contingentes que se utilizó durante la campaña. Ello resulta lógico, al menos desde la perspectiva de la cadena de mando, que al lado del príncipe de Gales se encontraran el conde de Northampton (alguacil) y el conde de Warwick (mariscal del ejército), quienes además poseían algunos de los séquitos más grandes del ejército.<sup>67</sup> Al ser dos de los nobles más importantes al servicio del rey de Inglaterra, no sería errado pensar que tendrían el deber de mantener la seguridad del heredero al trono en caso de que éste necesitara de su experiencia militar.

En este punto, vale la pena volver a traer a cuento el factor de las carretas como parte del dispositivo táctico. A su llegada a Crécy, el rey Eduardo III ordenó que los carros se distribuyeran sobre la posición que ocuparían como si se tratase de un fortín de madera

---

<sup>63</sup> “The Acts of War of Edward III (1346)”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, p. 29.

<sup>64</sup> Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 26: Ayton, “Crécy and the Chronicles” ... p. 296.

<sup>65</sup> Barber, *Edward III and the Triumph of England...* p. 24.

<sup>66</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook...* p. 339.

<sup>67</sup> Ayton, “The English Army at Crécy” ... p. 163.

(*wagenburg*) que les permitiría cubrirse de algún inesperado ataque enemigo durante la noche, pero también como una barrera táctica al momento de que la batalla diera inicio.<sup>68</sup> Si se toma en cuenta este elemento, la imagen clásica del dispositivo táctico del ejército inglés cambia, pues en vez de estar apostado de manera horizontal, aparecía vertical con una buena parte del contingente dentro del fortín de carretas. Esto lo respalda Giovanni Villani, quien menciona que los ingleses “dividieron sus tres divisiones de caballería dentro del *wagenburg*”<sup>69</sup> y posteriormente algunos ballesteros alcanzaron a dar muy cerca del “*wagenburg* del rey de Inglaterra”.<sup>70</sup> El que Jean le Bel también apoyara la imagen de un fortín de carretas que enclaustró al ejército inglés: “él [el rey] puso sus caballos dentro del *wagenburg* divididos espléndidamente”,<sup>71</sup> sugiere la posibilidad de dicho planteamiento táctico.

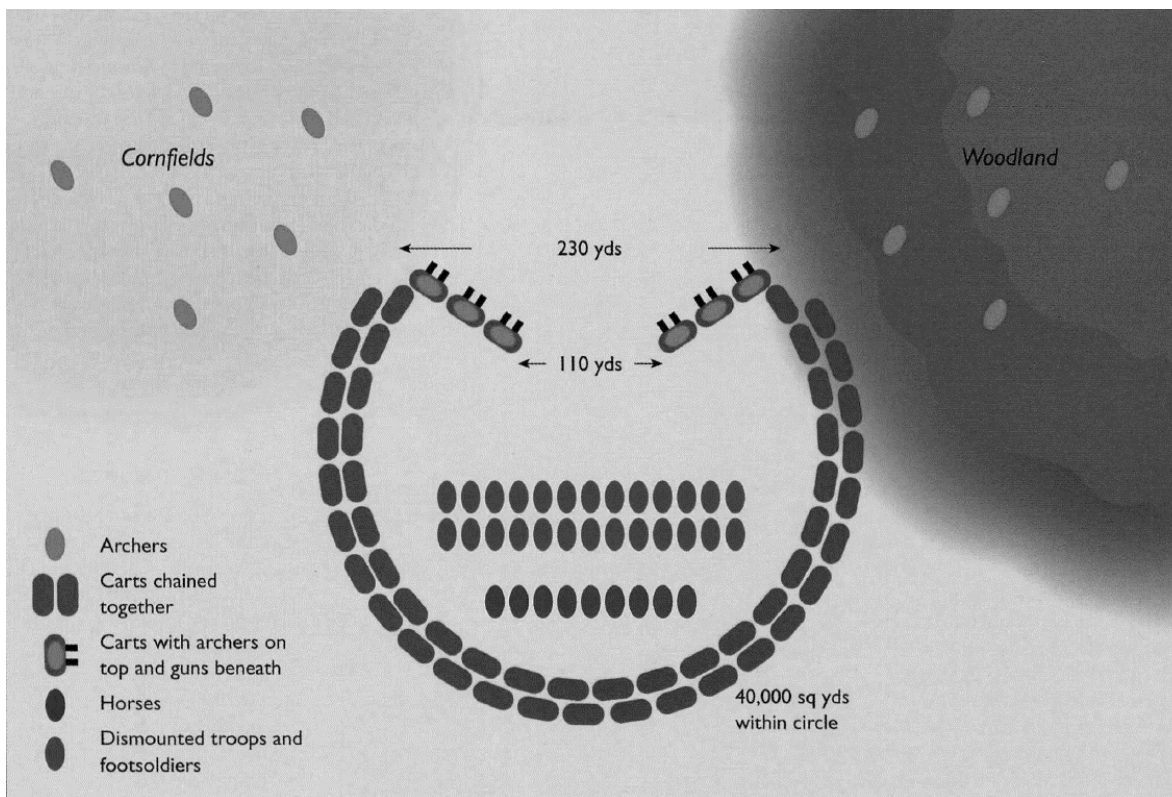
---

<sup>68</sup> *Vid. e.g.* “Quant le roy Édouart vit François desrouté en plusieurs parties, don’t issi hours de son caroy, et assambla à bastaille contre le roy Phelippe et se gent”: “Chronicle of the Low Countries”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 304. A diferencia de algunos autores que han considerado que las carretas fueron desplazadas en la retaguardia del ejército sin tener ninguna inferencia en el desarrollo de los acontecimientos, *vid. eg.*, Bouët-Willaumez, *Batailles de terre et de mer, jusques et y compris la bataille de l’Alma*, Paris, Libraire Militaire, 1855, p. 24; Fuller, *op.cit.*, p. 315; Bradbury, *op.cit.*, p. 105. El hecho de que estos autores no tomaran en cuenta el papel de las carretas en el desarrollo del combate responde, según Richard Barber, a que esta imagen no era aceptada como acorde a la de la guerra caballeresca, Richard Barber, “Edward III and the Battle of Crécy”, *History Today*, Londres, n. 63, octubre 2013, p. 36.

<sup>69</sup> “Giovanni Villani, *New Chronicle*” ... p. 117.

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> “Jean le Bel, *Chronicle*”... p. 187.



El ejército inglés rodeado por un fortín de carretas, según la interpretación de Richard Barber. "Eduardo III and the Battle of Crécy", p. 37.

Una imagen aproximada de cómo se vería el planteamiento táctico inglés una vez integrado en el fortín de carretas, fue propuesta por el investigador Richard Barber, basado principalmente en el testimonio de Giovanni Villani.<sup>72</sup> En su representación, es posible apreciar al ejército inglés colocado dentro del fortín de carretas de al menos 210 metros de diámetro y con una única apertura al centro que asemeja a una herradura.<sup>73</sup> Al frente, resaltan los cañones ingleses que, aunque nunca se especifica cuántos eran,<sup>74</sup> es probable que se encontraran en la parte delantera de la estructura.

Aunque esta imagen resulta extraña a lo que comúnmente se asocia a la guerra medieval, lo cierto es que el uso de fortines improvisados con carretas fue una práctica común en las batallas, pues tenía el objetivo de proteger las vituallas y materiales importantes del

<sup>72</sup> "Giovanni Villani, New Chronicle" ... p. 117.

<sup>73</sup> Barber, "Edward III and the Battle of Crécy" ... p. 37.

<sup>74</sup> Tan solo las *Grandes Crónicas de Francia* aseguran que eran tres cañones, "Grand Chronicles", en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 131.

contingente militar, así como a las mismas fuerzas armadas —como lo implementaron los husitas en sus guerras del siglo XV.<sup>75</sup>

El hecho de que Barber utilizara fuentes italianas para construir su visión de la batalla no es casual. En el caso de Giovanni Villani, la red comercial florentina pudo ayudar a transmitir con velocidad las nuevas sobre la batalla (el cronista murió de peste en 1348), mientras el Anónimo de Roma pudo obtener su relato de algún balletero genovés o de un caballero bohemio que participó en la batalla.<sup>76</sup> En este sentido, Barber, al tratar de descubrir “lo que realmente sucedió”,<sup>77</sup> da un peso importante a una región política y geográfica muy alejada del entorno donde sucedieron los hechos, precisamente por la calidad de autoría o de “historia desde abajo” que podrían representar los testigos de la batalla.

Por otro lado, el ejército inglés desplegado en Crécy estaba integrado por tropas desmontadas que luchaban a pie en lo que podría considerarse una especie de formación cerrada, apoyada por infantería ligera (arqueros) a los costados del dispositivo táctico. Sin embargo, ello no significa que esto pueda vincularse con alguna especie de Revolución de la Infantería como Clifford Rogers quiso verlo en la década de 1990, pues ello sugeriría asumir Crécy como un antecedente inserto en una línea genealógica de la evolución de las fuerzas armadas occidentales, cuyo triunfo en la historiografía está estrechamente ligado con la eficacia de la infantería en el campo de batalla.

De esta forma, muchos historiadores han enfatizado la capacidad del ejército inglés para luchar de forma defensiva, explotando las cualidades naturales del terreno de batalla — como ya lo habían hecho en otros teatros de guerra, como en Halidon Hill y Morlaix— y apoyándose con estacadas, trincheras, empalizadas o carretas, en contraposición de la manera en que lo hacían los franceses, quienes, al tener la ventaja de levantar ejércitos masivos de caballeros montados, la doctrina militar resaltaba el choque frontal y la ofensiva, más que la defensiva.<sup>78</sup> Por supuesto, esta forma de lucha no fue exclusiva ni de los ingleses ni se desarrolló únicamente durante el siglo XIV, pues son planteamientos lógicos adoptados por todas las sociedades organizadas en cualquier parte del mundo en que se desarrollaron las mismas condiciones de posibilidades —gobiernos capaces de levantar caballería pesada,

---

<sup>75</sup> Barber, *Edward III and the Triumph of England...* pp. 229, 230.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pp. 26-28.

<sup>77</sup> Barber, “Edward III and the Battle of Crécy” ... p. 35.

<sup>78</sup> Archer Jones, *The Art of War in the Western World*, Londres, Harrap, p. 121.

contingentes de infantería organizados en formación cerrada y con un sistema de armamento en el que se destaca la pica o alabarda para detener una carga de caballería. En este punto sería tentador recurrir a la interpretación clásicas de la teoría de la Revolución Militar para explicar el triunfo inglés como lo hizo el historiador estadounidense Clifford Rogers.

En su artículo de 1993 “The Military Revolution of the Hundred Years War”,<sup>79</sup> Rogers sugería que antes de la gran Revolución Militar en la que Michael Roberts y Geoffrey Parker centraron sus estudios, hubo otras dos revoluciones igualmente importantes<sup>80</sup> pero a una escala más pequeña: una era la Revolución de la Infantería y otra era la Revolución de la Artillería; ambas, según el autor, fueron desarrolladas a lo largo de toda la Guerra de los Cien Años y marcarían una nueva forma de hacer la guerra en Europa, con lo cual sentaron las bases de las revoluciones futuras.

Según Rogers, no fue sino hasta principios del siglo XIV cuando el arma de infantería comenzó a destacar en el campo de batalla. En este sentido, Courtrai (1302), Bannockburn (1314) y Morgarten (1315) fueron los “primeros destellos de la Revolución Militar”,<sup>81</sup> aunque en ellos el papel que jugó el terreno de batalla fue más importante para el triunfo que la efectividad de los dispositivos tácticos.<sup>82</sup> Por lo tanto, no sería sino hasta las primeras batallas de la Guerra de los Cien Años cuando realmente se vería el papel decisivo de la Revolución Militar de la Infantería. El problema con este argumento es que el historiador no explicó por qué aquellas batallas sobresalieron como referentes de la Revolución Militar, cuando existen triunfos de la infantería mucho antes del siglo XIV, como por ejemplo en la batalla de Legnano de 1176, cuando las milicias de la liga Lombarda —compuestas en su

---

<sup>79</sup> Clifford Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War", *The Journal of Military History*, v. 57, n.2, abril 1993, pp. 241-278.

<sup>80</sup> Rogers no fue el primero en proponer un vínculo entre la Revolución Militar y el periodo medieval. Antes, Michael Prestwich en su trabajo de 1980 *The Three Edwards. War and State in England 1272–1377* (*The Three Edwards. War and State in England 1272–1378*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, 300 p., mapas), sugería que, desde el gobierno de Edward I en 1272, atestiguamos los primeros atisbos de una Revolución Militar producto del aumento de la escala de la guerra y en nuevos modelos tácticos que se sucedieron a partir de la experiencia de las guerras en Escocia, lo que le permitiría al ejército inglés crear modelos militares efectivos en contra de los franceses durante la Guerra de los Cien Años. Por lo tanto, Prestwich consideró que existía una relación entre el aumento de las necesidades de guerra en contra de los escoceses y el desarrollo de nuevos planteamientos tácticos —prioridad de la infantería en formación cerrada sobre la carga de caballería—, con el cambio de liderazgo de una nueva generación de combatientes en tiempos de Edward III; básicamente, Edward III y sus comandantes supieron aprovechar las transformaciones en la forma de hacer la guerra que se venían dando desde principios del siglo XIV. El liderazgo se volvió un elemento de gran importancia en la perspectiva propuesta por Prestwich.

<sup>81</sup> Clifford Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War" ... p. 251.

<sup>82</sup> Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War" ... p. 247.

mayoría por tropas de infantería— derrotaron al ejército del emperador Federico Barbarroja.<sup>83</sup> La elección de batallas específicas en los territorios de Inglaterra (Bannockburn 1314), Francia (Crécy 1346, Poitiers 1356), Holanda (Courtrai 1302) y Suiza (Morgarten 1315), parece responder más un intento de vincular estas regiones de Europa con el eurocentrismo marcado por el expansionismo europeo producto de la Revolución Militar del siglo XVI. En palabras del autor, “la revolución de infantería fue una precondition necesaria para las conquistas europeas de los siglos XVI al XVIII”.<sup>84</sup>

Estas transformaciones, según Rogers, también afectaron la propia concepción de la guerra en Occidente, pues la guerra dejaba de considerarse un “deporte” y el campo de batalla se volvió un terreno cada vez más sangriento, gracias a la combinación de picas con arcos largos.<sup>85</sup> Esto último es lo que más destaca de la propuesta de Rogers. El arco —simple y compuesto— y la pica ya eran conocidos a lo largo de toda Europa desde antes de los romanos; pero el arco largo era un arma relativamente novedosa y con una difusión mucho más limitada hacia las islas británicas y algunas regiones de Francia. El origen de esta Revolución de la Infantería no se reduce a un papel meramente determinista, sino como Clifford Rogers explicó, a “simples factores técnicos”<sup>86</sup> correctivos<sup>87</sup> que ayudaron al soldado de a pie equilibrar el campo de batalla ante el guerrero de caballería pesada.<sup>88</sup>

---

<sup>83</sup> Cfr. John Stone, “Technology, Society, and the Infantry Revolution of the Fourteenth Century”, *The Journal of Military History*, v.68, n.2, abril 2004, p. 374.

<sup>84</sup> Clifford Rogers, “The Military Revolution of the Hundred Years War”... p. 252. Otro importante aspecto que aparece en el estudio de Rogers y que valdría la pena profundizar en el futuro, es su marcada influencia de las Ciencias Naturales en su visión histórica, especialmente con sus argumentos sobre medio ambiente y biología evolutiva. Sugiere, por ejemplo, la existencia de un “ecosistema militar feudal” en el cual se desarrolló el ejército francés y que aparece como distinto a la que existió en Inglaterra, Francia y Suiza: el hecho de que las tierras francesas fueran más ricas para el cultivo permitió el desarrollo de una caballería feudal, en comparación de Escocia y Suiza, cuyo medio ambiente era más escarpado y difícil para el desarrollo de una caballería pesada, aunque propicio para la infantería. Según el historiador, esta diferencia medioambiental fue uno de los factores que le permitió a los flamencos y escoceses —y posteriormente los ingleses— desarrollar antes que nadie la Revolución de la Infantería, pues su falta de recursos para convocar una caballería con el alcance francés, se concentraron mejor en organizar a una infantería eficiente. ¿Y qué decir de su propuesta del equilibrio puntuado para explicar las distintas revoluciones militares? Su elocuente capacidad para unificar un aspecto de la biología evolutiva con las transformaciones militares da cuenta de los niveles cientificistas a los que llegaron los defensores de la Revolución Militar para intentar explicarla

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 255.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 257.

<sup>87</sup> John Stone, “Technology, Society, and the Infantry Revolution of the Fourteenth Century” ... pp. 374-375

<sup>88</sup> Pero en el texto de Rogers no queda claro cómo se puede medir la sanguinolencia de la guerra en la frase “teniendo en cuenta estos factores sociales y técnicos, es fácil ver por qué los campos de batalla de la Revolución de Infantería se convirtieron en lugares tan sangrientos”. Esto parece más bien una cuestión subjetiva por parte de los autores que trabajan cuestiones militares, ¿qué batalla en la que muere cualquier cantidad de hombres no es sangrienta? ¿Cómo puede medirse la intensidad de sangre derramada en una batalla? ¿Cuál es la relación o

Si embargo, la postura dialéctica entre infantería y caballería resulta artificial si se reduce el espectro de visión a cuestiones meramente técnicas, especialmente cuando se simplifica la función operativa de los caballeros únicamente al combate frontal. Es claro que el papel de los caballeros y hombres de armas no era sólo estar en la línea de batalla, aunque es cierto que era su *raison d'être* para este periodo.<sup>89</sup> Pero es necesario no descartar otras funciones vitales para la operatividad del ejército, como lo era la propia conducción de la guerra, al ser quienes ordenaban los movimientos de las unidades dentro y fuera del terreno de batalla.<sup>90</sup> Al mismo tiempo, la infantería no tenía el papel tan reducido como sugirieron Clifford Rogers<sup>91</sup> y Sean McGlynn,<sup>92</sup> pues su triunfo no recaía propiamente en su sistema de armamento o en el dispositivo táctico, sino en el aprovechamiento de las características defensivas del terreno de batalla y en su propio ingenio para hacer frente a la caballería con sus propias herramientas. Sorprende que este aspecto fuera explicitado por el mismo Clifford Rogers: “La importancia de estas tempranas victorias [Courtrai, Bannockburn, Morgarten], como sea, no debe sobreinterpretarse. En cada caso, la infantería era capaz de obtener la victoria gracias a las peculiaridades del terreno y de los errores de sus enemigos”.<sup>93</sup> Pero

---

escala comparativa para saber si una batalla fue más sangrienta que otra? Por ejemplo, si admitimos que la batalla del Somme entre julio y noviembre de 1916, en la que participaron cerca de tres millones de soldados y en la que causaron baja —muertos, heridos, desaparecidos— más de un millón de efectivos, fue más sangrienta que, por ejemplo, la batalla de Cannas en la que 70.000 de los 86.000 soldados romanos fueron masacrados ¿cómo podemos establecer la relación? Si lo hacemos por el número total de bajas, sin duda el Somme sobrepasaría a muchos conflictos antiguos, pero si lo hacemos por la proporción entre bajas y los elementos totales que participaron, Cannas superaría por mucho a cualquier batalla de la Primera Guerra Mundial. En ese sentido parece más una idea preconcebida en función del determinismo tecnológico como factor de que las armas, entre más complejas —con mayor potencia y carencia de fuego—, vuelven el devenir histórico mucho más sangriento. Algo parecido al cuestionamiento de la idea de Guerra Total —en función de que sólo a partir de la industrialización masiva previa de los países participantes de la Gran Guerra, podemos hablar de una guerra total que inmiscuye a toda la sociedad al esfuerzo de guerra—, es necesario alejarnos de la idea del progreso industrial y tecnológico, *vid.* Jeremy Black, *The Age of Total War, 1860-1945*, Praeger Security International, Westport, USA, 2006, 202 p. También comprender las consecuencias de cada batalla en función del número de efectivos totales, la participación de la población civil en el esfuerzo de guerra y la relación entre los participantes de la batalla y el censo poblacional estimado de las comunidades en conflicto. Las batallas siempre han sido sangrientas, por ello es una falacia argumentar que ello es una muestra de los cambios sustanciales en la forma de hacer la guerra en el sentido de Revoluciones Militares.

<sup>89</sup> Clifford Rogers, "El periodo de la Guerra de los Cien Años", en Maurice Keen (ed.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, México, Océano, 2005, p. 183.

<sup>90</sup> Basta observar las grades cabalgadas inglesas del Edward III y del Príncipe Negro para darse cuenta de que no era necesario organizar contingentes integrados por amplios séquitos de hombres especializados.

<sup>91</sup> Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War" ... p. 244.

<sup>92</sup> Sean McGlynn, "The Myths of Medieval Warfare", *History Today*, enero, 1994, pp. 28-3

<sup>93</sup> "The importance of these early victories, however, should not be overemphasized. In each case, the infantry were able to achieve victory only because of peculiarities of the terrain, and the mistakes of their enemies", Rogers, "The Military Revolution of the Hundred Years War" ... p. 247.

rápidamente rechazado en favor de una relación teleológica entre dispositivos tecnológicos y dispositivos tácticos para explicar los cambios de paradigmas militares.

Sin duda Eduardo III y sus comandantes supieron combinar las características naturales del terreno y crear sus propias condiciones defensivas —al implementar un fortín de carretas— para obtener una mayor ventaja que su oponente. Si además se le suma que realizaron un despliegue efectivo de hombres de armas y soldados de a pie, apoyados por arqueros, esto pudo significar una ventaja importante al momento del desarrollo del combate. Pero no se debe olvidar la propia desesperación de los franceses, quienes atacaron sin que su ejército estuviera completamente reunido y llevados a la lucha por su indisciplina y desprecio por sus enemigos. El clima, el campo de batalla y el mero azar, se combinaron hasta provocar el triunfo de Eduardo III y sus hombres.

Pero es necesario considerar otros dos elementos que ayudan a explicar el comportamiento de los ejércitos: los sistemas de reclutamiento y la calidad de los hombres. En cuanto al primero, a principios de las guerras en Francia el ejército inglés había comenzado a combinar el sistema de reclutamiento a partir de capitanes aristócratas que proveía de ejércitos pagados al rey, y el sistema de levas.<sup>94</sup> Aunque el reclutamiento por contratos podía generar una base de hombres bien preparados para la guerra, el hacerse de hombres por sistemas de leva y derecho feudal aun era una importante forma para obtener hombres para los ejércitos medievales. El que uno se ordenara abajo contrato y otro por derecho de vasallaje, no necesariamente significaba que uno fuera más eficiente militarmente que el otro. Ambas formas de reclutamiento podían coexistir sin que ello signifique necesariamente un aumento en la eficiencia militar.

En cuanto a la calidad de los hombres, ninguno de estos sistemas aseguraba el reclutamiento de los mejores soldados o los más capaces. Por ejemplo, era común que los pueblos que se alzaban para la guerra enviaran a las personas menos aptas para el servicio o que los hombres se presentaran mal armados, a veces incluso sin armas.<sup>95</sup> Para evitar esta clase de artimañas por parte de las ciudades y pueblos, al menos en Inglaterra, el gobierno se encargaba de enviar oficiales que elegían a los hombres que sería enviados al ejército para

---

<sup>94</sup> Andrew Ayton, “Edward III and the English aristocracy at the beginning of the Hundred Years War”, *Harlaxton Medieval Studies*, v.7, 1998, s/p., consultado en <http://deremilitari.org/2013/12/edward-iii-and-the-english-aristocracy-at-the-beginning-of-the-hundred-years-war/> [13-09-2018]

<sup>95</sup> Sumption, *op.cit.*, p. 64.

servir en las campañas en Escocia y Francia.<sup>96</sup> Por otro lado, los sistemas de contratación estaban pensados para que los capitanes se encargaran del reclutamiento y que a cada hombre le tocara una paga, pero de nuevo, no se aseguraba la calidad de dichos hombres ni que se respetaran los contratos. De esta forma, ningún ejército lograba ser absolutamente eficiente ni en su sistema de reclutamiento ni en la calidad de los hombres. Si bien es cierto que seguramente existieron veteranos de las guerras en Escocia o Francia, no hay forma de saber la proporción que éstos ocuparon en las batallas ni su papel en las mismas.

### **II.3. Adiestramiento y disciplina**

Michael Roberts propuso que existían dos elementos que ayudaron a transformar el arte de la guerra en la Modernidad Temprana: la disciplina y el adiestramiento de los ejércitos. Según el historiador británico, especialista en historia de Suecia, podía encontrarse una correlación entre el crecimiento de los ejércitos y la necesidad de los gobiernos de profesionalizar y disciplinar a los soldados, pues para realizar las formaciones cada vez más complejas y acatar las órdenes en el campo de batalla, era necesario un alto grado de disciplina y adiestramiento que sólo podía lograrse en los cuarteles militares, cuya función era extraer a los hombres de sus lugares de producción económica y acoplarlos a la vida militar. De esta forma, era imprescindible que las fuerzas armadas fueran permanentes.

La problemática con el adiestramiento va más allá de las fuentes trabajadas para esta investigación. Aun así, podrían ofrecerse algunas consideraciones generales. Lo cierto es que sería muy difícil considerar un adiestramiento generalizado a partir de la Edad Media del grado que hoy observamos en los ejércitos contemporáneos. Se sabe, al menos, que la caballería recibía cierto adiestramiento que les permitía ser considerados como soldados especializados. Este entrenamiento era principalmente individual —si acaso practicaba un puñado de escuderos o caballeros juntos— e incluía el manejo de la espada, la montura y el choque frontal con la lanza en mano. Sin embargo, había momentos que se prestaban para la práctica colectiva de la guerra,<sup>97</sup> como los torneos y eventos llamados *melé*, en los cuales la caballería podía practicar tácticas de formación cerrada y de choque frontal colectivo. Por lo tanto, el adiestramiento existió en la Europa occidental a pesar de la fragmentación del

---

<sup>96</sup> Peter Michael Konieczny, “London’s War Effort During the Early Years of the Reign of Edward III” en L.J. Andrew Villalon & Donald J. Kagay (eds.), *The Hundred Years War, A Wider Focus*, Leiden-Boston, Brill, 2005, p. 245.

<sup>97</sup> Probablemente esta sería una mejor expresión que “adiestramiento” para identificar la guerra medieval.

Imperio romano de occidente, aunque desde el siglo XI buscaba responder a problemáticas muy específicas de una época que ensalzaba el papel de la caballería pesada.

El problema con la cuestión de la disciplina es que no todas las fuentes sobre la batalla le prestan importancia a este componente, lo que obliga a leer entre líneas para extraer la mayor cantidad de información posible. Por ejemplo, el hecho de que califiquen al ejército francés como “indisciplinado” ya indica una toma de postura con relación a los participantes de la batalla. Jean Froissart hace justo esto al momento de describir la huida de los ballesteros genoveses, quienes aparecen como una masa “caótica y sin ninguna disciplina”;<sup>98</sup> además, cuando los franceses cargaron contra los ingleses, lo hicieron “sin disciplina y en contravención de las órdenes de su rey”.<sup>99</sup> En otra versión de su crónica, cuando los franceses vieron la “indisciplinada formación de batalla” de los ballesteros, cargaron en su contra.<sup>100</sup> Jean le Bel, aunque menos explícito, es duro en su comentario sobre la indisciplina francesa: “Así, cabalgaron [los franceses] por orgullo y envidia sin orden, el uno frente al otro”.<sup>101</sup>

Pero no debe obviarse la marcada propaganda en favor de los ingleses en la narrativa de Froissart y Jean le Bel. Esto no es ninguna sorpresa, pues sus fuentes son en esencia inglesas,<sup>102</sup> por lo que no sería extraña una lectura condicionada del desarrollo de los hechos según la propaganda anglófila. Además, los propios objetivos de las crónicas están más encaminados a resaltar el papel de los caballeros en su calidad de héroes y sus hechos de armas individuales, con lo cual la cuestión de la disciplina, al menos de manera explícita, queda reducida a un segundo plano.

En la búsqueda de una voz aparentemente neutral sobre la disciplina/ indisciplina en el campo de batalla, saltan a la vista las fuentes italianas, como la *Crónica del Romano Anónimo*. Es probable que el cronista anónimo tuviera como fuentes de la batalla a los

---

<sup>98</sup> “ne autre ne ordonnance ne arroy”: “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 268.

<sup>99</sup> “sans arroy, sans ordonnance et oultre le vollenté du roy”: *ibidem*, p. 270.

<sup>100</sup> “...now irate when he saw their un-disciplined battle formation and how they were breaking ranks”, “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]”, p. 325.

<sup>101</sup> “Ainsy chevaucant par orgueil et envie, sans ordonnance, l’ung devant l’autre”: “Jean le Bel, Chronicle”, p. 184.

<sup>102</sup> “Et che j’en sçai, je le seuch le plus par les Englés, qui ymaginerent bien leur convenant. et ossi par les gens monsieur Jehan de Hainnau, qui fu toudis dales le roy de Franche”: “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]” ... p. 322.

ballesteros o a franceses de la comitiva del rey de Bohemia,<sup>103</sup> pero lo interesante de su escrito es que reconoce a los ingleses por su disciplina durante el enfrentamiento.<sup>104</sup>

Por otro lado, John de Tynemouth, autor de *Golden History* fue mucho más atinado en su interpretación de la cuestión de la disciplina al sugerir que al principio de la batalla “todo era un caos” y “eran tantos que era difícil discernir quién era disciplinado”.<sup>105</sup> Esta reflexión no es para menos, pues refuerza un elemento central de esta investigación: una batalla es un hecho sumamente caótico, imposible de ignorar, pero difícil de explicar incluso de forma lineal.

Respecto a la valoración del papel de la disciplina inglesa en la historiografía, las afirmaciones son contundentes. Jim Bradbury destacaba la disciplina del ejército inglés al no abandonar sus filas para intentar tomar prisioneros y tesoros,<sup>106</sup> aunque sus fuentes eran completamente pro-inglesas: Jean le Bel, Froissart y Geoffrey le Baker, lo que en efecto reduce su rango de interpretación (aunque como es un libro de difusión, se entiende que limite sus fuentes a aquellas que han generalmente han servido para construir la narrativa de Crécy. Richard Barber, como ya se ha observado en esta investigación, reafirma el componente de la disciplina y experiencia militar inglesa como los factores que le dieron el triunfo a Eduardo III y a sus hombres<sup>107</sup> a partir de las crónicas italianas, las cuales no dejan de tener un tinte anglófilo en sus relatos.

Ahora bien, sugerir la existencia de un ejército disciplinado en el campo de batalla implica que las fuerzas armadas contrarias no lo eran, o no lo eran tanto como las primeras. No es sorprendente que esta interpretación del ejército inglés como disciplinado y del ejército francés como indisciplinado trascendiera a la historiografía de forma tan explícita. Especialmente han sido los mismos historiadores franceses quienes culparon de la derrota

---

<sup>103</sup> Para Richard Barber, las fuentes principales del autor son relatos orales proporcionados por los mismos genoveses o por miembros de la comitiva del rey de Bohemia, Barber, *Edward III and the Triumph of England...* p. 222.

<sup>104</sup> “Po’ questo li Englesi cuoizero lo campo e tutto loro arnese assettaro nelle carrette e, fatta ordinata compagnia, non demoraro più”: “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 176.

<sup>105</sup> “Ante belli enim exordium vel quasi in agonis principio etiam elementa ut putabatur effusionem sanguinis humani abhorrebant [...] In tanta tamen multitudine disciplinatos a reis difficile fuerat repperire”: “John of Tynemouth, Golden History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 142.

<sup>106</sup> Bradbury, *op.cit.*, p. 108.

<sup>107</sup> Barber, “Edward III and the Battle of Crécy” ... p. 38.

del ejército de Felipe VI a la indisciplina de sus hombres.<sup>108</sup> Según Caron, la precipitación de los franceses por atacar fue en parte lo que les hizo perder la batalla.<sup>109</sup> El general Bouët-Willaumez fue menos condescendiente al sugerir que “el desorden y la indisciplina que entonces reinaban en nuestros ejércitos y nuestras flotas eran, como veremos, las principales causas de nuestra derrota [en Crécy]”.<sup>110</sup> Philippe Contamine, el gran especialista francés sobre la guerra medieval, no maquilló su explicación de los hechos: “La excitación y la indisciplina eran tan grandes entre sus tropas que no pudo contenerlas ni organizarlas”.<sup>111</sup> Charles Oman, bajo esta misma línea de interpretación, sentenció: “nada podría ser más característico de la indisciplina del ejército francés que el hecho de que forzó en la batalla un día antes de lo que su líder había pretendido”.<sup>112</sup> De nuevo, esta interpretación surge de las fuentes producidas por los ingleses o sus aliados, pues en las crónicas francesas más utilizadas, como las *Grandes crónicas* y la *Crónica de los cuatro primeros Valois*, no se menciona nada respecto a los temas de la disciplina de los hombres.

Ahora bien, ¿cómo operó el ejército inglés durante la batalla de Crécy? Por un lado, las tropas inglesas se mantuvieron alineadas en tres divisiones (una tras otra) distribuidas sobre una colina, rodeadas por un fortín de carretas que asemejaría a una herradura con una única entrada por la cual podía atacar el ejército francés. Los arqueros estarían desperdigados sobre algunas de las carretas que dejarían abierta la entrada del fortín y en los costados de la primera división comandada por el príncipe de Gales; aunque las fuentes no dan testimonio, es probable que por delante de su línea de batalla hubiesen cavado fosos o construido estacas para defenderse de una posible carga de caballería. Las líneas de batalla de hombres de armas estarían bien definidas por las lanzas de infantería ligera y de hombres de armas.<sup>113</sup> Previo al combate, el ejército parecería un retablo casi inmóvil de hombres que esperan con

---

<sup>108</sup> Vid. Bertrand Schnerb, “Vassals, Alies and Mercenaries: the French Army before and after 1346”, en Andrew Ayton & Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 265-172.

<sup>109</sup> Jean-Jaques Caron, *op.cit.*, p. 17.

<sup>110</sup> , Édouard Bouët-Willaumez, *op.cit.*, p. 24.

<sup>111</sup> Philippe Contamine, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Miguel Martín, Madrid, Ediciones Rialps, 2014, p. 36.

<sup>112</sup> “Nothing could be more characteristic of the indiscipline of the French army than the fact that it forced on the battle a day sooner than its leader had intended”, Charles Oman, *Art of War...* pp. 104-105. También hablaba de la caballería como “aquella absurda perversión del arte de la guerra”, Oman, *History of the Art of War*, v. ii... p. 592

<sup>113</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 163.

impaciencia entrar en combate, pero durante la *melé*, esto es, durante el enfrentamiento, la práctica de la guerra sería muy diferente.

Seguramente los veteranos tuvieron un papel importante en el desarrollo de la batalla. Se sabe que algunos de los comandantes ingleses en Crécy eran hombres con experiencia de servicio militar en las distintas guerras en Escocia y Francia.<sup>114</sup> El caso paradigmático es el conde de Northampton, William de Bohun, quien sirvió en Escocia, en Flandes (en Sluys, 1340) y en Bretaña (Morlaix, 1342) en varias ocasiones. Es probable que el caso del conde de Northampton no sea paradigmático y muchos otros comandantes también tuvieran una amplia experiencia militar, al grado de que las comitivas de algunos de estos señores estarían integradas por tropas con cierta experiencia militar —no podemos decir que todos, pues un estudio prosopográfico de los soldados comunes sería imposible dada la falta de documentación—, cuya práctica militar estaría bien comprobada en las distintas guerras eduardianas.

Aunque buena parte del ejército inglés tuviera cierta experiencia militar, ello no necesariamente indicaría que estos fueran disciplinados a la manera en que hoy se entienden los ejércitos modernos. En este caso, la disciplina estaría mejor relacionada con cómo resisten la carga de caballería y como se mantienen a la expectativa de las órdenes de permanecer en formación cerrada, mantener su posición o movilizarse del campo de batalla. Bajo esta perspectiva, Andrew Ayton sugiere que, durante el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, los hombres romperían la cohesión y se agruparían en cúmulos para defenderse a sí mismos entre los hombres de su séquito o con quienes mejores relaciones sociales y militares tenían. La disciplina de la línea de batalla o del cuadro de infantería, por lo tanto, era inefectiva para la forma de luchar durante la *melé*, que implicaba un combate más individual y protagónico; además de una forma específica de utilizar espadas y hachas en las que el espacio individual es indispensable, más que la formación cerrada. Ello no significa que los hombres de armas fueran inefectivos, sino que la naturaleza misma del enfrentamiento se prestaba para este tipo de conductas.

De esta forma, la disciplina medieval responde a cuestiones meramente operativas relacionadas con la lógica de sus propios sistemas de armamento y valores castrenses, pero que en ningún momento deben entenderse como inferior o de menor valor a la que comenzó

---

<sup>114</sup> Prestwich, “The Battle of Crécy” ... p. 155.

a desarrollarse con los ejércitos de la Modernidad temprana. La lógica de la batalla medieval implicaba una disciplina mucho más laxa, menos rígida, pero igualmente eficiente para los objetivos tácticos que se buscaban resolver y para la propia forma en que se utilizaban las armas, como espadas, hachas y mazas, cuyo manejo efectivo vuelve inútil una formación cerrada, al contrario de la disciplina generalizada durante la Modernidad Temprana.

Los planteamientos tácticos ayudan tanto a historiadores como a militares a darle coherencia a algo que en esencia es sumamente complejo de seguir paso a paso, como lo es el desarrollo de un enfrentamiento bélico. Pero hay que tener cuidado cuando se pretende hacer historia de batalla, pues las representaciones pictóricas de los acontecimientos — mapas, ilustraciones, gráficos—, aunque pueden ayudar a dar una idea de lo que ocurría en el campo de batalla, no son necesariamente un reflejo del evento mismo que intentan describir.

Todo lo que queda como referente la batalla de Crécy son fuentes narrativas, crónicas en su mayoría, poemas y cartas en menor medida. Muchos autores medievales copiaron de forma literal a ciertas autoridades o reinterpretaron los hechos según sus objetivos específicos, con lo cual se perdieron datos que hoy día podrían ayudar a comprender mejor el desarrollo de los eventos. Lo que vale la pena rescatar para esta investigación es cómo estos vacíos también han aportado una forma de construir un relato de la batalla en función de una metanarrativa moderna que permite traer a cuento una batalla medieval e insertarla dentro de una explicación historiográfica específica.

De esta forma, la falta de datos claros sobre el evento puede llevar a la sobre interpretación de los acontecimientos en función de las expectativas de los historiadores y su lectura condicionada de las fuentes medievales. En este sentido, pareciera que cualquier discurso que se aplique a la batalla y sus implicaciones históricas resulta artificial, pues parece ser más una construcción vinculada ideológicamente a aquellos que tienen la motivación de escribir al respecto. Así, el vínculo de la Revolución Militar con la batalla de Crécy y especialmente el gobierno de Eduardo III, no ha pasado desapercibido, pues a partir de la conexión de ambos hechos históricos (uno de corta y otro de mediana duración), pareciera que es posible demostrar la validez de los orígenes medievales de dicha teoría. Por lo tanto, Crécy funciona por su vínculo conectivo entre lo que parecería ser la teoría y su

demostración empírica, pero que un estudio detenido sobre los hechos permite observar las mismas carencias interpretativas de la batalla.

#### **II.4. Presión**

Ahora bien, es probable es que Eduardo III estuviera consciente de las limitaciones de su dispositivo táctico, pues el tipo de unidades que integraban su ejército no tenían la capacidad de tomar la iniciativa en el campo de batalla, pues la mayoría de sus hombres sólo tenía la función de servir como infantería ligera. Si bien la nobleza portaba sus caballos, su número no se comparaba con el reunido por Felipe VI. El bosque, los campos de cultivos y el fortín de carretas le proporcionaron al ejército inglés una posición teóricamente inexpugnable que podía ser bien explotada por los contingentes de hombres de armas ordenados en formación cerrada. Para reforzar el frente de batalla, es posible que los arqueros construyeran estacadas y cavaran zanjas y fosos para entorpecer la carga de caballería enemiga.<sup>115</sup>

Mientras tanto, los franceses no lograban ponerse de acuerdo sobre si debían atacar en ese mismo instante o esperar al día siguiente, después de todo, ya pasaba del medio día en el momento en que llegaron a Crécy. También debieron de considerar que la columna del ejército se extendía enormemente, pues las carretas con materiales y vituallas, que avanzaban más despacio, tardarían en llegar a la línea principal del frente de batalla. Además, el ejército francés todavía no terminaba de completarse, por lo que aún faltaba que se integraran tropas de distintas comunidades francesas.<sup>116</sup>

Ante este panorama, probablemente Felipe VI se mantenía firme con su decisión de aguardar la batalla hasta que todas las tropas estuviesen reunidas y descansadas, aunque eso significara no luchar sino hasta la mañana siguiente. Sin embargo, no encontraba la forma de convencer a su nobleza guerrera que tenía la intención de combatir a los ingleses. No hay testimonio claro de las discusiones entre la nobleza francesa, lo que impide acceder a una imagen clara del concilio convocado por Felipe VI. Como suele ocurrir en este tipo de narrativas fragmentadas, las teorías construidas por la historiografía abundan. Según Charles Oman, el rey francés observó el peligro en que se encontraría su ejército si decidían enfrentar

---

<sup>115</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 171. Aunque ni Jean le Bel ni Froissart sugieren que se cavaron zanjas, pues sus intereses narrativos buscan explicar el papel de la nobleza, más que el de los arqueros, *vid.* “Jean le Bel, Chronicle” ... p. 187; “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 265.

<sup>116</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 161. Todavía al día siguiente apareció un importante contingente al mando del duque de Lorraine, *ibidem*, p. 163; “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 121.

a los ingleses en aquellas condiciones,<sup>117</sup> pero fue debido a que sus caballeros se negaron a obedecer la orden de detener la marcha lo que lo motivó a iniciar las hostilidades.<sup>118</sup> Bajo esta perspectiva, el desastre fue culpa de la indisciplina francesa, incapaz de darse cuenta de las ventajas del dispositivo táctico inglés. Bajo esta perspectiva, el rey francés sólo se convirtió en un testigo más del declive militar de su pueblo.

Clifford Rogers, quien basó su análisis de los motivos que llevaron a pelear a los franceses a partir de las fuentes italianas (*Pistoian History* y Giovanni Villani),<sup>119</sup> sugirió que fue Felipe VI quien inició las hostilidades al ordenar la movilización de los ballesteros genoveses,<sup>120</sup> con lo cual arrojó el peso de la derrota sobre la debilidad en la figura del rey francés ante sus hombres. La tesis del historiador estadounidense intentaba vincular la necesidad de combatir del rey francés en una batalla campal con la debilidad política que acumuló desde 1339 al no poder proteger su pueblo de las cabalgadas inglesas y reusarse a presentarle batalla a Eduardo III. Por lo tanto, la batalla se libró porque negarse significaría un mayor desastre político para Felipe VI.

Por otro lado, la indisciplina de la nobleza francesa se convirtió en un lugar común dentro de la narrativa sobre la batalla (tanto en las fuentes como en la historiografía).<sup>121</sup> Algunos cornistas explicaron que se produjo un concilio entre el rey y los jefes militares más importantes del ejército francés. La *Crónica de Artois* planteó que aquella comitiva estaba dividida en dos bandos: los que le sugerían al rey que debían esperar al día siguiente, y los que le aconsejaban que sería “vergonzoso no atacar a su enemigo”. Sin embargo, al final se impuso el ímpetu de la “flor de la cristiandad” y los franceses decidieron irse a la batalla.<sup>122</sup>

---

<sup>117</sup> Oman, *History of the Art of War*, v. ii... p. 608.

<sup>118</sup> Oman, *Art of War in the Middle Ages...* pp. 104-105. Neillands, *The Hundred Years War...* p. 99. Robert Hardy, *Longbow, a Social and Military History*, 4ª ed., Sparkford, Haynes Publishing, 2010, p. 70. Schnerb, *op.cit.*, pp. 270-271. DeVries, *op.cit.*, p. 165. Fuller, *op.cit.*, p. 315.

<sup>119</sup> El autor de la *Pistoian History* infiere que el rey de Francia tenía toda la intención de luchar tras la devastación de Normandía, “*Pistoian History*” ... p. 123. Villani sugiere que era Philippe VI quien perseguía a Edward III, logrando que éste se cansara y finalmente decidiera combatir en Crécy, “*Giovanni Villani, New Chronicle*” ... p. 117.

<sup>120</sup> Clifford Rogers, “*Werre cruelle and sharpe...*” p. 386; nota 139.

<sup>121</sup> Contamine, *La Guerra de los Cien Años...* p. 36; Oman, *Art of War in the Middle Ages...* pp. 104-105; Neillands, *The Hundred Years War...* p. 100; Perroy, *op.cit.*, p. 90. Sin embargo, este autor sugiere que la causa del triunfo inglés se debió a la inferioridad numérica de éstos, más que a la indisciplina francesa, además de que practicaron una “estratagema” para vencer a los franceses.

<sup>122</sup> “*Chronicle of Artois*” ... p. 97.

Este pasaje sugiere la posibilidad de que el autor de la crónica tuviera entre sus fuentes algún noble o escudero francés que pudo dar cuenta del hecho.

Jean Froissart, en una de sus últimas versiones, sugirió que fue Felipe VI quien, al llegar al campo de batalla y reconocer la posición del enemigo, se sintió “abrumado por la ira porque los odiaba mucho [a los ingleses], por lo que ordenó que los genoveses avanzaran.<sup>123</sup> En este punto la figura del rey de Francia aparece como el culpable del inicio de las operaciones militares. ¿Hasta qué punto es posible hablar de una estrategia coherente de parte de Felipe VI y en qué momento se pueden interpretar desde el punto de vista de la incompetencia militar?

La interpretación historiográfica que desde la década de 1990 se ha posicionado como la que mejor explica las acciones francesas, sugiere la posibilidad de que Felipe VI había caído en el juego de Eduardo III tal como éste lo había hecho en su primera campaña contra los escoceses en 1327: en ambos casos, la devastación de las poblaciones por una fuerza enemiga con gran movilidad afectó la recaudación fiscal de las autoridades políticas, lo que generó un importante disgusto e impopularidad entre la nobleza y la población local al verse desprotegidos por el rey. Esto produjo una importante presión política que obligó al rey francés a presentar una batalla campal.<sup>124</sup> Esta propuesta sugiere que Eduardo III veía un enfrentamiento desde una perspectiva racional de la guerra, muy seguro de su planteamiento táctico y de su triunfo sobre sus enemigos. Sin embargo, el problema con esta visión es que no hay fuentes que respalden concretamente dicho argumento. Las que han sobrevivido tan sólo dan cuenta de cómo la presión sobre el honor y la justicia pueden afectar las operaciones militares, por ejemplo, la respuesta que, según el Anónimo de Roma, le dio Felipe VI al rey de Bohemia cuando éste consideró que no valía la pena luchar ese día: “si el mejor capitán del mundo muestra *tanto miedo*, no me queda nada más que ahogarme en el Sena”.<sup>125</sup> Si bien estas palabras guardan un significado profundo relacionado con los ideales caballerescos, también es muestra de una clara propaganda en favor de los ingleses: si el ejército francés estaba compuesto por una buena fuerza de caballería ¿por qué tendrían miedo de enfrentar a

---

<sup>123</sup> “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]”... p. 325.

<sup>124</sup> Clifford Rogers, “Edward III and the Dialectics of Strategy, 1327-1360: The Alexander Prize Essay”, *Transactions of the Royal Historical Society*, Sixth Series, v.4, 1994, p. 91.

<sup>125</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 171.

los ingleses? Más bien lo que indica una toma de postura de parte del autor y, al ser rescatado por Rogers, una sobreinterpretación de lo que significaba el ejército inglés en aquella época.

El análisis de Clifford Rogers no se centraba únicamente en la batalla de Crécy, sino en la estrategia de Eduardo III desde 1327 hasta 1347, con la intención de probar que el contexto estratégico medieval se puede explicar racionalmente bajo su propia lógica. Sin embargo, al hacerlos, toma una postura teleológica del desarrollo de la historia de las fuerzas armadas europeas. Esta idea de lo racional, asociado con la idea de planteamientos tácticos lógicos y casi científicos se sostiene a partir de una preconcepción de la historia en la que existe la idea de la eficacia militar a partir de ciertos parámetros (modernos) bien establecidos. La búsqueda de una estrategia racional, más que en la táctica, es prueba de este vínculo evolutivo que a veces puede traducirse en una metanarrativa de la historia militar. Sencillamente, en ocasiones los historiadores (muchas veces de forma inconsciente) se acercan a los procesos históricos buscando líneas conectoras que permitan comprender la historia como una línea ascendente; como si el presente fuera consecuencia directa de una sola línea de lo que debería ser. El estudio de una sola batalla como caso de análisis —sin obviar todo el contexto político-militar— posibilita comprender el énfasis de los discursos preconcebidos seguidos por algunos historiadores en cuanto a su forma de construir sus historias.

En cuanto Eduardo III observó que los franceses presentarían batalla en ese instante, rápidamente hizo sonar las trompetas y todo hombre ocupó su puesto en el campo de batalla según le correspondía.<sup>126</sup> Era la hora de las vísperas (poco antes del atardecer) del día de San Bartolomé (26 de agosto) del año del señor de MCCCXLVI. La tarde debió estar nublada, pues algunas gotas de lluvia y truenos<sup>127</sup> caían sobre el terreno de batalla.

## **II.5. Tecnología**

La tecnología es uno de los componentes más importantes de la teoría de la Revolución Militar. Para Geoffrey Parker, la dialéctica entre los avances en la capacidad de fuego de la artillería de sitio y los desarrollos en sistemas constructivos defensivos de las fortalezas fue uno de los detonantes de la Revolución Militar hacia el siglo XVI. En la misma línea

---

<sup>126</sup> “Chronicle of Artois” ... p. 97 ; “Chronicle of Saint-Omer” ... p. 105; “Jean le Bel, Chronicle” ... p. 187; “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 267.

<sup>127</sup> “Henry Knighton, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 347.

tecnocéntrica, Martin Van Creveld consideró el papel de la tecnología como eje determinante en las transformaciones en la forma de hacer la guerra, aunque era necesario que los ejércitos supieran cómo manejar esta tecnología para que realmente pudieran explotar esta ventaja.<sup>128</sup> Andrew Krepinevich, aunque menos determinista, daba un lugar primordial a su definición de los conceptos que engloban a la Revolución Militar, en la que interactuaba un cambio tecnológico, el desarrollo de sistemas, la innovación operacional y la adaptación organizacional.<sup>129</sup> Por último, Clifford Rogers no dudó en considerar el papel del arco largo como un elemento determinante de la Revolución Militar en el gobierno de Eduardo III.<sup>130</sup> En la batalla de Crécy, aparece el mismo discurso de la tecnología no sólo como elemento transformador del campo de batalla, sino como explicativo del triunfo de un dispositivo tecnológico sobre otro: en este caso, del arco largo sobre la ballesta; el arco largo sobre la caballería pesada, esto es, el pulso entre infantería y caballería.

Los primeros en entrar en combate fueron los ballesteros genoveses<sup>131</sup> comandados por los capitanes Otone Doria y Carlo Grimaldi. El número exacto de los hombres que integraron el contingente es indeterminado, pues las fuentes recogen datos dispares. La cifra más baja la ofreció el autor de la *Crónica de los Países Bajos* con 2.000 mercenarios,<sup>132</sup> mientras el Anónimo de Roma habló de 5.000 hombres,<sup>133</sup> y en varias de sus versiones, Jean Froissart elevó el número a 15.000.<sup>134</sup> Estas eran tropas mercenarias de extranjeros pagados por el rey de Francia para apoyar su esfuerzo de guerra. Considerados por muchos historiadores como “tropas especializadas”, estos contingentes recibían un salario por el manejo de sus ballestas para la defensa de guarniciones, castillos y galeras. Eran contingentes

---

<sup>128</sup> Martin van Creveld, *Technology and War From 2000 B.C. to the Present*, Nueva York, The Free Press, 1991, p. 11.

<sup>129</sup> Andrew F. Krepinevich, "Cavalry to computer; the pattern of military revolutions", *The National Interest*, n.37, Otoño 1994, p. 1.

<sup>130</sup> Clifford J. Rogers, “‘As if a new sun had arisen’: England's fourteenth-century RMA”, en MacGregor Knox (ed.), *The dynamics of military revolution, 1300-2050*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 18-22.

<sup>131</sup> Kelly DeVries y Niccolò Capponi utilizan la probabilidad militar inherente y calculan que, si para cada galera se cuentan 25 ballesteros, se podría especular que se necesitarían 80 naves para los 2.000 hombres, lo cual no parece descabellado, Kelly DeVries & Niccolò Capponi, “The Genoese Crossbowmen at Crécy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 445.

<sup>132</sup> “Chronicle of the Low Countries” ... p. 305.

<sup>133</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 171. Giovanni Villani refería que eran 6.000 los Ballesteros, “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 117.

<sup>134</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]” ... p. 287; “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 223.

que, por las mismas características de la operación de sus armas —algo que se fue complejizando conforme las ballestas se volvían más intrincadas de utilizar—, funcionaban mejor a cubierto, detrás de las murallas o torres, pues el hecho mismo de intentar cargar una ballesta resultaba laborioso y dejaba al operario expuesto al enemigo. Para una batalla campal, estas fuerzas cargaban un pesado escudo rectangular llamado pavés que podía sostenerse con las manos o apoyarse en una abrazadera de madera o hierro, el cual les proporcionaban cobertura ante el ataque de toda clase de armas arrojadas.<sup>135</sup>

Por más efectivos que fueran, los mercenarios eran mal vistos por la nobleza y por la Iglesia, pues se les comparaba con bandas de ladrones que arrasaban con todo lo que se les ponía de frente.<sup>136</sup> Esto despertaba un fuerte recelo y sentimientos encontrados entre los nobles, especialmente cuando las tropas eran licenciadas del servicio. Además, no se consideraba digno que cualquier paisano sin moral ni dignidad pudiese derribar a un caballero usando un arma de largo alcance.<sup>137</sup> Esto impulsó una serie de prohibiciones de la Iglesia para regular su uso entre cristianos,<sup>138</sup> pero la eficacia de esta arma hizo que en varias ocasiones los comandantes militares y los reyes europeos hicieran caso omiso de dichos mandatos.

En cuanto a la participación de mercenarios en la batalla de Crécy, según Kelly DeVries y Niccolò Capponi, ambos capitanes habían sido empleados por Felipe VI para servir en la defensa de galeras en la guerra naval y en tierra desde 1337 a 1347.<sup>139</sup> Después de colocarse a las órdenes del rey de Mallorca, regresaron a Francia casi al mismo tiempo que comenzaba la invasión inglesa en julio de 1346, por lo que se les ordenó que se unieran a Felipe VI en Abbeville junto al resto de las fuerzas francesas en agosto.<sup>140</sup> Aunque ninguna fuente habla de la posición que ocuparon, lo más probable es que marcharan inmediatamente después de la caballería, pues se infiere que los ballesteros arribaron al campo de batalla casi

---

<sup>135</sup> En el siglo XV, también ayudó a que arqueros y artilleros se resguardaran durante la guerra de sitio, Kelly DeVries, “The introduction and use of the pavise in the Hundred Years War”, *Arms & Armour*, v. 4, n. 2, 2007, pp. 94, 98.

<sup>136</sup> Michael Mallett, “Mercenarios”, en Maurice Keen (ed.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, México, Océano, 2005, p. 274.

<sup>137</sup> Clifford R. Backman, *The Worlds of Medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 384.

<sup>138</sup> E.g., Segundo concilio de Letran (1139), canon 29: “Artem autem illam mortiferam et deo odibilem ballistariorum et sagittariorum adversus christianos et catholicos exerceri de cetero sub anathemate prohibemus”, <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/index3.htm> (consultado 28/08/2018).

<sup>139</sup> Kelly DeVries & Niccolò Capponi, “The Genoese Crossbowmen at Crécy” ... p. 442.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 444.

al mismo tiempo que las fuerzas montadas, lo que les permitió emplearlas para encabezar el combate.

Las fuentes no dicen mucho de por qué los franceses decidieron que los ballesteros se colocaran al frente de batalla y fueran los primeros en comenzar las hostilidades.<sup>141</sup> Sin embargo, según Jean Froissart, parece ser que su uso era recurrente en el ejército francés: “el maestro de los ballesteros ordenó a su infantería ligera y a los genoveses que avanzaran y se posicionasen frente a las divisiones inglesas, para comenzar su lanzamiento a fin de intentar romper su formación [inglesa], *como lo harían normalmente*”.<sup>142</sup> Y en otra de sus versiones, describía que “el rey quería comenzar la batalla con estos genoveses para atacar y frenar las filas de los arqueros ingleses”, y más adelante continua: “el rey Felipe hizo que los genoveses vinieran al frente y tomaran la formación para enfrentar al enemigo, atacar a los arqueros y romper la formación inglesa”.<sup>143</sup> Esto implica un conocimiento de la táctica empleada por los ingleses de parte del rey de Francia y un verdadero intento de contrarrestar las capacidades técnicas del arco largo. Por lo tanto, parece ser que el planteamiento presentado por los franceses era usar a los ballesteros para “romper” o desorganizar a los contingentes de infantería y caballería enemigos, para después enviar a la caballería francesa en formación cerrada a asestar el golpe final.<sup>144</sup> La frase con la que cerró el cronista es intrigante, “como lo harían normalmente”, da a entender que esta táctica era bien usada si no por todos los ballesteros de Europa, al menos sí por los que habían sido contratados por los franceses.

La razón de que no todos los que escribieron sobre la batalla se fijaran en el planteamiento táctico del rey de Francia versa en torno a los objetivos y carencias interpretativas de los mismos cronistas, pues debido a la posición de quienes atestiguaron el enfrentamiento no alcanzaron a comprender claramente los objetivos militares de Felipe VI.

---

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 445.

<sup>142</sup> “le dit mestre des arbalestriers fist avanchir bidaus et Genevois et aller pardevant lez bataillez pour traire et pour bersser as Englés et yaux derompre, enssi que coustumme est”: Jean Froissart, *Chronicles* [Amiens Version]” ... p. 268.

<sup>143</sup> “le roy de Franche volloit commenchie la bataille par ces Genevois et pour rompre et brisier les archiers d’Engleterre [...] Adont fist le roy Phelipes venir avant les Genevois et eulx mettre en ordonnance de bataille et pour envair ses enemis et combatre les archiers et eulx desrompre”: “Jean Froissart, *Chronicles* [Abridged Version]” ... p. 286.

<sup>144</sup> Una táctica común que también puede observarse en la batalla de Courtrai, *vid.* Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century*... p. 167.

Con trompetas, cuernos y un ruido ensordecedor,<sup>145</sup> los ballesteros comenzaron a avanzar por el largo trecho que separaba ambos ejércitos. En este punto, la lluvia debió generar una masa de lodo que causaría que la superficie se volviera muy difícil para caminar y mantener la estabilidad para ejercer operaciones complejas. Los capitanes Otone Doria y Carlo Grimaldi comandaron la marcha e hicieron alto a “dos tiros de ballesta” del ejército inglés.<sup>146</sup> Sin sus escudos para defenderse de las flechas enemigas, muchos debieron temer a la batalla incluso antes de que ésta comenzara. Aunque las fuentes son dispares, es probable que ya llevaran preparadas sus armas para lanzar una primera oleada de flechas, por lo que no les costaría mucho trabajo realizar el primer disparo.

Con todo el caos y las limitantes sensoriales de los testigos, valdría la pena preguntarse, ¿cómo fue posible dar coherencia a un evento tan complejo como éste? ¿De qué forma los testigos del evento podrían interpretar una serie de acciones militares tan difusas, pero a la vez tan vistosas, vivas en la mente de quienes vivieron los hechos, hasta generar un relato coherente? Esta primera acción es un ejemplo de este punto: ¿quién disparó primero, los arqueros o los ballesteros? Gilles li Muisit, abad del monasterio de San Martín, en Tournai (muy cerca de Crécy), explicó en su crónica que los mercenarios “se alinearon frente a donde estaban los arqueros ingleses. Pero los ingleses dispararon con tal velocidad y en tal número, que no fueron capaces de defenderse de ellos, porque no tenían sus armaduras y escudos”.<sup>147</sup> Se ha especulado que li Muisit visitó el campo de batalla cuando los cuerpos de los combatientes seguían esparcidos en el lugar, además que una de sus fuentes fue el mismo Jean de Hainaut.<sup>148</sup> Es probable que, por su cercanía con los hechos, obtuviera un preciso relato de los hechos, sin embargo, es menester tomar en cuenta que comenzó a perder la vista hacia 1346, por lo que su crónica fue completada mientras él dictaba, pero nunca pudo revisarla ni corregirla.<sup>149</sup>

---

<sup>145</sup> “Accounts of a Citizen of Valenciennes” ... p. 209.

<sup>146</sup> “Pistoian History” ... p. 123.

<sup>147</sup> “Ad quos archistae anglici stantes ex adverso trahebant, el saggittabant cum tanto impetus et copia, quod resitere non valebant, quia defensiones et targias suas non habebant”: “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 128.

<sup>148</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*... p. 359.

<sup>149</sup> Barber, *Edward III*... pp. 13-14.

De la misma forma, el Anónimo de Roma escribió que “en este punto se produjo el desastre, ya que los genoveses no pudieron disparar, porque no pudieron cargar sus arcos”.<sup>150</sup> Si se acepta la teoría de que una de sus fuentes fue un ballestero genovés, el autor estaría de acuerdo en señalar la influencia de clima en el campo de batalla y cómo éste limitó las operaciones militares de los genoveses. En cambio, para Giovanni Villani, los primeros en disparar fueron los ballesteros: “La primera división con los ballesteros genoveses avanzó hacia el *wagenburg* del rey de Inglaterra y comenzó a disparar sus saetas”,<sup>151</sup> y para Geoffrey le Baker, “los ballesteros de los franceses avanzaron, de los cuales ninguna de sus puntas de flechas alcanzó a los ingleses, en cambio las dejó muy lejos de ellos”.<sup>152</sup>

El autor de la *Crónica Normanda* ofreció una narración más elaborada de lo ocurrido. Según su descripción, tan sólo eran 2.000 ballesteros los que entraron al combate, pues el resto aún se encontraba en marcha —de nuevo se infiere que el tren de operaciones se había alargado—; sus disparos quedaron cortos y no causaron gran daño, pues los ingleses se habían cubierto con escudos —entonces la potencia de disparo se mantuvo o sí alcanzaron a acercarse a la línea inglesa, pero se vieron sobrepasados por la logística del rey Eduardo. Inmediatamente después, los arqueros respondieron hiriendo y matando a gran cantidad de genoveses.<sup>153</sup> Vale la pena considerar ampliamente esta crónica, pues a diferencia de la mayoría que se han utilizado en esta investigación, ésta es una de las pocas que fue escrita por un noble, probablemente uno al servicio de Roul de Brienne, conde de Eu y condestable de Francia (capturado en Caen en 1346).<sup>154</sup> Si bien su relato fue escrito entre 1369 y 1372, esta obra es valiosa por la forma en que aborda los acontecimientos desde una perspectiva menos heroica y más cruda de los hechos.<sup>155</sup> Sin embargo, no hay que descuidar la francofilia que demuestra el autor a lo largo de su texto.

Tras la primera oleada de flechas, las cosas comenzaron a complicarse para los ballesteros. A pesar de que Robin Neillands sugiere que “dieron algunos pasos y dispararon

---

<sup>150</sup> “Puoi sopravvenne una sciagura; chè non valestravano, ca non potevano caricare la valestra”; “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 170.

<sup>151</sup> “La prima schiera co’ balestrieri genovesi si strinsono al carrino del re d’Inghilterra ecominciaro a saettare”: “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 116.

<sup>152</sup> “incoaverunt balistarum Francorum, quorum quarelle nullum Anglicorum attigerunt set ceciderunt alonge coram eis”: “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 160.

<sup>153</sup> “Chronicle of Normandy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 219-221.

<sup>154</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*... p. 386.

<sup>155</sup> Barber, *Edward III*... p. 23.

de nuevo”<sup>156</sup> hasta estar a casi 180 metros de la línea inglesa, lo más probable es que muchos tuvieran problemas para recargar sus armas después de la primera andanada. Mientras esto ocurría.

Los arqueros de la batalla del príncipe de Gales, al observar la poca efectividad de los ballesteros, tomaron las flechas que tenían delante de sí clavadas en el piso, tensaron sus arcos y los levantaron en un ángulo de 45° con la intención de alcanzar el máximo rango de disparo, que según algunos estudiosos podía llegar a los 274m (300 yardas).<sup>157</sup> Cuando recibieron la orden, las flechas cayeron sobre los partidarios el rey de Francia “formando una tormentosa nube en el cielo”.<sup>158</sup> Según Jean Froissart, los arqueros “sabían lo que tenían que hacer [por lo tanto, eran tropas experimentadas], ahora estiraban los brazos y disparaban con tanta eficacia y rapidez que parecía como si una nube de flechas volara en el aire”.<sup>159</sup> Robert Hardy, quien fue reconocido como uno de los mayores expertos sobre el arco largo y su historia en Inglaterra, describió la operación de los arqueros en Crécy de la siguiente manera:

Quando cada arquero hubiera disparado todas sus flechas, podría volver corriendo por las filas para obtener más, y su lugar sería ocupado por otro [...] También debe haber habido medios eficientes desarrollados para permitir el uso de puntas de flecha ligeras para hostigar al enemigo a larga distancia, y el veloz cambio a flechas más pesadas y mortales a medida que el alcance se acorta. Tuvieron que hacer que sus flechas volaran en grandes tormentas, que no se detuvieran.<sup>160</sup>

Si un arquero experimentado podía disparar hasta quince flechas por minuto,<sup>161</sup> la imagen de los primeros momentos del enfrentamiento sería en extremo dramática. Las bajas de ballesteros debieron ser altas, dado que no poseían sus escudos, lo que dejaría las filas o cuadros salpicadas por sus propios cuerpos. Si quedaba algún atisbo de profesionalismo<sup>162</sup> de parte de estos mercenarios, es probable que los capitanes les ordenaran rehacer los cuadros para intentar un segundo disparo; pero si al principio se había complicado por la lluvia, ahora

---

<sup>156</sup> Neillands, *The Hundred Years War...* p. 101. Cfr. Barber, "Edward III and the Battle of Crécy" ... p. 34. Probablemente por el tipo de ballesta —de madera—, el rango de disparo no superaría los 180 m o 200 yardas, Robert Hardy, “The Longbow”, en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, p. 161.

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>158</sup> “che para inn aria uno nuvolo”: “Giovanni Viliani, New Chronicle” ... p. 117.

<sup>159</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]” ... p. 287.

<sup>160</sup> Hardy, *Longbow, a Social and Military History...* p. 68.

<sup>161</sup> *Idem*.

<sup>162</sup> “The masters of the professional soldiers, the crossbowmen, and the Genoese advanced their men and all went to the front of the divisions of the lords to take the first shot at the English, and they went so closely they shot as many on their own side as on the other”. “Jean le Bel, Chronicle”, p. 185.

el problema serían los cuerpos sin vida de sus compañeros. Una segunda oleada de flechas inglesas hubiese bastado para poner en fuga a los ballesteros que aún quedaban con vida.

En cuanto la nobleza francesa vio a los ballesteros dar media vuelta y huir, aquellos tomaron sus caballos y los enfilaron en contra de los ballesteros que aún trataban de escapar del campo de batalla, pues probablemente pensaron que aquellos los traicionaban. El espectáculo debió ser por demás dramático y extremadamente difícil de interpretar por los mismos testigos.

No queda claro en qué momento exacto entraron en acción las armas de fuego, pues el campo de batalla se volvió un completo caos entre los ballesteros que trataban de huir y los caballeros franceses que arremetían en su contra —sin olvidar la dificultad para pasar sobre los cuerpos esparcidos sobre el terreno. En las *Grandes Crónicas de Francia* se especificaba que el rey Eduardo llevó consigo tres cañones, los cuales fueron disparados provocando que los ballesteros genoveses dieran vuelta y dejaran de disparar.<sup>163</sup> El cronista florentino, Giovanni Villani, explicaba que junto a la tormenta de flechas que formaban una nube en el cielo, también estaba la participación de las “bombardas”, que hacían un ruido “tan fuerte y amenazante que parecía que el mismo Dios estaba tronando, con gran matanza de hombres y destripamiento de caballos”.<sup>164</sup> El autor de *Pistoian History* sugirió que el uso de “bombardas” ocurrió después del enfrentamiento con los genoveses, pues los ingleses “atacaron vigorosamente al ejército del rey de Francia disparando los bombarderos en una descarga, para que los franceses comenzaran a correr. Cuando el rey de Francia vio a sus hombres huyendo, avanzó con su división y atacó en persona al que lideraba el rey de Inglaterra, quien a su vez respondió vigorosamente. El ruido fue muy grande y la batalla más feroz que se había visto antes”.<sup>165</sup>

Vale la pena rescatar algunos aspectos de estas crónicas. En primer lugar, la descripción que se hace sobre el sonido producido por las armas de fuego o “bombardas” — palabra que en aquella época se refería de forma genérica a cualquier pieza de artillería de

---

<sup>163</sup> “Grand Chronicles” ... p. 133.

<sup>164</sup> “che facieno sì grande timolto e romore, che pare ache Iddio tonasse, con grande uccione di gente e sfondamento di cavalli”: “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 116.

<sup>165</sup> “ed assalirono lo campo del Re di Francia virilmente, facendo soccorrere tutte le bombarde a uno tratto; sicchè gli Franceschi si cominciarono a mettere in fuga. Quando lo Re di Francia vide volta la gente sua, allora si mosse egli con la sua schiera e andò a percuotere la schiera ove era la persona del Re d’Inghilterra, lo quale con la sua schiera ripercosse lui valentemente. Lo romore fue grandissimo, e la battaglia fue la più dura, che si facesse di grande tempo innanzi a quella”: “Pistoian History” ... pp. 122-124.

pólvora. Según Villani, el ruido del estallido de la pólvora era “tan fuerte y amenazante que parecía que el mismo Dios estaba tronando”.<sup>166</sup> Si uno de los mayores estruendos al que estaban acostumbrada la sociedad medieval era al de las campanas de las grandes catedrales, asociadas en gran medida a Dios, entonces sería lógica la asociación del estallido de la pólvora con Dios. En grandes cantidades el sonido de la pólvora quemándose puede resultar ensordecedor, y si lo vinculamos con el imaginario místico que se le asoció a los orígenes de la pólvora y las armas de fuego, la cuestión divina pudo quedar mejor grabada en la mente de los testigos que cualquier otra explicación imposible de comprender en aquella época.

Un segundo aspecto por considerar es la apreciación de la efectividad de las armas de fuego. Mientras en las *Grandes Crónicas de Francia* se muestra cómo las bombardas hicieron huir a los ballesteros —pero sin especificar el daño material, si es que lo causaron—, para Giovanni Villani tan solo disparaban “pequeñas bolas de hierro” que sólo lograron espantar a los caballos y ponerlos en fuga.<sup>167</sup> Quizá el más animado en reconocer la potencia de fuego inglesa fue el autor de *Pistoian History*, quien explicó que el príncipe Eduardo, acompañado por muchos galeses “que son como hombres salvajes” y con algunas bombardas “disparadas de una sola volea”, hicieron huir al ejército del rey de Francia.<sup>168</sup> Destaca el hecho de que hable de los galeses como “hombres salvajes” y que enfatizara en la efectividad de las armas de fuego.

¿Existe forma de determinar qué clase de armas de fuego se utilizaron en la batalla? Las fuentes —tanto arqueológicas como documentales— sobre las primeras armas de fuego en Europa son escasas. Una de las primeras representaciones pictóricas se encuentra en el libro de Walter de Milemete dedicado al joven rey Eduardo III de Inglaterra, *De nobilitatibus, sapientiis, et prudentiis regum*, fechado en 1326.<sup>169</sup> En éste es posible observar una especie de vasija —uno de los primeros nombres de este tipo de armas era *pot-de-fer*— recostada sobre una mesa, cuya boca apuntaba hacia una puerta y de la cual sale disparada lo que parece ser una flecha.

No hay registros claros de la evolución de las primeras armas de fuego, pero es probable que para el momento de la batalla de Crécy, se hayan desarrollado nuevos modelos

---

<sup>166</sup> “Giovanni Viliani, New Chronicle” ... p. 116.

<sup>167</sup> “Giovanni Viliani, New Chronicle” ... p. 117.

<sup>168</sup> “Pistoian History” ... p. 123.

<sup>169</sup> Jack Kelly, *Gunpowder, Alchemy, Bombard, and Pyrotechnics*, Nueva York, Basic Books, 2004, p. 29.

de armas de fuego distintos a los *pot-de-fer*. Así pues, existe la posibilidad de que el ejército inglés contara con los llamados *ribauldequin*, que eran varios tubos de cañones montados sobre una carreta y que se disparaban al unísono. El historiador británico T.F. Tout, quien fuera especialista del reinado de Eduardo III, daba cuenta de que, en 1345, el rey inglés había ordenado al guardián de la Torre de Londres que “reparara y enviara armas y perdigones para la expedición de ese año”,<sup>170</sup> y ese mismo año, se ordenó la construcción de cien “ribaldos, pro passagio regis versus Normanniam”.<sup>171</sup> Por lo tanto, los testimonios italianos y franceses, así como la documentación de la Torre de Londres sugieren la existencia y utilización de armas de fuego en Crécy, lo que volvería a esta batalla la primera —que se tiene documentada— en la que se usaron armas de fuego en un campo de batalla europeo.

Ahora bien, Clifford Rogers sugería que, además de la Revolución de la Infantería, una segunda revolución menor era la de la pólvora, que, si bien este compuesto llegó a Europa a finales del siglo XIII, su uso no se volvió efectivo sino hasta las décadas de 1420 y 1430.<sup>172</sup> Sin embargo, este discurso no deja de ser artificial pues, ¿cómo se mide la efectividad de un arma? ¿por el daño que provoca, tanto físico como psicológico? ¿por las repeticiones que puede realizar en poco tiempo? ¿por la calidad del arma, de la munición o de la reacción química? Para Rogers —así como para Parker y demás defensores de la teoría desde el punto de vista tecnológico—, la efectividad se medía en función de la capacidad de las armas para derribar murallas; sin embargo, el historiador no tomó en cuenta que el uso de las armas de fuego no era únicamente para tirar los muros.

La tragedia no se hizo esperar. Después del desastre los ballesteros dieron media vuelta y huyeron del campo de batalla. Del otro lado la nobleza francesa veía el espectáculo, pero sin alcanzar a comprender qué ocurría realmente. Furiosos porque tal vez creían que los ballesteros los traicionaban o se habían acobardado, ordenaron que las primeras batallas de caballería se formaran y, sin dilatarse, se lanzaron sobre los genoveses. La confusión se apoderó del campo de batalla; los caballos tropezaban con los cuerpos mientras investían y mataban a todos los ballesteros con los que se topaban; una masa desigual se formó y a duras

---

<sup>170</sup> T. F. Tout, “Firearms in England in the Fourteenth Century”, *The English Historical Review*, v.26, n.104, octubre, 1911, p. 670; Andrew Ayton, “The English Army at Crécy” ... p. 173.

<sup>171</sup> “Ribauldequins para el pasaje del rey sobre Normandía”, Tout, “Firearms in England in the Fourteenth Century” ... p. 670.

<sup>172</sup> Rogers, “The Military Revolution of the Hundred Years War” ... pp. 262-266.

penas lograron volver a formarse para avanzar hacia la primera batalla inglesa. En algún momento se oyó un estruendo extraño, una especie de tronido, y algunos caballos tiraron sus monturas y corrieron de un lugar a otro. El ejército francés no supo qué hacer, pues una lluvia de flechas y de metralla comenzó a llover sobre ellos.

El estudio de los dispositivos tácticos y su representación pictórica dice mucho sobre las líneas interpretativas de los historiadores. Las formaciones y los movimientos de tropas que se dibujan en los mapas pueden llegar a promover una ideología que invite a pensar que la efectividad de un ejército en el campo de batalla está enteramente supeditada a la eficacia del planteamiento táctico y a la dialéctica tecnológica entre las diferentes armas. Esta simplificación de la historia, aunque muchas veces inconsciente, restringe el estudio de la evolución de los ejércitos a la correlación entre sistemas tácticos y tecnológicos, sin dar muchas posibilidades para el estudio de otros factores empíricos igualmente importantes.

### CAPÍTULO III LA BATALLA CAÓTICA: IDEOLOGÍA Y TELEOLOGÍA

La carga frontal a caballo fue la táctica más utilizada por la nobleza durante la segunda mitad de la Edad Media. Su efectividad en batalla le dio a la caballería pesada su preminencia como el arma más importante de la cristiandad occidental, por lo que en Crécy el ejército francés intentó repetir su éxito. Frecuentemente las fuentes remarcan el hecho de que las tropas de Felipe VI estaban compuestas por la “flor de la caballería” europea<sup>1</sup> y cómo no serlo, si en Crécy se habían reunido hombres de todas partes de Francia, los Países Bajos y del Sacro Imperio.

El ejército francés, al mismo tiempo que mixto en su sistema de reclutamiento, también era complejo en su sistema de armamento, pues según las rentas y el rango de los hombres, dependería la calidad de la armadura con la que podrían ataviarse. Por regla general se esperaba que todos portaran cota de malla, aunque para esta época ya comenzaban a utilizarse las armaduras articuladas de placas metálicas, aunque ello no estaba tan generalizado en los ejércitos.<sup>2</sup> Algunos historiadores, como Christopher Allmand y Maurice Keen, han visto en la tendencia al recubrimiento del caballero con placas metálicas como una respuesta dialéctica a la efectividad de las flechas de los arqueros o picas de la infantería,<sup>3</sup> pero esto podría ser en realidad multicausal, pues las batallas campales no fueron tan comunes en este periodo, y la guerra de sitio no requería una participación trascendental de la nobleza guerrera en su máxima expresión. Probablemente la adopción de este nuevo tipo de armadura pudo estar relacionada, tanto con cuestiones de respuesta a la efectividad de las armas de largo alcance, como a una mayor productividad económica, o a una tendencia de la nobleza a resaltar visualmente su dignidad como noble: entre más vistosa y completa, más rico era el propietario.

---

<sup>1</sup> Vid. “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 105; “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 97; “Grand Chronicles”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 133.

<sup>2</sup> Según Robin Neillands, el costo podía superar los ingresos de un caballero al año, esto era, unas £100 al año, Robin Neillands, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 58.

<sup>3</sup> Christopher Allmand, “Armas nuevas, tácticas nuevas”, en Geoffrey Parker (ed), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010, p. 91; Maurice Keen, *La caballería: la vida caballeresca en la Edad Media*, trad. Elvira de Riquer & Isabel de Riquer, Barcelona, Ariel, 2010, p. 291.

Mucho se ha hablado de la nobleza francesa como tropas indisciplinadas, incapaces de ponerse de acuerdo o seguir las órdenes de su rey. Hoy día parecería impensable que un subordinado se pusiera a discutir con su comandante después de una orden directa, pero en la Edad Media no estaba del todo clara esta diferencia de autoridad, más relacionada con el escalafón militar contemporáneo que con relaciones de vasallaje medievales. Por supuesto que el respeto y los vínculos señor-vasallo existían, pero éstos podían ser revocables en caso de necesidades extraordinarias, especialmente ante la incompetencia o falta de “carácter combativo” de quien estuviera al mando.

Pero la incompetencia de los mandos tan solo fue un componente de la actuación de la nobleza francesa y de su derrota en Crécy. No se debe descartar las pasiones humanas en la dirección de las operaciones humanas. Especialmente en la época analizada, en la que los conceptos de honor y satisfacción personal están fuertemente arraigados dentro de la cultura caballeresca. El siguiente capítulo busca analizar la parte de la batalla más compleja y caótica, cuyo desarrollo fue muy difícil de comprender por parte de los testigos del evento. Además, se explicará cómo esta parte de la batalla ha tenido un vínculo importante con la Revolución Militar, pues el triunfo del dispositivo táctico inglés está vinculado con una interpretación de la evolución táctica de los ejércitos occidentales, la cual se destaca por el despliegue de tropas en formación cerrada, integradas en su mayoría por infantería y una confianza en una tecnología bien aprovechada; sobre todo más propensos a derramar sangre sin temor a elementos ideológicos, religiosos o morales (límites que por lo general sólo tiene sus enemigos).

Lo importante es comprender por qué, a partir de un relato tan extraño e indeterminado en su veracidad, como lo fue la carga de caballería francesa, se ha creado una visión de la historia de la guerra que parece vincularse a una interpretación lineal de la historia militar de Occidente de una manera tan clara.

### **III.1. Caos**

Uno de los grandes problemas al que se han enfrentado los ejércitos en la historia —y que no han logrado solventar del todo la guerra moderna— es el de la información en el campo de batalla. Especialmente antes de la era de las telecomunicaciones, es fácil imaginar las limitantes y la incertidumbre que generaba la falta de comunicación en las operaciones militares. Un ejemplo concreto es la explicación que dieron Richard Lescot, las *Grandes*

*crónicas de Francia* y Jean de Venette respecto a los motivos que orillaron a los franceses a arremeter contra los ballesteros: el miedo a una traición. El primero sugería que, debido a la lluvia, los genoveses fueron incapaces de estirar las cuerdas de sus armas, lo que fue interpretado por los caballeros franceses como si “aquella cosa fuera hecha con malicia en favor del enemigo”,<sup>4</sup> lo mismo que las *Grandes crónicas de Francia*, al explicar que los franceses pensaron que los ballesteros los habían traicionado,<sup>5</sup> y Jean de Venette fue más lejos y sugirió que los franceses creían que los ballesteros habían recibido pago de los ingleses para fallar en su primer ataque.<sup>6</sup> Si bien la razón para hablar de una traición de los ballesteros es sin duda una forma de exculpar de la derrota a los franceses, pues todas estas fuentes (especialmente las *Grandes crónicas de Francia*) tienen una marcada propaganda favorable al rey de Francia, hay que mencionar que en todas estos textos se lee entrelíneas que la causa del avance francés se debió a la falta de información de lo que realmente ocurría en el campo de batalla. Al no poder observar bien el desarrollo de los eventos —sumado a las ansias de luchar de la caballería—, los franceses tuvieron una mala lectura de la batalla que derivó en su precipitada carga.

Pero la información no fue el único facto que pudo influir en los eventos, pues también hay que considerar el problema del momento en que se llevó a cabo el combate.<sup>7</sup> Ambas cuestiones responden a la incapacidad del hombre para ampliar sus sentidos y así poder mirar lo que ocurre a grandes distancias y durante la noche. En el caso de Crécy, ya era muy tarde cuando iniciaron las hostilidades y la luz del sol estaría muy tenue, a lo cual tendría que sumarse la lluvia que cayó sobre el campo, pues eso sería un indicador de que el

---

<sup>4</sup> “et credentes quod hoc maliciose facerent in favorem hostium”: “Richard Lescot, Chronicle Continuation”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 181.

<sup>5</sup> “Grand Chronicles” ... p. 133.

<sup>6</sup> “Jean de Venette, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 215.

<sup>7</sup> “In such a way the disaster for the French lasted all the way to midnight, because it was almost night when the battle began, as neither the king of France nor any of his company were able to arrive during the day for combat”, “Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 185. “This terrible predicament for the French lasted until nightfall, because the darkness separated the two sides. When the battle started it was already the hour of vespers and neither the king nor indeed anyone from his own unit was able to reach the crush, nor were any of the French urban militia”, “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 279. “The battle lasted from the hour of Vespers on the Saturday after Saint Bartholomew's Day until the hour of Nones on the next day”, “Johann von Schönfeld, Letter to Passau”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 67.

día estuviese parcialmente nublado. Jean Froissart explicó que por la posición en el campo de batalla y por el momento del día en que se luchó, los franceses primero fueron incomodados por el sol poniente, para después luchar en la oscuridad, lo que les impidió seguir sus banderas y encontrar a sus comandantes.<sup>8</sup> Ello permite considerar que las cargas de caballería comenzaron cuando el sol se ponía en el horizonte y eso afectó la visibilidad de los caballeros, y la demora fue tal que al final tuvieron que luchar en la oscuridad de la noche. Además, lo que indirectamente daba a entender Froissart era la forma en que operaba la caballería francesa durante el combate, pues parece que los contingentes se organizaban según sus comitivas, en vez de una única masa uniforme.

Existen distintas explicaciones sobre el lance de la caballería francesa y en varias aparece al rey francés como el artífice de esta maniobra. El autor de *Pistoian History* escribió que “cuando el rey de Francia vio a sus hombres huyendo, avanzó con su división” con la intención de encontrarse con el rey de Inglaterra.<sup>9</sup> Esto es parecido a lo que escribió Gilles li Muisit, pues “al observar la huida de los ballesteros genoveses y otra infantería”,<sup>10</sup> Felipe VI ordenó el avance de la caballería.

Contrario a estos cronistas, el del autor de la *Crónica Normanda*, partidario de los Valois, culpaba a los hombres de armas franceses, los cuales, al observar que los ballesteros dieron media vuelta, “hubo muchos que cargaron con determinación hacia ellos y mataron a muchos”.<sup>11</sup> Con ello, el cronista culpaba a la indisciplina francesa y no al rey, quien aparece casi como víctima de las circunstancias.

En el caso inglés, Geoffrey le Baker describió el drama que cayó sobre los ballesteros después del lance de los franceses:

Al darse cuenta de que sus flechas no habían herido a ninguno de los ingleses, los franceses acorazados montaron a sus jóvenes destreiros y ágiles corceles y cabalgaron hacia los ballesteros, que sumaban

---

<sup>8</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 271; “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 327.

<sup>9</sup> “Quando lo Re di Francia vide volta la gente sua, allora si mosse eglicon la sua schiera”: “Pistoian History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 122.

<sup>10</sup> “Videns autem rex fugam balistariorum de Genuenes et aliorum peditum”: “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 128.

<sup>11</sup> “il en y ot pluseurs, qui leur courent seure et en occirent pluseurs”: “Chronicle of Normandy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 220.

unos 7.000 que se interponían entre ellos y los ingleses, y los aplastaron bajo los pies de sus caballos en una erupción precipitada para demostrar su poder al enemigo. De entre estos soldados de a pie pisoteados por los enormes caballos surgió un gran gemido de lamentación, que los que estaban en la retaguardia del ejército francés pensaban que provenía de los moribundos ingleses.<sup>12</sup>

Geoffrey le Baker, clérigo de Swinbrook, compuso uno de los relatos más completos sobre la batalla.<sup>13</sup> Es difícil saber exactamente las fuentes en las que se basó para construir su historia sobre el enfrentamiento anglo-francés, pero es probable que utilizara como punto de partida la crónica de Adam Murimuth y algunos testigos del enfrentamiento, tanto nobles como clérigos.<sup>14</sup> También es probable que tuviera acceso a los mismos documentos que ayudaron a Giovanni Villani a construir su crónica.<sup>15</sup> Lo que interesa resaltar aquí es que también en su texto es posible observar el problema de la comunicación en el campo de batalla, pues explico que los lamentos de los ballesteros fueron confundidos con los de los ingleses, lo que incentivó a que muchos de los hombres “cargados de gran codicia por el honor que le correspondía a quien capturara al rey de Inglaterra” —como continuó más adelante—, se adelantaran de las filas hacia la primera batalla inglesa.<sup>16</sup> Con esto último el cronista es contundente con su valoración de la caballería, pues en la batalla se muestran codiciosos, segados por su honor de ser los primeros en hacerse con una jugosa presa (el rey de Inglaterra). El honor de la nobleza francesa es contrario a los valores sacros de la caballería medieval, a diferencia de los ingleses, quienes ayunaron ese mismo día.<sup>17</sup>

Tras el triste espectáculo presentado por los ballesteros,<sup>18</sup> los franceses no vacilaron en lanzar una carga de caballería. Jean Froissart le dio vida a la escena con algunas palabras

---

<sup>12</sup> “Intellecto quod balistarii nihil Anglicis nocuerunt, Gallici armati, iuvenibus dextrariis et agilibus cursariis insidentes, balistarios ad numerum septem millenariorum inter ipsos et Anglicos situates sub pedibus equorum calcaverunt prostrates, impetuose festinantes in Anglicos suas ostentare virtutes. Itaque inter pedites grossis equis calcatos sonus inorruit lamentabilis, quern posteriores in exercitu Francorum putaverunt fuisse Anglicorum moriencium”: “Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 161-163.

<sup>13</sup> Andrew Ayton, “Crécy and the Chronicles”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, p. 334.

<sup>14</sup> Richard Barber, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, pp. 21-22.

<sup>15</sup> Ayton, “Crécy and the Chronicles” ... pp. 334-335.

<sup>16</sup> “et omnes cupidi magni honoris, quern regem Anglic debellando quilibet putabat se adquisiturum”: “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 163.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century: Discipline, Tactics, and Technology Warfare in History*, Suffolk, Boydell & Brewer Ltd., 1996, 215 p. 169.

del rey Felipe VI: "¡Mátenlos! ¡Maten a estos bastardos! No valen nada en la batalla";<sup>19</sup> sin embargo, una buena parte de la historiografía se ha encargado de culpar al hermano del rey, el conde de Alençon, como el hombre que organizó el embate a los ballesteros,<sup>20</sup> como una especie de chivo expiatorio que intenta resaltar la indisciplina de la nobleza francesa, concentrando la culpa en la estructura feudal representada por los subordinados, más que en el mismo gobernante.

Después de cargar contra los ballesteros, los franceses adoptarían la imagen de una masa que avanzaba desordenada. Al mismo tiempo, los arqueros debieron ajustar su rango de disparo, pues su objetivo móvil podría andar un buen trecho de tierra antes de que las flechas fueran vencidas por la fuerza de gravedad y alcanzaran su blanco. Una lluvia de flechas cubrió el cielo e impactó a los hombres de armas franceses. Como en Dupplin Moor (1332), Halidon Hill (1333), Morlaix (1342) y luego en Poitiers (1356) y Agincourt (1415), muchos de los dardos seguramente penetraron la cota de malla o las hendiduras de las armaduras articuladas, causando gran daño entre los hombres. De igual forma, las flechas debieron atravesar la armadura que cubría parte del cuerpo del caballo o golpear directamente su piel desnuda, especialmente en la de las bestias de los hombres de menor rango. Hay que imaginar semejante espectáculo.

Esta primera carga ha sido ampliamente estudiada por la historiografía inglesa en un intento por demostrar la efectividad del ejército disciplinado de Eduardo III en contra de uno que incluso parece provenir de una época arcaica. Jean Froissart, quien durante muchos años fue considerado una autoridad para el estudio de la primera etapa de la Guerra de los Cien Años,<sup>21</sup> se convirtió en un referente para todos los historiadores que buscaban resaltar el papel de los arqueros ingleses ante la caballería francesa, pero no hay que perder de vista que

---

<sup>19</sup> "Ochiiés, ochiiés ces merdailles. Il ne valent riens en bataill": "Jean Froissart, *Chronicles [Abridged Version]*", en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 286.

<sup>20</sup> Ian Mortimer, *The Perfect King, The Life of Edward III Father of the English Nation*, Londres, Vintage Books, 2008, p. 231; Charles Oman, *The Hundred Years' War*, the Oxford Manual of English History, 1898, p. 38; Robert Hardy, *Longbow, a Social and Military History*, 4ª ed., Sparkford, Haynes Publishing, 2010, p. 72; Jonathan Sumption, *The Hundred Years War: Trial by Battle*, Londres, Faber and Faber, 1999, p. 528.

<sup>21</sup> *Vid.* José Francisco Vera Pizaña, "Nexos en la historiografía: la construcción de la batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013", tesis de licenciatura en historia, asesor Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 239 p., ils; José Francisco Vera Pizaña, "El orden de los factores sí altera el producto. El uso de las fuentes primarias en la construcción de la batalla de Crécy por los historiadores ingleses, 1885-2015", *e-Stratégica*, n.1, 2017, pp. 155-193.

su trabajo tenía la intención clara de tomar partido en favor del rey de Inglaterra y de rescatar la gloria de sus hechos de armas

Otros cronistas tenían distintas interpretaciones sobre esta efectividad de los arqueros. Por ejemplo, las fuentes más directas sobre la batalla, las cartas de Eduardo III, Michael Northburgh y Richard Wynkeley tienen distintas visiones de lo ocurrido. Por un lado, la carta del rey inglés fechada el 3 de septiembre y la de Michael Northburgh, clérigo oficial del rey, en su carta del 4 de septiembre, son lacónicas en sus descripciones de la batalla y tan solo la valoraron como “fiera”.<sup>22</sup> Pensadas más como propaganda para justificar el esfuerzo de guerra en Inglaterra,<sup>23</sup> estos documentos se convirtieron en referentes oficiales para otras obras en su época, como la crónica de Robert de Abesbury y Adam Murimuth,<sup>24</sup> pero su narrativa no permite observar un desarrollo claro de los hechos. Por otro lado, Richard Wynkeley, quien estuvo presente el día de la batalla como confesor de Eduardo III,<sup>25</sup> fue más extenso en su narración sobre la batalla y detalló cómo los franceses intentaron tres cargas de caballería sobre la línea frontal inglesa, las cuales fueron rechazadas por el príncipe de Gales.<sup>26</sup> De nuevo, no profundizó en los movimientos de la tropa, pues su interés era el rey inglés y su hijo, pero al menos dejó un relato más completo de lo sucedido.

La carta de Wynkeley dio a entender que la caballería, a pesar del ataque de flechas, pudo penetrar a la primera batalla comandada por el hijo del rey Eduardo III. De hecho, en su descripción de la batalla, la *Crónica de los condes de Flandes* (probablemente escrita por un contemporáneo hacia 1347) refirió lo que sigue:

Estos [los franceses] aterrizaron a la primera división de los ingleses al atacarlos salvajemente, porque los ingleses estaban todos a pie y sin caballos. Cuando el rey de Inglaterra reconoció que la carga más pesada amenazaba su primera división, y que probablemente serían derrotados, envió arqueros hacia [el flanco de] la izquierda [...] Y con sus hombres corriendo por el flanco francés con espadas y lanzas, y sus arqueros perforando caballos y hombres con sus flechas, derrotó decisivamente a aquella división, y muchos de los líderes de los franceses cayeron con sus hombres ese día, aunque

---

<sup>22</sup> “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 22; Michael Northburgh, 4 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 24.

<sup>23</sup> Barber, *Edward III and the Triumph of England*... p. 23.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 25. Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*... p. 344.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.342.

<sup>26</sup> “Richard Wynkeley, 2 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 19-20.

el rey de Francia llegó rápidamente para ayudarlos. Sin embargo, él retrocedió en la confusión, y así dejó el campo a los ingleses victoriosos.<sup>27</sup>

Esta la crónica sigue el modelo de narración heroica al momento de hablar de los líderes franceses que murieron en el frente. Empero, logró balancear las acciones de los protagonistas de la batalla. Por un lado, reconoció el liderazgo del rey inglés y el papel que jugaron los arqueros en la victoria inglesa al apoyar a los hombres de a pie, lo cual parece que se volvió un trabajo conjunto en que era imposible adivinar quién causó tuvo un mayor impacto en la victoria inglesa. Por otro lado, aunque los franceses estuvieron a punto de derrotar la primera batalla, no lograron imponerse, ni siquiera con la intervención del rey francés. Al final fue el caos que se produjo lo que le impidió dirigir mejor a sus tropas a Felipe VI y el liderazgo mostrado por Eduardo III al concentrar mejor a sus tropas en el punto decisivo, fueron los puntos determinantes que le dieron la victoria a los ingleses.

Jean de Venette, el continuador de la crónica de Guillaume de Nangis, no demoró en mostrar la bravura de las tropas inglesas, las cuales, “anteriormente aterrorizadas [tras observar el espectáculo de la caballería contra los ballesteros], volvieron a ser valientes, y luego atacaron valientemente con sus mortales arcos, espadas y flechas a nuestros franceses menos ordenados, golpeando de tal manera que no pudieron resistir”.<sup>28</sup> De nuevo, el papel de los arqueros y de las tropas de a pie se muestra de manera conjunta, sin que uno sea más determinante que el otro. Al contrario, el autor de la *Crónica Normanda* sí hizo énfasis en las flechas de los arqueros como las que permitieron este primer desastre de la caballería: “los caballos franceses que habían sido espoleados hacia los arqueros se desordenaron y muchos fueron asesinados”.<sup>29</sup>

Muchas de las crónicas narraron una primera carga de caballería rechazada con ayuda de los arqueros ingleses. Si bien no hay forma clara de saber si las flechas fueron

---

<sup>27</sup> “Et hi primam aciem Anglicorum atrociter invadentes terruerunt eos quia omnes pedites erant Anglici et sine equis. Cum autem conspiceret rex Angliae primae suae aciei onus gravissimum imminere, et eam quasi devictam esse, praemist sagittarios ad sinistram [...] atque cum suis in Gallicos irruens ex una parte cum gladiis et lanceis, et suis sagittariis cum sagittis equos et homines transverberantibus, illam omnino devicit aciem, et ceciderunt dicti ductores Gallicorum cum suis militibus illo die, licet rex Francia ad ipsi succurrendum ocius adventasset”: “Chronicle of the Counts of Flanders”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 92.

<sup>28</sup> “Quod videntes adversarii qui prius erant preterriti, audaciam resumpserunt, et tunc nostros Gallicos minus bene ordinatos fortiter invadentes, cum suis acubus, gladio, et sagittis letaliter percusserunt in tantum, quod in illo conflictu Gallici resistere non valentes”: “Jean de Venette, Chronicle” ... p. 214.

<sup>29</sup> “car les chevaulz des François, qui se sentirent feruz des saiettes, se prinderent à desroier et en chay mors pluseurs”, “Chronicle of Normandy” ... p. 221.

determinantes en esta primera fase, tampoco puede despreciarse la ayuda que tuvieron para la victoria inglesa. La historiografía, por otro lado, ha resaltado la eficacia de los arqueros en la batalla como pieza fundamental de la victoria inglesa, no sólo en Crécy, sino también en las demás guerras del periodo. Por ejemplo, Charles Oman sugirió que eran pocos los caballeros franceses que llegaron a enfrentarse a los ingleses<sup>30</sup> y que los arqueros “derribarón a casi todos los caballeros.”<sup>31</sup> También Hereford George concordaba que la mayoría de las bajas francesas fueron por flechas,<sup>32</sup> lo mismo que el historiador francés Felipe Contamine, quien mencionó que la efectividad de los arqueros fue determinante para detener la carga de caballería.<sup>33</sup> Recientemente la historiografía ha medido su discurso sobre el papel de los arqueros ingleses,<sup>34</sup> pero la misma aproximación teleológica de la evolución táctica se mantiene en obras de carácter general, en la que las batallas inglesas de la Guerra de los Cien Años guardan una relación lineal con el discurso de la eficacia militar de la infantería disciplinada y el triunfo de Occidente.<sup>35</sup>

Pero esta visión teleológica deja algunas dudas inherentes al relato, pues si los arqueros fueron tan efectivos y causaron tanto daño, entonces por qué la caballería francesa llegó hasta la primera batalla inglesa y pudo poner en riesgo la victoria inglesa. Para ello, es necesario comprender que el objetivo de los arqueros no era tanto matar a los caballeros franceses, cuyas flechas difícilmente atravesarían la gruesa armadura de los nobles, sino generar la confusión entre sus filas<sup>36</sup> para que cayeran al piso, derraparan los caballos o chocaran entre sí. Una vez en el suelo, aquellos que lograran levantarse se convertía en víctimas potenciales de los hombres de armas ingleses. En este sentido, no es como sugirió Robin Neillands, que muchos de los grandes hombres muertos en Crécy lo hicieron por las flechas y no por las espadas y hachas de los hombres de armas,<sup>37</sup> pues no hay forma real de probar este argumento con las fuentes que han sobrevivido. Si la única pista son las heridas

---

<sup>30</sup> Oman, *The Hundred Years' War*, p. 38.

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> Hereford George, "The Archers at Crécy", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v.10, n.40, octubre 1895, p. 733.

<sup>33</sup> Philippe Contamine, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Miguel Martín, Madrid, Ediciones Rialps, 2014, p. 36.

<sup>34</sup> *Vid.* Barber, *Edward III...* pp. 244-245. El autor le da un peso importante a la moral y las habilidades de mando, al mismo tiempo que a al adiestramiento de las tropas.

<sup>35</sup> *Vid. eg.* Christopher Allmand, "Armas nuevas, tácticas nuevas", en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, trad. José Luis Gil Arístu, Madrid, Akal, 2010, pp. 91-106.

<sup>36</sup> Kelly DeVries, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century*, p. 170.

<sup>37</sup> Neillands, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 104.

de flechas de los muertos, ello no implica que realmente hayan muerto por éstas, pues las heridas pudieron ser *postmortem*. Si se considera que los arqueros lanzaron varias oleadas de flechas, sería lógico pensar que muchas flechas alcanzaron a penetrar los cuerpos de los hombres que ya habían muerto en el combate.

El discurso de la efectividad de los arqueros adoptado por las fuentes francesas parece más bien un intento de justificar el fracaso de la nobleza en batalla. Las *Grandes Crónicas de Francia* son ilustrativas para este punto y permiten un acercamiento a la visión caballeresca de su tiempo:

En este día, toda Francia estaba en una confusión tal como nunca antes había sufrido, infligida por el rey de Inglaterra, que todavía se recuerda hasta hoy. Porque a través de pocos hombres y hombres sin valor, es decir los arqueros, fueron asesinados el rey de Bohemia, el hijo del difunto emperador Enrique; el conde d'Alençon, hermano del rey de Francia; el duque de Lorena; el conde de Blois; el conde de Flandes; el conde de Harcourt; el conde de Sancerre; el conde de Salm, y muchos de ella de la noble compañía de barones y caballeros, por quienes Dios tiene misericordia.<sup>38</sup>

De la narración se destaca la frase “porque a través de pocos hombres y hombres sin valor, es decir los arqueros, fueron asesinados [muchos nobles]”. Si el enunciado se toma literal, en efecto se resalta la eficacia de los arqueros ingleses para matar, pero una lectura más detenida puede arrojar otros resultados. Esto deja entrever un claro desprecio por los arqueros, lo cual vuelve contradictorio el argumento de la efectividad, pues más que alabarlos, pareciera que el autor se queja de ellos. Así, el objetivo de la explicación no va en función de la efectividad del arco largo, sino en la falta de dignidad de la muerte de los nobles, quienes fueron asesinados no por sus pares, sino por tropas de un estrato social más bajo. Por lo tanto, al asegurar que la muerte de la nobleza fue causada por estos “hombres sin valor”, la derrota se justificaría en términos ilegítimos, como si se buscara enfatizar que esa batalla se llevó a cabo de forma desigual, pues no se enfrentó la caballería francesa contra la inglesa. No hay que olvidar que estas son crónicas oficiales del gobierno francés, por lo que intentarán matizar la derrota francesa. Empero, la visión idealizada de la caballería y el desprecio por los arqueros no puede pasarse por alto. Por lo tanto, no es que la crónica negara la efectividad mortífera, pero el hecho de alzarla está más encaminada a otros objetivos.

---

<sup>38</sup> “En ycelle journée, toute France ot confusion telle qu'elle n'avoit onques mais par le roy d'Angleterre soufferte, dont il soit memoire à present. Car par pou de gent et gent de nulle value; c'est assavoir archiers, furent tuez le roy de Boème filz de Henri jadis emperere; le conte d'Alençon frere du roy de France; le duc de Lorraine; le conte de Bloyes, le conte de Flandres; le conte de Harecourt; le conte de Sancoire; le conte de Samues et moult d'autre noble compaignie de barons et de chevaliers, desquies Diex veulle avoir merci”: “Grand Chronicles” ... p. 133.

Después de rechazar la primera carga de caballería, las tropas francesas se reorganizaron para atacar una vez más. Las fuentes no mencionan nada respecto a los dispositivos tácticos empleados por los franceses a partir de este momento, lo que implica que, o bien trataron de adoptar alguna formación táctica compleja para evitar galopar sobre los cuerpos de los genoveses y franceses y, por lo tanto, no fue comprendida en su momento por quienes observaron lo movimientos, o el caos de la batalla volvió imposible asimilar qué ocurría realmente y cómo se desarrollaron los hechos.

En este punto parece que los partidarios de Felipe VI se encontraban más motivados por la frustración y el odio que por un verdadero plan de acción coherente, pero lo cierto es que tenían muy pocas opciones para maniobrar en batalla. Rodear a los ingleses era imposible, pues costaría mucho tiempo y energía movilizar los contingentes; además, el fortín de carretas le daba cierta ventaja táctica a Eduardo III, pues tan sólo tendría que reubicar a sus hombres sin abandonar su ventaja defensiva. Intentar un ataque por varios frentes significaba dividir al ejército y darles la ventaja a los ingleses, quienes ahora se sentirían más cómodos desde sus posiciones. Además, la noche estaba próxima, lo que obligaba a los franceses a actuar contra reloj. Retirarse y esperar un nuevo día tampoco era una opción, pues la batalla ya había comenzado y de ninguna forma podía darse marcha atrás, pues ello demostraría la debilidad de los franceses. Ante estas circunstancias es posible observar por qué esta etapa de la batalla se volvió un caos y les costó mucho a los testigos dar coherencia a lo que ocurría.

La primera línea de la primera batalla no se dobló ante el embate francés, lo que debió volver este primer enfrentamiento sumamente sangriento. Geoffrey le Baker plasmó una descripción de los hechos en los que da cuenta de la complejidad del momento:

[...] el audaz Eduardo de Woodstock, el primogénito del rey, que tenía entonces dieciséis años de edad, mostró su admirable valor ante los franceses mientras lideraba la primera línea, acuchillando destierros, descuartizando jinetes, rompiendo cascos, quebrando lanzas, esquivando hábilmente los golpes dirigidos contra él, apoyando a sus hombres, defendiéndose, levantando a los amigos caídos y mostrando un ejemplo a todos los que se estaban desenvolviendo bien; ni descansó de tales trabajos hasta que el enemigo retrocedió detrás de la muralla de hombres muertos.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> “In tarn diro congressu acierum magnanimus Edwardus de Wodestoke, regis primogenitus, agens tune annum etatis sextum decimum, in prima custodia ostendebat Gallicis suam probitatem admirandam, equos perforando, equites prosternendo, cassides conquaciendo, lanceas truncando, ictus obiectos prudenter frustrando, suos iuvando, se ipsum defendendo, amicos prostratos erigendo, et suis omnibus exemplum bene faciendi exhibendo ; nee a tanto labore conquievit, quousque inimici aggere mortuorum muniti se ipsos retraxere”: “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 163.

Son varias las versiones que dan cuenta de este episodio,<sup>40</sup> pero todas confluyen en el mismo punto: la presión sobre la línea inglesa fue tal que realmente había una posibilidad de que el hijo de Eduardo III, el Príncipe Negro, fuera capturado por los franceses. Algunas matizan el evento y lo vuelven más somero; mientras otras fuentes resaltan la valerosidad y la camaradería entre los caballeros. Un observador difícilmente se daría cuenta de lo ocurrido en medio del caos. Según el Anónimo de Roma, el hijo del rey de Inglaterra estuvo a punto de ser capturado por el conde Valentino, pero de inmediato fue liberado por el conde de Alençon, bajo el argumento de que aquel era su familiar. El conde Valentino protestó, pero éste fue muerto por el conde de Alençon con su maza. El conde de Flandes increpó esta acción y también murió por la maza del conde de Alençon. Inmediatamente después el mismo conde fue muerto por uno de los miembros del séquito del conde de Flandes “por la traición a su hermano [Felipe VI] y para vengar a su señor”.<sup>41</sup> Aunque la *Crónica de Flandes* ofrece un relato parecido —solo que es el conde de Flandes quien captura al príncipe—,<sup>42</sup> lo que muestra el cronista es su apreciación de las dinámicas del mundo caballeresco que está a punto de desaparecer: las relaciones filiales entre el conde de Alençon y el Príncipe Negro pueden pesar más que las rencillas políticas, aunque eso signifique privar a la comitiva flamenca de tan majestuoso botín de guerra y de ganar la batalla. Así, aunque los dispositivos

---

<sup>40</sup> “Et là eult le prince de Galles tant à faire qu’il fut mis à genous par deux fois, et que monseigneur Richart Fils-de-Symon qui portoit sa bannière, print sa bannière et le mist dessous ses pieds et passa sus pour garantir et pour son maistre rescourre, et print son espée à II mains, et commencha le prinche à deffendre et à cryer « Édouart à saint Jorge, ‘au fils du roy!’”: “Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 208; “Et mout s’avança le prince de Galles, filz du roy Edouart, et Godeffroy de Harecourt d’assembler’ aux François, tant que on dit, que le conte de Flandres print le prince de Gales, mais tost fut secouru”,: *Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, ed. Auguste et Émile Molinier, París, Libraire Renouard, 1882, p. 81; “Deinde similiter et secundam, absque pausacione aliquali. In qua errant duo reges et unus dux, uidelicet rex Boemie, rex pausacione aliquali. In qua errant duo reges et unus dux, uidelicet rex Boemie, rex Malogrie, et dux Loryngie, et multi alli proceres. Deinde tertio congressus est princeps Wallie cum tertia acie, in qua rex Philippus Valoys fuit, et rex Almonye, et dominus Iohannes de Hunaldia, et ipso Dei gracia fretus prostrait et deucit”: “Henry Knighton, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 246; “Et le dit prynce od les soens fortement et vigourement se combata et dures coupes et grievous endura et illoeqes malement et vylaynesment fuist naufre et a poi pris ou a descomfite”: “Anonimale Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 250.

<sup>41</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 171-173.

<sup>42</sup> “Chronicle of Flanders [Version 4]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 22; “Chronicle of the Low Countries”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 305.

tácticos son una pieza fundamental para librar una batalla, importan menos en un ethos marcial muy específico, en este caso, el de la caballería. Por lo tanto, una batalla puede tomar un giro inesperado en la medida que los humanos muestran sus valores en las circunstancias más críticas.

En medio del caos de la batalla surgió una de las leyendas más famosas de la Edad Media, aunque lo más probable es que fuera un “producto de la fértil imaginación” de Jean Froissart.<sup>43</sup> En algún momento la división del príncipe de Gales se vio en una situación difícil y estuvo a punto de ceder. Según algunas versiones, se enviaron mensajeros al rey de Inglaterra para pedir hombres que aliviaran la posición del Príncipe Negro. Según Froissart, ellos dijeron:

“¿Señor, envíe a su batallón y venga al rescate de su hijo! ¡Él está siendo abrumado!” El rey respondió: “Mi hijo, el Príncipe, ¿es tan fuertemente atacado o está tan gravemente herido que no puede ayudarse a sí mismo?” “No, señor”, dijeron, “pero está muy ocupado”. Entonces el rey dijo: “regresa a verlo y que no me pida ayuda por el motivo que sea, siempre y cuando no esté en peligro de muerte. ¡Deje que el joven se gane sus espuelas! Esta batalla le pertenece y no quiero que nada la desmerezca”.<sup>44</sup>

Es la guerra y no el mero nombramiento lo que convierte a un joven noble en un caballero. Ejercer la violencia de forma eficiente se convierte en su razón de ser, y aunque el príncipe y otros tantos jóvenes fueron nombrados caballeros durante el desembarco de Normandía en el julio pasado, sólo podían ameritar esa dignidad si probaban su eficacia militar. Ganarse las espuelas adquiere un simbolismo militar muy fuerte en esta época.

Por supuesto, este ideal caballeresco fue construido a partir de las mismas crónicas para un público ávido de perpetuar este tipo de valores. Por ello la violencia y el heroísmo parecen el tema central de este tipo de escritos. Una fuente menos emotiva sería Geoffrey le Baker: “Entonces alguien corrió o cabalgó hacia su padre [del príncipe], el rey, y, buscando ayuda, señaló el peligro para su hijo primogénito; lo enviaron de regreso con veinte hombres de armas para ayudar al príncipe, y él y sus hombres se encontraron apoyados en lanzas y espadas, recobrando el aliento y descansando silenciosamente en largos montones de cadáveres, esperando el regreso del enemigo”. Aunque sólo mencionó veinte hombres de

---

<sup>43</sup> Andrew Ayton, “Crécy and the Chronicles” ... p. 317.

<sup>44</sup> “Sire, descendés votre bataille. Sy venés conforter vostre filz. Car il a assés a faire.’ Adont respond le roy: ‘Mon filz le prinche est il sy menés uo sy navrés que ne se puist aydier?’ ‘Nanil, sire,’ che distrent ceulx, ‘mais il a assé a faire’. ‘Retournés’. Dist le roy, ‘et ne me venés mais hui querir pour aventure que il vous adviegne tant qu’il vive, et me laissiés l’enfant gaignier ses espourons. La journee est sienna. Sy vel que tout luy demeure””: “Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]”, pp. 290-292. Los diálogos entre el rey Edward III y quienes pidieron ayuda cambian según la versión del cronista, *vid.* “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 271; “Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]” ... pp. 329-331.

armas, lo más probable es que éstos avanzaran a auxiliar al príncipe con buena parte de su comitiva, por lo que habría que sumar al menos dos o tres escuderos por señor, lo que elevaría el número de refuerzos a cerca de cien hombres.

La batalla continuó durante la tarde-noche mientras los ingleses se defendían en el frente con espadas, picas, lanzas y hachas. Los arqueros continuaron lanzando flechas con la intención generar caos entre las líneas enemigas y romper su cohesión, aunque en algún momento debieron moderar sus disparos, pues la munición no era infinita. La logística inglesa debió ser impresionante en ese momento, pues seguramente los arqueros iban y venían del campo de batalla hacia las carretas de suministros para traer flechas con las cuales sustituir las que se agotaban.<sup>45</sup>

Poco a poco los hombres de armas abandonaron la imagen de su dispositivo táctico original —el que visualmente se observa en la mayoría de los estudios sobre la batalla de Crécy— y comenzaron a adoptar una formación más caótica y poco uniforme, pero que les permitía luchar en cúmulos más pequeños sin perder la lógica de la formación, pues la multiplicidad de armas requería un mayor espacio para funcionar correctamente. En este sentido, la formación cerrada era crucial para hacerle frente al embate de la caballería pesada, pero no significa que fuera la única forma efectiva de luchar. Si este evento se observa en un sentido de mediana duración, el vínculo con la Revolución Militar parecería más que obvio, pues Crécy sería una de las muchas batallas en las que Occidente triunfó gracias a la eficacia de la formación cerrada y una especie de línea/columna de batalla. Sin embargo, no hay pruebas contundentes que aseguren que realmente el ejército inglés mantuvo una formación cerrada durante todo el enfrentamiento, y para el sistema de armamento que manejaban, ésta sería más estorbosa que útil.

Vale la pena retomar al Anónimo de Roma, quien dejó un testimonio de la operatividad de los hombres de armas al servicio de Eduardo III:

Muchas fueron las batallas y las buenas hazañas de armas. ¿Cuál fue la más famosa? Los ingleses montados fueron salvados por su instrucción de batalla: cuando uno de ellos moría, era reemplazado por otro vivo; cuando era herido, con uno sano; cuando estaba cansado, con un guerrero nuevo. También rotaron sus filas, ya que los 500 [hombres] en el flanco derecho tomaron la posición de vanguardia y en su lugar llegaron la mitad de los miles que componían la tercera división, mientras que la vanguardia se unió a los mil en la retaguardia, y lo mismo sucedió en el flanco izquierdo.

---

<sup>45</sup> Vid. Robert Hardy, *Longbow, a Social and Military History...* p. 68.

Mientras tanto, la gran retaguardia liderada por el rey permanecía inmóvil, esperando moverse en el momento preciso.<sup>46</sup>

Por supuesto, gran parte del relato parece haberse inspirado en la forma de guerrear del ejército romano y la complejidad con la que describe los movimientos de las divisiones del ejército inglés es prueba de la incapacidad explicativa que tenían los testigos que relataron el hecho; simplemente no podían estar en todas partes a la vez. Sin embargo, es posible rescatar algunos elementos que podrían concordar con una realidad militar empírica: la forma de sustituir a las tropas en combate. En efecto, estos elementos guardan una lógica elemental predispuesta para cualquier ejército en cualquier parte del mundo y periodo de tiempo, pues las cuestiones de sustituir a los caídos, a los heridos y a los cansados es concordante con la necesidad de resistir una batalla.

### III.2. Honor

Pocos personajes históricos han encarnado el ideal caballeresco de la Edad Media de la forma en que lo hizo el rey John I de Bohemia (1296-1346). Hijo del emperador Henry VII y de Margaret de Brabante, se decía que entendía varias lenguas: “Teutonica Bohemica Franciena, ac Latina”.<sup>47</sup> Francis de Praga lo describió en su crónica como “fuerte y justo, gentil, valiente y robusto, gobernando generosamente con astuta sabiduría. El rey sin igual gobernó durante treinta y seis años, y gobernó bien, y dio paz a la tierra”.<sup>48</sup> Como esposa tomó a Elizabeth, segunda hija del rey Václav II de Bohemia, con quien engendró a su hijo Charles IV. Probablemente John comenzó a perder la vista desde los cuarenta años, y para el momento de la batalla, el rey de Bohemia estaba parcialmente ciego. Al respecto, uno de los cronistas explica que, cuando los partidarios de Felipe VI observaron la formación inglesa sobre el campo de Crécy: “el rey [John] no podía ver nada”<sup>49</sup> y Heinrich von Diessenhofen decía que

---

<sup>46</sup> “Intanto moite fuoro le vattaglie e le belle conestavilie. Que fu la più famosa? Una industria servano li Eglesi da cavallo. Quando vedeno l’omo loro muorto, in loco dello muorto ponevano lo vivo, in luoco dello feruto remetevano lo sano, in luoco dello stanco mettevano lo fiesco. Puoi commutavano, ché -lli cinquecento della ala ritta vennero alla fronte denanti. In luoco loro venne la mitate delli milli li quali staievano alla terza vattaglia. E quelli dananzi tornaro alli milli. E cosi commutavano l’ala manca. Laschiera guardiadereto, grossa regale, sempre stava ferma in sio loco. Non se fora mossa senza grande cascione”: “Anonymous of Rome, Chronicle” ... pp. 173-175.

<sup>47</sup> “Heinrich von Diessenhofen, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 190.

<sup>48</sup> “Serenus et iustus, mitis, audax atque robustus./ Astutus sapiens semper largissime regnans./ Rex sine quartali fuit sexque annis triginta/ Et bene regnavit, ac terre pacem procuravit”: “Francis of Prague, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 156.

<sup>49</sup> “Non vedeva bene”, “Anonymous of Rome, Chronicle” .. p. 170. Su ceguera también aparece en la Crónica de Jean de Winterthur, “Jean of Winterthur, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The*

“sus ojos se volvían blancos cuando se abrían”.<sup>50</sup> Pero a pesar de su ceguera, su participación fue importante en las operaciones militares realizadas contra los flamencos que invadieron Francia entre julio y agosto de 1346, y en apoyo a Felipe durante su campaña de agosto de 1346.

La posición que ocupó el rey de Bohemia y su comitiva en la batalla es, como muchos otros elementos del enfrentamiento, contradictoria. En primer lugar, hay que considerar el tamaño de la comitiva que acompañaba al rey. Si se toma la cifra presentada por Giovanni Villani —como lo hacen los historiadores Jan Biederman y Václav Žůrek—,<sup>51</sup> el resultado serían unos 500 hombres de armas a los que sería necesario agregar sus comitivas (probablemente otros cuatro hombres más), lo que sumaría cerca de 2.000 hombres en total<sup>52</sup> más unos 1.000 que les fueron asignados durante la misma batalla de Crécy.<sup>53</sup> También la posición es indeterminada, pues según Giovanni Villani, estaban en la primer batalla junto a los ballesteros genoveses;<sup>54</sup> dato que es respaldado por Geoffrey le Baker: “El mando de la primera división fue entregado al rey de Bohemia, un hombre de gran sabiduría y experiencia con las armas, que ese mismo día, para satisfacer su hambre de batalla, exigió el mando supremo del tirano y profetizó que moriría enfrentándose al ejército más noble del mundo”.<sup>55</sup>

Lo cierto es que esta narrativa parece profetizar el destino del rey de Bohemia, pues parece difícil de creer, por más combativo que fuera, que se le encomendara comandar la primera operación militar. Con más coherencia, el Romano Anónimo traslada a John I hacia la última batalla, junto a otros 1.000 alemanes<sup>56</sup> y el ciudadano de Valencienes lo coloca en

---

*Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 127; “Anonymous of Leoben, Chronicle” en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 139; “Richard Lescot, Chronicle Continuation”, p. 181.

<sup>50</sup> “Qui licet casu visum, apertis tamen et claris oculis”: “Heinrich von Diessenhofen, Chronicle”, p. 190.

<sup>51</sup> Jan Biederman & Václav Žůrek, “The Bohemian Participation in Crécy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 439. “il re Giovanni di Buem e Carlo suo figliuolo eletto re de' Romani con D cavaliere rimasi loro della rotta del vescovo di Legge, come dicemmo adietro”, *Nuova Cronica di Giovanni Villani*, G. Porta ed., Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, p. 1546.

<sup>52</sup> Jan Biederman & Václav Žůrek, *op.cit.*, p. 439.

<sup>53</sup> “Giovanni Villani, New Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 117.

<sup>54</sup> “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 117. J.F.C. Fuller, *The Decisive Battles of the Western World*, edit. Joh Terraine, v. I, Londres, Paladin Grafton Books, 1970, p. 315.

<sup>55</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 161.

<sup>56</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 171.

la tercera.<sup>57</sup> Dada la manera en que se desarrollaron los acontecimientos, nos decantamos porque su posición se encontrara en las últimas batallas del ejército francés.

John de Bohemia trascendió a la leyenda por su honor y valor al no dar un paso atrás ante el peligro, incluso a costa de su propia vida; una especie de Roldán de la vida real. En algún momento de la batalla de Crécy, mientras los franceses luchaban con desesperación y los ingleses poco a poco ganaban ventaja, John le preguntó a su séquito quién se estaba quedando con el campo de batalla, a lo que le respondieron que eran los ingleses quienes vencían a los franceses.<sup>58</sup> Ya sin esperanza y sin temor a la muerte, el rey se lanzó en contra de sus enemigos para triunfar o morir con honor. Según la *Crónica de Artois*, cuando el enfrentamiento comenzó a desarrollarse de forma encarnizada, el rey de Bohemia:

le pidió al Monje de Basilea, que era hombre valiente, que tomara sus riendas y que lo guiara directamente al rey de Inglaterra, para que luchara contra él. Y cuando el monje lo había llevado a una gran distancia, fueron presionados desde la derecha y desde la izquierda. Sus enemigos los atacaron a todos a la vez, y fueron derribados al suelo y asesinados; y el monje fue asesinado antes que él.<sup>59</sup>

Francis de Praga proporcionó un mayor heroísmo a las acciones del rey de Bohemia pues, ante la insistencia de sus caballeros por retirarse de la batalla, el rey se negó a cometer “tal calumnia contra su fama, ni ennegrecer su honor” con dicha acción.<sup>60</sup> Y más adelante, cuando sus propios hombres intentan convencerle de retirarse del campo de batalla, el rey les contestó furibundo: “En mi juventud nunca evité el rostro de los enemigos; ahora, cuando soy viejo y ciego, no quiero que mi fuerte nombre sea aniquilado en mi vejez. Es mejor morir valientemente con honor que con vergüenza e inutilidad [...] Les ruego que me guíen en la lucha, que seré enterrado con una espada en mi mano”.<sup>61</sup>

Así pues, el rey John de Bohemia, asistido por sus caballeros más leales, fue encaminado hasta el punto más mortífero y sangriento de la batalla, donde creían que estaría Eduardo III.<sup>62</sup> Ahí, según cuentan, dio uno que otro golpe con la espada, tanto a amigos como

---

<sup>57</sup> “Accounts of a Citizen of Valenciennes” ... p. 207.

<sup>58</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 175.

<sup>59</sup> “Quant ce entendi le Vaillant roy de Behaigne, il dist au moïnse de Vasselles, qui moult estoit vaillans homs, qui à son frain se tenoit, que droit au royd’Engleterre le menast et que à lui le feïst combattre. Et quant le moisne le eut mené grant pièce parmi la presse férant à terre et le tuèrent, et fut le moisne tués devant lui”: “Chronicle of Artois” ... pp. 96-98.

<sup>60</sup> “Francis of Prague, Chronicle” ... p. 155.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 155-157.

<sup>62</sup> Sumption, *Trial by Battle*, p. 529.

a enemigos (dado lo limitado de su visión),<sup>63</sup> hasta que finalmente cayó muerto acompañado por el séquito que más lo quería y admiraba. Su muerte no cambió el destino de la batalla, ni mucho menos el de la larga guerra que comenzaba a gestarse en Europa. Pero su muerte, al igual de trágica, valiente y honrosa, recuerda una época distinta, en la que se peleaba por respetar los valores de la caballería. Era un tiempo dominado por cotas de malla brillantes, lanzas y espadas relucientes. Los nobles morían por las causas justas y por la defensa de honor. Una crónica dedicó una última homilía al rey de Bohemia: “En el año del Señor mil trescientos y cuarenta y seis por cómputo completo, en la fiesta de Rufus vino la muerte de un rey digno, un rey modesto, un corazón atribulado consolando, aunque privado, más bien robado de toda vista, rara vez nace uno, siempre listo para luchar”.<sup>64</sup>

### III.3. Desastre

Conforme la noche se prolongaba la situación se volvió más desesperada para los franceses. Una y otra vez intentaron volver a cargar, pero todas fueron rechazadas. La poca luz debió afectar las operaciones militares y es probable que, para alumbrar el terreno de batalla, ambos ejércitos comenzaran a prender fogatas. Es difícil determinar el número de intentos realizados por los franceses para penetrar la línea inglesa.<sup>65</sup> Algunas fuentes reducen los intentos a tres. Thomas Bradwardine en su *Sermón de la victoria*, explicaba que, “cuando esta primera línea [la del príncipe de Gales] atacó toda la fuerza del enemigo, ganaron; cuando se juntaron de nuevo, conquistaron; y cuando pelearon por tercera vez, triunfaron”.<sup>66</sup> Este sermón fue ordenado por el mismo rey Eduardo III hacia noviembre de 1346, en pleno sitio de Calais y después de la victoria de Neville’s Cross, para conmemorar su victoria en Crécy.<sup>67</sup> El autor fue un clérigo que acompañó al rey inglés por Normandía y ello se puede observar en la forma solemne y culta en que describió los hechos. Por ejemplo, en cuanto a la narración de

---

<sup>63</sup> “Jean de Venette, Chronicle”, p. 215.

<sup>64</sup> “Anno dum domini transissent mille trecenti, et quadrageno tunc sexto numero pleno, in Ruffi festo mors accidit regi honesto, regi modesto condoleas corde molesto, licet orbatus, immo tota luce privatus, vix talis natus, sempre ad bella paratus”: “Neplach of Opatovice, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 194.

<sup>65</sup> Según Robert Hardy, el máximo fueron 16 cargas (Hardy, *Longbow, a Social and Military History...* p. 73); 12 o 15 para Robert Neillands (Neillands, *op.cit.*, p. 103); también 15 para Jim Bradbury (Bradbury, *op.cit.*, p. 108)

<sup>66</sup> “Cum hac acie prima tantum congressa est vero tantta aduersariorum potencia, et deuicta; congressa est iterum, et reuicta; congressa est tertio, et auicta”: “Thomas Bradwardine, Victory Sermon”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 69.

<sup>67</sup> Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, p. 346.

las cargas francesas, es probable que el autor estuviese comparando al rey inglés con Julio César, pues su descripción es parecida a la frase “*Veni, vidi, vici*” (Vine, vi y vencí), descrita por el historiador romano Suetonio. Sin embargo, lo más importante es que reduce la causa de la victoria inglesa a la intervención divina: “¿Fue todo esto hecho por el poder del rey de Inglaterra y sus hombres? No. Dios prohibió totalmente que cualquiera dijera o pensara eso. Dios lo prohibió”.<sup>68</sup>

Adam Murimut también refirió tres intentos de carga de caballería francesa: dos que fueron repelidos en el que Felipe VI perdió su montura, y un tercero aparente más sangriento en comparación con los otros —descrito visceralmente por el autor—, que terminó por darles la victoria a los ingleses.<sup>69</sup> Lo que vale la pena rescatar es que Adam tenía acceso a una buena cantidad de documentos oficiales del gobierno de Eduardo III con los cuales construyó su relato, por lo cual ello indicaría una postura generalizada de las fuentes a sugerir ese número cargas de caballería. Por otro lado, Geoffrey le Baker mencionó que los franceses lanzaron tres veces el grito de batalla, pero tras quince intentos sin poder romper la línea inglesa, finalmente retrocedieron derrotados.<sup>70</sup>

¿En qué momento la batalla se convirtió en un desastre para el rey de Francia? Las explicaciones son muchas y muy variadas, tanto de las fuentes como de la misma historiografía, pero éstas pueden englobarse las causas en tres rubros: la disciplina/indisciplina, la tecnología y la desesperación para luchar de los mismos franceses. Por ejemplo, Jean Froissart culpa a la indisciplina de los señores franceses que no siguieron las órdenes del rey de Francia y a su deseo de luchar a pesar del cansancio y de los ayunos.<sup>71</sup>

Muchos perecieron antes siquiera de llegar a la línea inglesa, y los que sí alcanzaron a hacerlo, murieron por los contingentes de hombres de armas ingleses. El ciudadano de Valenciennes dejó una vívida descripción de los últimos momentos de muchos de los guerreros franceses en la batalla de Crécy: “la batalla fue tan dura, tan ardiente y tan horrible que las flechas de los arqueros volaron hasta el rey de Francia; y el caballo de Sir Jean de

---

<sup>68</sup> “Thomas Bradwardine, Victory Sermon” ... p. 68.

<sup>69</sup> “Pseudo-Adam Murimuth, *Chronicle* [Nero Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 143.

<sup>70</sup> “Geoffrey le Baker, *Chronicle*” ... p. 163.

<sup>71</sup> “Jean Froissart, *Chronicles* [Amiens Version]” ... p. 271.

Hainaut fue muerto debajo de él, y muchos otros en la batalla fueron cortados, heridos, abatidos, pisoteados, lisiados y engullidos”.<sup>72</sup>

El ejército francés terminó desecho al final de la jornada, tanto moral como físicamente. Muchos de los hombres que integraban las comitivas comenzaron a retirarse del campo, derrotados, heridos y cansados. El dramatismo de la situación lo fue recuperado por la *Crónica de Artois*, pues narró cómo el rey francés comenzó a reclamarle a sus hombres por su partida: “señores ¿dónde están? ¿No ven a su rey luchando en el campo de batalla?”.<sup>73</sup> Adam Murimuth y Henry Knighton fueron más intensos en sus crónicas del evento y presentan al rey de Francia tan desesperado que incluso se lanzó al combate y recibió una flecha en su rostro<sup>74</sup> y otra que mató a su caballo.<sup>75</sup>

Un testimonio menos heroico, pero más vivido sobre los heridos en la batalla de Crécy es la carta redactada por Johann von Schönfeld al obispo de Passau. En ésta se quejaba de una punta de flecha que le penetró el lado derecho del rostro con una profundidad de al menos 3 cm (una pulgada).<sup>76</sup> El hecho de que escriba su carta el 12 de septiembre y aún mantenga la punta clavada en su rostro indica la dificultad que tenían los cirujanos de la época para tratar esa clase de heridas.<sup>77</sup>

El rey francés abandonó el campo y buscó refugio en Labroye,<sup>78</sup> para después partir hacia Amiens<sup>79</sup> junto con algunos nobles de gran importancia: el arzobispo de Sens, el obispo de Amiens, el conde de Alzorro.<sup>80</sup> Jean Froissart recoge la anécdota en su crónica:

El rey de Francia había dejado la batalla con su compañía de solo cuatro y llegó al castillo de Labroye, completamente maltratado. Tocaron la puerta. El castellano apareció preguntando: "¿Quién está llamando a esta hora?" Ellos respondieron: "¡Abre, abre!" Y él respondió: "Eso no va a suceder. Si quieres entrar, tendrás que hablar de otra manera". Entonces el Rey Felipe dijo: "¡Abre, abre! Este es

---

<sup>72</sup> “Accounts of a Citizen of Valenciennes” ... p. 209.

<sup>73</sup> “Chronicle of Artois” ... p. 99.

<sup>74</sup> “Pseudo-Adam Murimuth, *Chronicle* [Nero Version]” ... p. 143.

<sup>75</sup> “Henry Knighton, *Chronicle*”, p. 349. Bouët-Willaumez, *Batailles de terre et de mer, jusques et y compris la bataille de l'Alma*, Paris, Libraire Militaire, 1855, p. 24; Fuller, *op.cit.*, p. 318.

<sup>76</sup> “Johann von Schönfeld, Letter to Passau”, p. 65.

<sup>77</sup> Ayton, “The English Army at Crécy”, en Andrew Ayton & Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, p. 174. Otros seguramente corrieron con peor suerte, aunque no dejaron testimonio. A manera de ejemplo, basta con observar la experiencia del caballero alemán Jorg von EHINGEN, quien fue herido en la espinilla en 1457 mientras luchaba contra los moros en Granada, y aunque fue tratada, se abría y se suturaba aún hasta su vejez, *vid.* Maurice Keen, *op.cit.*, p. 293.

<sup>78</sup> “Jean le Bel, *Chronicle*” ... p. 185; “Gilles li Muisit, *Major Chronicle*” ... p. 129. Bouët-Willaumez, *op.cit.*, p. 24.

<sup>79</sup> “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September” ... p. 23; “Pistoian History” ... p. 125.

<sup>80</sup> “Thomas Bradwardine, *Victory Sermon*” ... p. 85; “Giovanni Villani, *New Chronicle*” ... p. 119.

tu pobre rey que acaba de perder todo". El castellano reconoció la voz del rey y rápidamente abrió la puerta.<sup>81</sup>

En algún punto de la noche las cargas de caballería cesaron y el campo de batalla se estremeció con el silencio de la obscuridad. No se sabe a ciencia cierta en qué momento terminó el combate, pero lo más probable es que fuera bien entrada la noche.<sup>82</sup> La orden del rey inglés fue que ningún hombre abandonara su posición, ni para buscar prisioneros, saquear a los muertos o perseguir a los franceses que huían.<sup>83</sup> Así, “con sus armaduras y montados”,<sup>84</sup> los ingleses se mantuvieron a la expectativa de que las tropas de Felipe VI se reorganizaran e intentaran lanzar un nuevo ataque.<sup>85</sup>

Visto de esta forma, el hecho de mantener la posición y no dejar que las tropas se dieran al pillaje de los muertos y heridos del campo de batalla podría responder a una lógica visceral, aunque coherente: al no mover los cuerpos de los caídos, éstos podían ser utilizados como una barrera destinada a impedir que los caballeros franceses intentaran lanzar un ataque ordenado. Más que explicar la actuación de los ingleses a partir de la disciplina del ejército, pareciera que Eduardo intentaba aprovechar al máximo los cuerpos de sus enemigos franceses para sacarle el máximo partido a su dispositivo táctico defensivo.

Niccolo de Ferrara y Thomas Bradwardine<sup>86</sup> especulan que la causa de que los ingleses permanecieran en armas después de la batalla responde a que se mantenían prevenidos de que las tropas del duque de Normandía llegaran para reforzar al ejército principal del rey de Francia, pero esta parece ser más bien una visión global y unificada

---

<sup>81</sup> “Quant le roy de Franche se fu partis ly .v.e. de la bataille, sy desconfortés que plus ne pouoit, il s’en vint tout droit au chastel de Labroie et fist busquier a la porte. Le chastelain vint avant et demanda: ‘Wue esse qui la busque a chest eure?’ On luy respond: ‘Ouvrés, ouvrés.’ Et il respond: ‘Vous n’yenter’s mies ensy. Il fault que vous parl’s autrement’. Adont le roy Philippes parla et dist: ‘Ouvrés, ouvrés. C’est vo meschans roy qui tout a perdu’. Le chastelain au parler recognut le roy et ouvry tantost la porte”: “Jean Froissart, *Chronicles* [Abridged Version]”, p. 292.

<sup>82</sup> Según Gilles li Muisit, duró desde las “nonas hasta bien entradas las vísperas”, “Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 129.

<sup>83</sup> “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 99; “Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 187.

<sup>84</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 177.

<sup>85</sup> Ian Mortimer, *The Perfect King, The Life of Edward III Father of the English Nation*, Londres, Vintage Books, 2008., p. 232.

<sup>86</sup> “Niccolo de Ferrara, World History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 231; “Thomas Bradwardine, Victory Sermon”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 87.

posterior a los acontecimientos. Lo más probable es que Eduardo III simplemente temía que las tropas francesas se reorganizaran al día siguiente e intentaran un nuevo ataque, pues difícilmente esperaba que llegaran tan rápido los 12.000 hombres que marchaban desde Gascuña.

Mientras, el resto del ejército francés no sabía hacia dónde dirigirse. Hambrientos, cansados y cegados por la noche, buscaron alejarse lo más posible del campo de batalla. No tenían una dirección a dónde dirigirse en caso de desastre, y en algún punto, cuando el cansancio les ganó, se echaron a dormir en la intemperie, en cualquier lugar que les pareciera seguro o donde simplemente el cansancio los venciera.

De las bajas en Crécy se ha hablado mucho a lo largo de los años; no hay duda de que su leyenda como una de las batallas más sangrientas hasta entonces librada despertó la admiración y el terror de sus contemporáneos. Las palabras del cronista de Lieja, Jean le Bel, sobre el significado de la batalla quedan para la posteridad:

Ningún cristiano había sufrido una derrota tan grande como la que le ocurrió al rey Felipe y sus hombres. Esto sucedió en el año de gracia 1346, el día siguiente a la fiesta de San Bartolomé, un sábado en vísperas. Se peleó cerca de Crécy en Ponthieu. Toda esa noche los franceses no sabían quién había muerto, pasando así la noche en la derrota antes descrita.<sup>87</sup>

Jean Froissart, quien toma referencias de la narración de Jean le Bel, no dudó cuando afirmó que “uno nunca oyó hablar de una derrota en una escala tan masiva, con tantos grandes señores y buenos caballeros asesinados en un tiempo relativamente corto como la batalla que se libró allí”.<sup>88</sup> Y cómo no serlo, si la lista de caballeros y altos nobles franceses muertos en batalla es larga. Destacan el rey de Bohemia y Charles II, conde de Alençon y hermano del rey de Francia. Junto a ellos cayeron otros tantos grandes señores de la cristiandad occidental: el duque de Lorraine, el conde de Blois, el conde de Flandes; arzobispos, obispos y el prior de la orden del Hospital de Francia.<sup>89</sup> Richard Wynkeley insinúa que recibió reportes sobre

---

<sup>87</sup> “ne oncques à crestiens n'avint plus grand meschief qu'il avint lors au roy Philippe et à ses gens adoncques. Ce avint l'an de grâce mil CGC XLVI, l'endemain de la feste saint Berthelemieu, par ung samedy, à vesprez, assez prez de Gressy en Ponthyeu<sup>^</sup>. Toute celle nuit ne sceurent les François qu'ilz avoient perdu, ains passerent la nuit à tel meschief que vous avez ouy”: *Chronique de Jean le Bel*, por Jules Viard, t.II, París, Société de la histoire de France, 1905, p. 104.

<sup>88</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 273.

<sup>89</sup> “Cleopatra Itinerary”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 25-27.

la muerte del rey de Mallorca,<sup>90</sup> pero lo cierto es que éste sobrevivió hasta 1349, cuando murió a manos de su propio hermano.<sup>91</sup>

En cuanto al resto de los caídos en Crécy, las bajas francesas pueden dividirse en dos grupos según su dignidad: la nobleza guerrera y los hombres de armas; y los hombres de a pie o comunes. La discrepancia sobre los primeros no varía demasiado de cronista a cronista, pues generalmente se encuentra en el rango de entre 1.500 y 2.000 decesos.<sup>92</sup> En cambio, para los estamentos más bajos, el número se vuelve difícil de determinar. Algunos cálculos son absurdamente grandes y difíciles de creer, como las recopiladas en los *Anales de Zwettl*, en los que se habla de 50.000 hombres;<sup>93</sup> lo cual es imposible pues esta cantidad supera en doble al número de tropas reclutadas por Felipe VI. Menos exagerado, aunque igual de imprecisa, es la *Crónica de Lanercost*, en la que se consideran más de 20.000 decesos, entre otros que fueron capturados o que huyeron del campo de batalla.<sup>94</sup> Giovanni Villani sugiere que los muertos fueron 20.000, entre hombres a caballo y a pie, de los que se incluían 1.600 caballeros de alto rango, 4.000 escuderos montados, así como a los ballesteros genoveses.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> “Richard Wynkeley, 2 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 20. La misma aseveración es mencionada por Edward III, aunque ello se debe a la imposibilidad inherente de conocer todo lo que ocurrió de forma inmediata, “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 22. Los historiadores también toman como referencia este número: 1552 según Charles Oman (Oman, *The Hundred Years' War*, the Oxford Manual of English History, 1898, p. 39); 1.500 para Robin Neillands (Neillands, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 104); 1542 mencionados por Jonathan Sumption (Jonathan Sumption, *The Hundred Years War: Trial by Battle*, Londres, Faber and Faber, 1999, p. 530), cerca de 1.542 (Rogers, “Werre cruelle ands sharpe”, p. 388).

<sup>91</sup> “Anonymous of Rome, Chronicle” ... p. 175.

<sup>92</sup> 1.500 según el rey de Inglaterra, “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, p. 22; lo mismo que Johann von Schönfeld, “Johann von Schönfeld, Letter to Passau”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 65; 1542 para Michael Northburgh, “Michael Northburgh, 4 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, p. 24; 1.600, “Chronicle of the Este Family”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 85.

<sup>93</sup> “Annals of Zwettl”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 87; 40.000 según la *Pistoian History*, “Pistoian History”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 125; 60.000 según el Romano Anónimo, “Anonymous of Rome, Chronicle”, p. 177.

<sup>94</sup> “Chronicle of Lanercost”, p. 89. “Chronicle of the Este Family”, p. 85; “Eulogium Historiarum”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 201.

<sup>95</sup> “Giovanni Villani, New Chronicle” ... p. 121. El autor también menciona la muerte de los dos capitanes de mercenarios (“Pistoian History” ... p. 125), pero en realidad éstos continuaron en servicio incluso hasta el reinado de Jean II, *vid.* Kelly DeVries & Niccolò Capponi, “The Genoese Crossbowmen at Crécy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 446.

De nuevo, el número es demasiado alto, aunque más acorde a la capacidad de reclutamiento francesa y, en cierta forma, puede llegar a ser creíble.

Adam Murimuth redujo el número de caídos a 2.000 caballeros y escuderos muertos, a los que sumó un “número desconocido de milicianos”.<sup>96</sup> Quizá el más somero sea Gilles li Muisit, quien sugirió la cantidad de 4.000 caídos de la infantería, y 700 de los hombres de armas y de caballería.<sup>97</sup> Lo que se puede concluir de estas variaciones es que la batalla de Crécy fue, en efecto, una de las más sangrientas de la Edad Media, pero más por la cantidad de nobles muertos que por la cantidad de comunes. La exageración versa en la incapacidad de comprender qué fue lo que ocurrió en el campo de batalla por parte de los cronistas. Finalmente, Jean le Bel, quien toma como fuente el testimonio de sir Reginald de Cobham, consideró que murieron nueve grandes príncipes, 1,200 caballeros, y entre 15,000 y 16,000 entre escuderos, genoveses y comunes; y de los caballeros ingleses, sólo se contabilizaron 300 hombres.<sup>98</sup> Probablemente uno de los conteos más acertados sobre el resultado de la batalla.

Por otro lado, las cifras de bajas inglesas presentes en las crónicas son exageradas en cuanto al reducido número de hombres que supuestamente cayeron en batalla. Jean Froissart habla de tan solo tres caballeros y cerca de veinte arqueros,<sup>99</sup> mientras Richard Wynkeley tan solo mencionó la muerte de dos caballeros y un escudero, así como unos cuantos galeses que murieron por exponerse después de la batalla.<sup>100</sup> Johann von Schönfeld sugirió que el rey inglés no perdió ni un solo caballero, aunque nada habla de los arqueros y soldados de a pie que conformaban el ejército;<sup>101</sup> de igual forma, Thomas Bradwardine negó que siquiera fueran heridos los ingleses, asociando este triunfo a la intervención divina.<sup>102</sup> Por supuesto este número tan pequeño de bajas dentro del ejército inglés debe ser tomado con cuidado, pues la propaganda sobre la batalla se extendió por gran parte de la cristiandad occidental durante buena parte del reinado de Eduardo III. Aun así, está claro que los muertos ingleses fueron muy pocos en comparación con los franceses. Una pista que puede ayudar a

---

<sup>96</sup> “Pseudo-Adam Murimuth, Chronicle [Nero Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 145.

<sup>97</sup> “Gilles li Muisit, Major Chronicle” ... p. 129.

<sup>98</sup> “Jean le Bel, Chronicle” ... p. 189.

<sup>99</sup> “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]” ... p. 275.

<sup>100</sup> “Richard Wynkeley, 2 September” ... p. 20.

<sup>101</sup> “Johann von Schönfeld, Letter to Passau” ... p. 65; “Henry Knighton, Chronicle” ... p. 349.

<sup>102</sup> “Thomas Bradwardine, Victory Sermon” ... p. 69.

comprender lo pequeña de la cifra es el hecho de que no se mencionen bajas inglesas en las cartas de Eduardo III ni de Michael Northburgh, lo que indica que la cantidad fue tan pequeña que ni siquiera valió la molestia de ser anotada.<sup>103</sup> Aunque claro, la cuestión propagandística de las mismas cartas no puede ser negada, y el hecho de reducir las bajas sería una forma de legitimar su posición.

Felipe VI y sus hombres más leales vagaron por la región hasta Labroye, en busca de algún lugar para pasar la noche. A su llegada a Amiens, según Thomas Burton, el rey francés ordenó que algunos ballesteros genoveses fueran decapitados, acusados de traición al rey.<sup>104</sup> Ahí, junto al arzobispo de Sens, el obispo de Meaux, el conde de Auxerre y otros tantos hombres, el rey se lamentó por su honor perdido y por todos los males que le habían causado los ingleses.<sup>105</sup>

El domingo por la mañana, Eduardo III y sus hombres aún permanecían en sus posiciones. Un contingente de al menos 3.000 partidarios franceses apareció en el campo de batalla,<sup>106</sup> probablemente ignorantes del destino funesto de su rey. En cuanto observaron algunas banderas francesas, creyeron que había triunfado el rey francés<sup>107</sup> y se acercaron, pero los ingleses “que estaban entre ellos como leones entre ovejas”<sup>108</sup> no dudaron en matarlos. Aunque Thomas Bradwardine y Giovanni Villani explican que la comitiva fue dirigida por el duque de Lorraine,<sup>109</sup> esto contradice el testimonio de otros tantos cronistas, quienes aseguran que murió durante el combate principal.<sup>110</sup>

Tras la derrota de aquel pequeño contingente, los ingleses finalmente se dieron al saqueo de los muertos y logrando obtener un rico botín de guerra.<sup>111</sup> Entre los caídos apareció

---

<sup>103</sup> “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September” ... pp. 20-23; “Michael Northburgh, 4 September” ... pp. 23-25.

<sup>104</sup> “Thomas Burton, Chronicle of Meaux Abbey”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 303; “Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, p. 23.

<sup>105</sup> “Heinrich von Diessenhofen, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 193.

<sup>106</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 165.

<sup>107</sup> “Grand Chronicles” ... p. 133.

<sup>108</sup> “Jean le Bel, Chronicle” ... pp. 187-189.

<sup>109</sup> “Thomas Bradwardine, Victory Sermon”, p. 87; “Giovanni Villani, New Chronicle”, p. 121.

<sup>110</sup> *Vid. Eg.* “Chronicle of the Low Countries”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 305; “Chronicle of the First Four Valois Kings”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 299.

<sup>111</sup> “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 107.

el cadáver del rey de Bohemia; su cuerpo fue limpiado y llevado hacia una abadía cercana, en la que fue enterrado por orden de Eduardo III con todos los honores. Según Geoffrey le Baker, “a las vísperas, tomaron el cuerpo del rey de Bohemia y lo lavaron en agua tibia, lo envolvieron en lino limpio y lo colocaron encima de un féretro traído por un caballo. Y con el rey y sus condes parados a su alrededor y un empleado presente, el obispo de Durham celebró solemnemente el Oficio de los Muertos”.<sup>112</sup> Beneš Krabice le da aún más solemnidad a la escena y muestra a Eduardo III humillado ante la muerte del rey de Bohemia, colocándole además la siguiente frase: “Hoy cayó la corona de la caballería, no había nadie como este rey de Bohemia”.<sup>113</sup>

Pasados dos días, los ingleses tomaron su botín de guerra y en vista de que los franceses ya no intentaron volver a combatir, reiniciaron su marcha con dirección hacia la ciudad portuaria de Calais el 28 de agosto. Como era costumbre, se dieron a la tarea de quemar y saquear todos los pueblos que se encontraban a su paso. El 4 de septiembre llegaron a Calais y comenzó un largo sitio que no terminaría sino hasta un año después. Pero esta parte de la historia ya amerita otra investigación.

Analizar las batallas a partir de ideas preconcebidas puede ser más problemático al momento estudiar casos concretos de la historia. La operatividad que aparece en las fuentes que describen la carga de caballería —tomadas con sus debidos matices, pues están cargadas de una narrativa y objetivos muy particulares— deja ver que las acciones militares son extremadamente complejas y muy difíciles de acoplar a una teoría que busca crear un vínculo ideológico con una forma que se entiende como “correcta” de hacer la guerra.

Sugerir una teleología de la historia militar impide observar dinámicas muy específicas de los periodos históricos. Reducir la evolución de los dispositivos tácticos a una línea genealógica unidireccional puede resultar sencillo para darle coherencia a una visión global de la historia militar que permite justificar la valoración de una práctica “correcta” de cómo hacer la guerra, generalmente vinculada con una ideología de la supremacía de una cultura sobre otra. Esto permite dejar de lado la comprensión de otros métodos y prácticas que son igualmente efectivas, pero que no se acoplan con los discursos ideológicos con lo que se considera “eficiente” en las estructuras militares. Sencillamente, una explicación de

---

<sup>112</sup> “Geoffrey le Baker, Chronicle” ... p. 165.

<sup>113</sup> “Beneš Krabice, Chronicle of the Church of Prague” ... en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 223.

la batalla a partir de la Revolución Militar es la adecuación rígida de una teoría universalista a una realidad mucho más compleja y dinámica.

Lo que Crécy demuestra es que existen métodos lógicos que pueden ayudar a plantear un dispositivo táctico eficiente, pero ello no significa que sean las únicas formas de hacer la guerra o que no puedan coexistir con otras prácticas militares. En el caso concreto de esta batalla, por ejemplo, la formación cerrada de la infantería no necesariamente tenía que mantenerse rígida y cohesionada en todo momento. Los mismos sistemas de armamentos de los ingleses permitían una apertura de la formación para formarse en una *meleé* y adoptar otra composición táctica que les permitía luchar de manera distinta a la que se requería para soportar el embate de la caballería. Los arqueros proporcionaban un apoyo valioso al desarrollo del evento, pero las pruebas que sugieren su efectividad no son definitivas como para atribuirles la victoria. Los ideales caballerescos y las pasiones humanas, así como el azar, también son piezas fundamentales en el desarrollo de esta batalla. También lo fue el acceso a la información y las limitaciones sensoriales, así como la hora en que se libró la batalla, el clima, el terreno de batalla y el ethos religioso, por ejemplo, en la concepción del caballero como soldado de Cristo o las contradicciones que pudieran aparecer al momento de elegir días religiosos para batallar.

Al final, el punto más complejo de la batalla es también el que incentivó con mayor ahínco la imaginación de los cronistas. La incapacidad de los testigos para conocer todo lo que ocurría, así como la necesidad de los autores por construir un relato que permitiera resaltar sus intereses sobre la caballería o su juicio ante la magnificencia o decadencia de los reyes. La apreciación generada por la Revolución Militar ayuda a construir una imagen de la batalla en la que el triunfo de la infantería sobre la caballería (representante de un estamento exclusivo) en la Edad Media puede vincularse con una interpretación a mediana duración del triunfo de un sistema militar que parece exclusivo de una civilización. Por lo tanto, la Revolución Militar es sobre todo una ideología que busca demostrar la eficiencia de una forma de ver el mundo. El que hoy pareciera que es verdad, es una forma de justificar su triunfo histórico. Así trabaja la ideología, pues impide observar otras causas, otros procesos y otros resultados.

## CONCLUSIONES

Las historias de batalla han evolucionado en cuanto a su narrativa y su importancia historiográfica desde la publicación del libro de Eduardo Creasy, *The Fifteen Decisive Battles*, en 1851. Desde ese momento, las historias decisivas alcanzaron un gran renombre entre los especialistas, pues le daban una utilidad ideológica a la historia militar en un contexto en que la guerra se contraponía al progreso de la civilización de Occidente: la guerra como elemento legitimador del triunfo de una cultura sobre otras.<sup>1</sup> Desde ese momento, las batallas se volvieron agentes del imperialismo occidental, pues pretendían explicar el triunfo de Europa —y después Estados Unidos— sobre sus distintos enemigos históricos (oriente y los pueblos indígenas de América y Oceanía) en función de la eficiencia de sus dispositivos tácticos. La búsqueda de una estructura científica basada en un lenguaje definido por la terminología de las academias militares ayudó a consolidar estas investigaciones como historias de “Estado Mayor”, en las que los militares podían obtener lecciones fácilmente aplicables en un contexto completamente distinto al periodo estudiado. Esto abrió la puerta a una narrativa del determinismo causal en la que la guerra se podía explicar a sí misma en función del movimiento de unidades en las grandes batallas y campañas, la confrontación dialéctica entre dispositivos tecnológicos, así como entre sistemas ofensivos y defensivos.

Tras la Primera Guerra Mundial, apareció una nueva forma de interpretación de la historia militar de la mano de economistas y sociólogos germanos, encabezados por Joseph Schumpeter, Hans Delbrück y Max Weber, cuyo objetivo era dar una nueva visión al estudio de la guerra. El objetivo ya no era encontrar las lecciones y leyes que rigen los conflictos bélicos, sino centrarlos en el contexto del desarrollo de las sociedades y los Estados. De esta forma, el estudio de la guerra y las fuerzas armadas pasaron a un plano más académico. Lo importante es que aquí es donde deben rastrearse los primeros atisbos modernos en los que se vincula la guerra con la formación del estado.

A partir de la década de 1970, las historias de batalla se revitalizaron con la influencia de la antropología, arqueología y demás ciencias sociales que aportaban visiones a las que la historia no podía llegar por sus límites metodológicos. La nueva forma de construir relatos

---

<sup>1</sup> John Keegan, *El rostro de la batalla*, trad. Juan Narro Romero, Madrid, Turner Noema, 2013, pp. 60-61.

de batallas, la llamada Nueva Historia Militar, dejó de lado el discurso del imperialismo y de la narrativa de Estado Mayor para concentrarse en la experiencia del soldado individual en el campo de batalla. La explicación de los enfrentamientos bélicos ahora buscaba abordar la forma en que los soldados experimentaban la guerra, cómo la vivían y cómo la sufrían. La influencia de la arqueología y la antropología permitieron un discurso más enfocado en la individualidad del soldado que se concentraba en la búsqueda de armamentos y restos arqueológicos para explicar los sistemas tácticos, las formas de combate y las motivaciones psicológicas de los guerreros. Si bien fue una forma de regresarle su humanidad a la guerra, también fue una forma de reducir la importancia de los “grandes acontecimientos” por la búsqueda de las experiencias individuales de “los de abajo”. De esta forma, la batalla ya no era tan relevante como sí lo fue el estudio de las consecuencias directa de la guerra y los protagonistas olvidados de los conflictos (el soldado en la línea de batalla). Además, la propia crisis de la historia resultante de los distintos giros y la relativización de la experiencia hacia finales de la década de 1980, llevaron en un sinnúmero de estudios de todo aquello que rodeaba el conflicto armado: las mujeres, los niños, los desplazados, la comida, la vestimenta, los sentidos, etc.

Uno de los grandes problemas de la forma clásica de estudiar las historias de batallas es la idea de continuidad y el discurso ideológico que pueden llegar a profesar quienes escriben al respecto. Pareciera que se crean historias artificiales que intentan justificar la continuidad de ciertos procesos históricos y reducen el terreno de la explicación a causalidades vinculadas con el determinismo tecnológico, la continuidad ininterrumpida de una doctrina de guerra o a la imposición de ciertos modelos culturales de civilización triunfante sobre la “barbarie” de los enemigos derrotados. Si bien pareciera que la Nueva Historia Militar podría alzarse como un antídoto contra las ideologías, lo cierto es que su fascinación con la experiencia del soldado en el campo de batalla podía derivar en la fascinación por el morbo mismo de lo que significa morir en un enfrentamiento armado.

Para estudiar una batalla no hay que quedarse en el relato puro y llano de los acontecimientos, destinado a contar los dispositivos tácticos empleados por tal o cual ejército en un enfrentamiento armado. Tampoco es suficiente explicar los “hechos curiosos” de los grandes hombres en el poder, previo, durante o después de una batalla. Quedan cortas las historias operativas cuyo sentido es maximizar un hecho de armas y elevarlo al grado

providencial de definir una época, un arma, un sistema táctico o la genialidad de algún sistema político. En fin, la historia de batalla puede ser algo más que un relato meramente “acontecimental”. Por ejemplo, la respuesta a las representaciones de la experiencia del soldado en la batalla podría encontrarse en la historia sensorial, al intentar comprender los sentidos y las sensaciones a una escala mayor, en la cual es posible observar las representaciones individuales vinculadas hacia una visión colectiva de una sociedad que se enmarca en un contexto específico, y cómo estas se han transformado para dar pie a ciertas narrativas.

Uno de los objetivos de la tesis fue analizar la batalla de Crécy a partir de los discursos teleológicos, tecnocéntricos e ideológicos que se encuentran insertos en la historiografía sobre el enfrentamiento, comparándolos con las referencias sobre el planteamiento táctico y operacional presente en las crónicas, cartas, historias y anales que dan testimonio del hecho. Lo que se observó fue que la teoría de la Revolución Militar no es un modelo que pueda explicar claramente el acontecimiento, pues limita la investigación a ciertos factores explicativos preconcebidos por los historiadores, con lo cual se fomenta una visión de la historia rígida en su marco de interpretación de los hechos, lo que dificulta la exploración de interpretaciones que se alejen de asimilar la guerra como procesos dialécticos entre sistemas de armamentos, dispositivos tácticos o la efectividad de una tradición militar. Los historiadores, de forma inconsciente, han repetido esta ideología en sus análisis sobre la batalla de Crécy, y sería relevante ampliar un cuestionamiento parecido a este hacia otras batallas cumbres de la aparente línea evolutiva del desarrollo militar no sólo de Occidente, sino incluso, del imperio otomano, Rusia y de Asia.

Los defensores de la Revolución Militar han querido observar continuidades o antecedente representados en el planteamiento táctico inglés durante la batalla de Crécy, con lo cual ésta aparece como un elemento central del desarrollo del vínculo entre militarismo y el Estado. Esto ha derivado en una visión teleológica de la historia que no necesariamente responde al propio contexto medieval, pues los métodos de lucha ingleses no son tan distintos al de otras formas de hacer la guerra de otras sociedades de su misma época. Tampoco significa que no tengan sus particularidades, pero es necesario precisar estos elementos y observarlos en un contexto horizontal, en el que se entremezclan distintas formas de

organización militar y social, más que en uno vertical, que remite a continuidades seleccionadas bajo una mirada preconcebida del devenir de la historia.

El papel del determinismo tecnológico puede estar oculto en los discursos, pues es un referente que difícilmente escapa del estudio histórico de las batallas. Empero, en esta tesis no se buscó renegar completamente el papel de los dispositivos tecnológicos en el desarrollo de los eventos, pues ellos sería caer en una postura completamente radical y absurda de los procesos militares. Sin embargo, al comparar la forma en que se desarrollaron los argumentos historiográficos con la narración extraída de las fuentes, se observó que el papel tecnológico, específicamente en lo que se refiere al arco largo, es muy superficial en las crónicas medievales, debido a que la propia lógica en que éstas se construyeron estaba más interesada en resaltar elementos como los hechos de armas de la nobleza, o la impresión ante la composición del ejército inglés, que estaba integrado por un importante contingente de arqueros galeses.

La búsqueda de metodologías pensadas para cuantificar la efectividad de los dispositivos tecnológicos en la esfera militar puede generar razonamientos artificiales encaminados a darle coherencia a algo que en esencia es completamente caótico y complejo de comprender como una batalla. Sacar la media en el número de flechas que podía alcanzar un arquero, el alcance máximo del disparo de las ballestas, la probabilidad de acertar a cierta distancia un blanco en condiciones muy específicas —la mayoría de las veces artificiales— puede resultar tentador como forma de análisis histórico. Pero hay que tener cuidado, pues esta clase de estudios suelen olvidar los altos grados de incertidumbre que se encuentra inherente en todo enfrentamiento bélico. Los estudios cuantitativos pueden ser una referencia para comprender los límites verosímiles de un enfrentamiento armado, pero no se puede supeditar el análisis histórico a este tipo de investigaciones.

La forma en que se abordaron las fuentes sugiere varias problemáticas sobre las cuales crece el rechazo a considerar como válida cualquier interpretación de la Revolución Militar. Un análisis de la construcción de las crónicas sobre la batalla de Crécy demostró la creación de un discurso artificial que se repite y que guía la argumentación de los autores al momento de dar cuenta del dispositivo táctico y de las operaciones militares. En algunos casos, los cronistas medievales trataron de compaginar los distintos testimonios de los protagonistas que estuvieron presentes en la batalla, pues es probable que su visión del enfrentamiento

estuviera limitada por su posición relativa en el campo de batalla. Por ello la dificultad de comprender la formación de los arqueros, especialmente de parte de los franceses, pues ¿cuántos de los hombres que integraban el ejército del rey Felipe VI realmente descifraron—incluso si fueran veteranos de la batalla de Morlaix— la distribución de los arqueros ingleses? Especialmente porque sus objetivos en el combate no eran aquellos, sino los hombres de armas en la primera batalla del príncipe de Gales.

También es necesario tomar en cuenta la dificultad al momento de darle coherencia a las distintas cargas de caballería francesa por los observadores ingleses ¿realmente alguien sabía qué estaba ocurriendo en medio de la *meleé*? Pues en ese momento ya anochecía, ¿hasta qué punto los protagonistas podían confiar en sus sentidos? Sin importar la posición del observador—ya fuera en el frente de batalla o la retaguardia—, no hay forma que éste pudiera dar un panorama real de todo lo que ocurría a su alrededor.

Cuando ciertos cronistas enfatizaron la efectividad del arco largo sobre la caballería, sería bueno preguntarse cómo se construyó aquel discurso ante un escenario por demás caótico. Algunos autores escribieron que al final de la batalla muchos cadáveres estaban atravesados con flechas, pero aquello no sería garantía de una superioridad tecnológica, pues las heridas pudieron ser posteriores al enfrentamiento directo o es probable que los hombres no necesariamente murieran por las flechas inglesas. En este sentido, los arqueros además tendrían la función de confundir y generar caos entre los atacantes, y no únicamente reducirlos con sus flechas, de otra forma, no es posible comprender la presión ejercida por los franceses sobre la batalla del príncipe de Gales. En Crécy, este factor debió ser mejor explotado gracias a los elementos naturales que influyeron en el desarrollo del conflicto. Por un lado, la hora del día en que se enfrentaron fue un factor indispensable en el triunfo inglés, pues la puesta de sol golpeaba de frente a los franceses y, cuando el sol se puso completamente, la oscuridad debió impedir la observación de las posiciones de todos los combatientes. No sorprende, entonces, que los relatos sobre la batalla estuvieran llenos de inconsistencias y contradicciones entre sí.

De igual forma, la lluvia previa fue un factor que no puede descartarse con facilidad. Más allá de los relatos que relacionaron el mal funcionamiento de los dispositivos técnicos de los ballesteros, la importancia del tiempo lluvioso recae en cómo éste afectó el terreno de

batalla en general, pues es probable que el campo se volviera lodoso, resbaladizo y húmedo, lo que significó una desventaja para la operatividad del ejército francés.

Como se observó en esta investigación, la cuestión de la tecnología militar relacionada a la ineffectividad de los ballesteros en el campo de batalla se basa en testimonios que llegan a ser contradictorios en cuanto a lo que reportan. Algunas fuentes sugieren que dispararon varias veces antes de ser respondidos por los arqueros ingleses, mientras otras enfatizan en su incapacidad siquiera de disparar una sola vez, pues de inmediato fueron reducidos por las flechas inglesas. En ambos casos, no parecen haber hecho demasiado daño a las filas inglesas. La justificación que se ha creado al respecto tiene que ver, precisamente, con la lluvia previa que pudo haber mojado las cuerdas de las ballestas, reduciendo su rango de acción; pero también el factor del lodo que les impediría recargar sus armas sin resbalarse; y especialmente, habían marchado a la batalla sin sus escudos. Por lo tanto, el discurso del enfrentamiento entre armas de largo alcance (arcos largos y ballestas) responde más bien a factores de carácter climatológico y logístico, más que a cuestiones propiamente tecnológicas.

Lo anterior no deja ver la existencia de una continuidad entre el arco largo y las armas de fuego como transformadoras del “rostro” de la batalla. No toda Europa adoptó el arco largo a pesar de su efectividad mostrada en la batalla de Crécy. Cada reino, principado o región tenía sus propias dinámicas de combate, mismas que variaban tanto por las diferencias medioambientales, de organización de producción económica y de cultura militar, y por las propias circunstancias tácticas del enfrentamiento. Por lo tanto, la explicación medioambiental que vincula la dificultad de ciertos pueblos para producir suficiente forraje para caballos los obliga a organizarse militarmente en contingentes de infantería no deja de estar ideologizada. No sorprende que los defensores de la Revolución Militar aseguraran que este proceso comenzó en Flandes, Suiza, Escocia e Inglaterra, pues de una u otra forma estos países —especialmente Inglaterra— tienen un fuerte vínculo ideológico con la superioridad del mundo occidental.

En cuanto a la adopción de armas de fuego en Inglaterra, aún hasta finales del siglo XVI, era común que se siguieran convocando arqueros, aunque para ese momento la práctica de la población ya había decaído mucho, por lo que la sustitución de arcos largos por armas de fuego tenía que ver más con cuestiones de adiestramiento que con alguna superioridad

tecnológica.<sup>2</sup> Esta visión lineal o secuencial de la historia de la tecnología sugiere un discurso anglocéntrico, pues al vincular el triunfo de las armas de fuego en el siglo XVII con el arco largo, implica una predisposición de la eficacia militar de Occidente, primero abanderada por Inglaterra y posteriormente por Estados Unidos. No es casual que uno de los investigadores más reconocidos sobre el arco largo, el periodo de la Guerra de los Cien Años y la teoría de la Revolución Militar fuera un estadounidense, como fuera Clifford Rogers.

Como se observó, existen una serie de variables que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos militares. Cada uno pudo tener un papel importante en la conclusión del enfrentamiento, lo que vuelve difícil cuantificar y tomar una postura radical que invite a una explicación monocausal. La Revolución Militar como modelo explicativo de la historia militar ha tenido una fuerte influencia en los historiadores que perdura aún hasta esta fecha. Como una postura ideológica, la teoría ha ayudado a crear una imagen de la batalla que responde a parámetros predefinidos del estudio de las operaciones militares, con la intención de concluir en visiones deterministas y teleológicas que crean un discurso único sobre las condiciones ideales que le permiten a un Estado imponerse ante otros. En la gran narrativa de la historia que pretende vincular la guerra y la formación estatal. En este punto Crécy se ha enmarcado como uno de los referentes que dan inicio a dicho discurso, pues como antecedente en esta línea evolutiva de la formación de los Estados, el triunfo inglés de 1346 tiene todas las características pedestres que en algún momento lograrán explotar con éxito los ejércitos de la Modernidad Temprana.

El presente trabajo buscó demostrar que las teorías deterministas que buscan reducir el análisis explicativo de un hecho de armas a un mero elemento técnico-operativo no alcanzan a sostenerse cuando estos elementos se intentan rastrear en las fuentes. Por lo tanto, la Revolución Militar se convierte en una metanarrativa que se sustenta a partir de ideas preconcebidas por los mismos historiadores. Por esto es tan importante el estudio de batallas, y especialmente el de la batalla de Crécy, pues como el centro de las explicaciones militares, están cargadas de una interpretación ideológica de la que es muy difícil que puedan escapar.

Este trabajo también permitió observar otras aristas de investigación. Por un lado, el papel de los mapas militares como referentes ideológicos de la construcción de discursos que

---

<sup>2</sup> Thomas Esper, "The Replacement of the Longbow by Firearms in the English Army", *Technology and Culture*, v.6, n.3, Primavera 1965, p. 393.

fomentan una visión esquemática de la historia militar. Su estudio permitiría conocer la transformación de los referentes historiográficos y la forma en que se construye la investigación de las batallas a lo largo de los años. También la historia sensorial sería una buena forma de abordar las batallas y acceder a una construcción de los hechos a veces obviado por los historiadores: el campo de batalla es un laboratorio de sentidos, y las fuentes pueden ayudar al historiador a acceder a un rostro de la batalla más vívido y a la construcción de un corpus sensorial específico de una época.

El fin último de los ejércitos es librar un combate. Hay quienes ven en las batallas el pulso que marca la evolución de los sistemas militares, siempre en ascenso hacia un estado de perfección operativa. Otros ven la justificación del triunfo de modelos militares más eficientes sobre otros menos efectivos. Otros tantos ven el rostro de las pasiones humanas, en donde es posible ver lo mejor y lo peor de la humanidad. Yo veo una forma de luchar contra la ideología desde la ideología misma.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

- “Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 202-211.
- “The Acts of War of Edward III (1346)”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 26-40.
- “Annals of Zwettl”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 86-87.
- “Anonimale Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 248-251.
- “Anonymous of Leoben, Chronicle” en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 138-141.
- “Anonymous of Rome, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 164-177.
- “Beneš Krabice, Chronicle of the Church of Prague”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 222-223.
- Chronica monasterii de Melsa*, Edward A. Bond (ed.), v. III, Londres, Longmans, Green, Reader and Dyer, 1868, 433 p.
- “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 94-99.
- “Chronicle of Flanders [Version A]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 226-229.
- The Chronicle of Lanercost 1272-1446*, ed. Herbert Maxwell, Glasgow, Public Record Office, 1913, 357 p.
- “Chronicle of Lanercost”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 86-89.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

- “Chronicle of Normandy”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 216-221.
- “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 100-107.
- “Chronicle of the Counts of Flanders”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 92-95.
- “Chronicle of the Este Family”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 84-87.
- “Chronicle of the First Four Valois Kings”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 298-299.
- “Chronicle of the Low Countries”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.302-307.
- “Chronicle of Siena”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 144-147.
- Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, ed. Edward Maunde Thompson, Oxford, Clarendon Press, 1889, XVII-340 p.
- Chronique de Jean le Bel*, ed. Jules Viard, t.II, Paris, Librairie Renouard, 1905, 403 p.
- Chronique latine de Guillaume de Nangis de 1113 a 1300 avec les continuations de cette chronique de 1300 a 1368*, H Géraud (ed.), t. II, Paris, J. Renouard, 1843, 459 p.
- Chronique normande du XIV<sup>e</sup> siècle*, ed. Auguste et Émile Molinier, París, Librairie Renouard, 1882, 408 p.
- “Cleopatra Itinerary”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.22-27.
- Collection des chroniques nationales françaises, chronique de Froissart*, J.A. Buchon, t.II (12), Paris, Verdière, Libraire, Quai des Augustins, 1824, 516 p.

-“Edward III, Letter to Sir Thomas Lucy”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 54-59.

-“Edward III to Sir Thomas Lucy, 3 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 20-23.

-“Eulogium Historiarum”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 198-201.

-“Francis of Prague, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 154-157.

-“Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.158-165.

-“Geoffrey le Baker: Chronicle”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 41-48.

-“Gilles li Muisit, Major Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 126-131.

-“Giovanni Villani, New Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 114-121.

-“Grand Chronicles”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 130-135.

-*Les grandes chroniques de France*, Jules Viard ed., Paris, Libraire Ancienne Honoré Champion, t. IX, 1937, 356 p.

-“Heinrich von Diessenhofen, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.190-193.

-“Henry Knighton, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 246-249.

-“Jean de Venette, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 212-217.

-“Jean Froissart, Chronicles [Abridged Version]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 276-297.

-“Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 252-276.

-“Jean Froissart, Chronicles [B/C Version]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 306-337.

-“Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 182-189.

-“Jean of Winterthur, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 124-127.

-“Johann von Schönfeld, Letter to Passau”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 64-67.

-“John of Reading, *Chronicle*”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 212-213.

-“John of Tynemouth, Golden History”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 140-141.

-“Matthias of Neuenburg, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 136-137.

-“Michael de Leone, *Housebook*”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 158-159.

-“Michael Northburgh, Letter”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 58-63.

-“Michael Northburgh, 4 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 23-25.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-“Neplach of Opatovice, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 192-195.

-“Niccolo of Ferrara, World History”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 228-233.

-*Nuova Cronica di Giovanni Villani*, G. Porta ed., Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, 1641 p.

-“Pistoian History”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 122-125.

-“Pseudo-Adam Murimuth, Chronicle [Nero Version]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.140-145.

-“Richard Lescot, Chronicle Continuation”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 178-181.

-“Richard Wynkeley, 2 September”, en Richard Barber, *Life and Campaigns of the Black Prince*, Suffolk, Boydell Press, 1997, pp. 18-20.

-“Thomas Bradwardine, Victory Sermon”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 66-69.

-“Thomas Burton, Chronicle of Meaux Abbey”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 300-303.

-“William of Dene, History of Rochester”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 134-137.

### **Estudios**

-Allmand, Christopher, “Armas nuevas, tácticas nuevas”, en Geoffrey Parker (ed), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010, pp. 91-106, mapas.

-Andrade, Tonio, *The Gunpowder Age. China, Militari Innovation, and the Rise of the West in World History*, Princeton, Princeton University Press, 2016, 432 p., ils., Mapas.

-Arellano González, Carlos Eduardo, “Defensa y resistencia de la Ciudad de México ante la invasión estadounidense, abril-septiembre de 1847”, tesis de licenciatura en historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 324 p., ils.

-Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria, de los positivismo a los posmodernismos*, València, Universitat de València, 2005, 254 p.

\_\_\_\_\_, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* [ebook], Valencia, Universitat de de València, 2016.

-Aurell, Martin, “Rapport introductif”, en Martin Aurell y Catalina Gîrbea (dirs.), *Chevalerie et christianisme aux XII et XIII siècles*, Rennes, PUR, 2011, pp. 7-48.

-Ayton, Andrew, “The Battle of Crécy: Context and Significance”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 1-34.

\_\_\_\_\_, “Crécy and the Chronicles”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 287-350.

\_\_\_\_\_, “Edward III and the English aristocracy at the beginning of the Hundred Years War”, *Harlaxton Medieval Studies*, v.7, 1998, <http://deremilitari.org/2013/12/edward-iii-and-the-english-aristocracy-at-the-beginning-of-the-hundred-years-war/> (consulta 13 de septiembre de 2018]

\_\_\_\_\_, “English Armies in the Fourteenth Century”, en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, pp. 21-38.

\_\_\_\_\_, “The English Army at Crécy”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 159-251.

\_\_\_\_\_, *Knights and Warhorses. Military Service and the English Aristocracy under Edward III*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, 304 p.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

\_\_\_\_\_, y J.L. Price, *The Medieval Military Revolution: State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998, 216 p.

-Backman, Clifford R., *The Worlds of Medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 462, ils.

-Barber, Richard, "Edward III and the Battle of Crécy", *History Today*, Londres, n. 63, octubre 2013, pp. 33-38, ils.

\_\_\_\_\_, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, 672 p., ils.

-Bennett, Matthew, "The Development of Battle Tactics in the Hundred Years War", en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, pp. 1-20.

-Biederman, Jan, yVáclav Žůrek, "The Bohemian Participation in Crécy", en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 439-440.

-Black, Jeremy, *The Age of Total War, 1860-1945*, Praeger Security International, Westport, Estados Unidos de América, 2006, 202 p.

\_\_\_\_\_, *European Warfare, 1494-1660*, Londres, Taylor and Francis e-Library, 2005, 244p.

\_\_\_\_\_, *Rethinking Military History*, Nueva York, Routledge, Taylor and Francis Group, 2004, XIII-257 p.

-Börekçi, Günhan, "A Contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman–Habsburg war of 1593–1606 and the problem of origins", *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hun*, v.59, n.4, 2006, pp. 407-438.

-Bouët-Willamez, Édouard, *Batailles de terre et de mer, jusques et y compris la bataille de l'Alma*, París, Libraire Militaire, 1855, 488 p., ils.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-Bradbury, Jim, *The Medieval Archer*, Woodbridge, The Boydell Press, 1985, 1997, 208 p., ils.

-Brown, Delmer M., “The Impact of Firearms on Japanese Warfare, 1543-98”, *The Far Eastern Quarterly*, Association for Asian Studies, v.7, n.3, mayo, 1948, pp. 236-253.

-Campanelli, Maurizio, “The Anonimo Romano at his Desk: Recounting the Battle of Crecy in Fourteenth-century Italy”, en Erik Kooper y Sjoerd Levelt (eds.), *The Medieval Chronicle IX*, Amsterdam-Nueva York, Rodopi, 2014, pp. 33-67.

-Caron, Jean-Jaques, *Itinéraire au champ de bataille de Crécy, lu à la Société des sciences morales, le 2 décembre 1836, par M. l'abbé Caron*, Versailles, Imprimerie de Klefer, 1849, 76 p.

-Castex, Jean-Claude, *Répertoire des combats franco-anglais de la Guerre de Cent Ans (1337 - 1453)*, Les Éditions du Phare-Ouest, Vancouver, 2012, 384 p., mapas.

-Celis Villalba, Pedro, "Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México : (1821-1914)", tesis de licenciatura en Historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 138 p.

-Cerdic, *The Battle of Crecy, 1346* (sitio web), The History of England, 2003, <https://thehistoryofengland.co.uk/resource/animated-maps-crecy-1346-the-battle/> (consultado 11 de junio de 2019).

-Contamine, Philippe, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Miguel Martín, Madrid, Ediciones Rialps, 2014, 140 p., mapas.

\_\_\_\_\_, *La guerre au Moyen Age*, París, Francia, Presses universitaires de France, 2003, 516 p., ils., mapas.

-Cornette, Joël, “La révolution militaire et l'État modern”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. 41, n. 4, octubre-diciembre, 1994. pp. 696-709.

-Curry, Anne, *The Hundred Years' War 1337-1453*, Nueva York-Londres, Routledge Taylor & Francis e-Library, 2005, 118 p., ils., mapas.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-De Cayrol, M., *Notice Historique sur Crécy, tirée des Manuscrits de Dom Grenier*, Abbeville, Imprimerie de A. Boulanger, 1837, 42 p

-DeVries, Kelly, "Catapults Are Not Atomic Bombs: Towards a Redefinition of 'Effectiveness' in Premodern Military Technology", *War in History*, v.4, n.4, 1997, pp. 454-470.

\_\_\_\_\_, y Niccolò Capponi, "The Genoese Crossbowmen at Crécy", en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 441-446.

\_\_\_\_\_, *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century: Discipline, Tactics, and Technology Warfare in History*, Suffolk, Boydell & Brewer Ltd., 1996, 215 p.

\_\_\_\_\_, "The introduction and use of the pavise in the Hundred Years War", *Arms & Armour*, v. 4, n. 2, 2007, pp. 93-100.

-Drews, Robert, *The end of the Bronze age, Changes in Warfare and the Catastrophe CA. 1200 B.C.*, Princenton, Princenton University Press, 243 p., ils., mapas.

-Echeverría Rey, Fernando, *Ciudadanos, campesinos y soldados. el nacimiento de la "pólis" griega y la teoría de la "revolución hoplita"*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Histórico Hoffmeyer, Instituto de Arqueología de Mérida, Ediciones Polifemo, Madrid, 2008, 360 p.

-Esper, Thomas, "The Replacement of the Longbow by Firearms in the English Army", *Technology and Culture*, v. 6, n. 3, Primavera 1965, pp. 382-393.

-Espinosa Aguirre, Joaquín Edgardo, "Defensa y militarización contrainsurgente en la comandancia de Guanajuato (1813-1816)", tutor principal de tesis Rodrigo Moreno Gutiérrez, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 229 p.

-Fleckenstein, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco*, trad. Jesús Rodríguez Velasco, Madrid, Siglo XXI, 2006, LXIV-245 p., ils.

-Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, trad. Godofredo González, Barcelona, Paidós, 2001, 270 p.

-Franke, Daniel P., "Beyond the Medieval Military Revolution: Robert Ufford, Earl of Suffolk, and the Wars of England 1298 – 1369", tesis de doctorado en filosofía asesorada por Richard W. Kaeuper, Nueva York, University of Rochester, 2014, 202 p.

-Franqueville, M.A. de "Armes de Feuilles découvertes aux environs de Crécy", *Bulletin de la Société des Antiquaires de Picardie*, t. XXXII, 1926, pp. 15-20.

-Fuller, J.F.C., *The Decisive Battles of the Western World*, edit. Joh Terraine, v. I, Londres, Paladin Grafton Books, 1970, 581 p.

-George, Hereford, "The Archers at Crécy", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 10, n. 40, octubre 1895, pp. 733-738.

\_\_\_\_\_, *Battles of English History*, Londres, Methuen & Co., 1895, 334 p., mapas.

-Davis Hanson, Victor, *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2006, 545 p., mapas.

\_\_\_\_\_, *The Wars of the Ancient Greeks*, Londres, Cassel, 1999, 224 p., ils., mapas.

\_\_\_\_\_, *The Western Way of War, Infantry Battle in Classical Greece*(e-book), Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989.

-Hardy, Robert, "The Longbow", en Anne Curry (ed.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Suffolk, Boydell Press, 1999, pp. 161-181.

\_\_\_\_\_, *Longbow, a Social and Military History*, 4ª ed., Sparkford, Haynes Publishing, 2010, 244 p., ils.

-Historic England, *Site of Meaux Cistercian Abbey* (sitio web), <https://historicengland.org.uk/listing/the-list/list-entry/1007843> (consultado el 5 de mayo de 2019)

-Jones, Archer, *The Art of War in the Western World*, Londres, Harrap, 551 p., ils.

-Keen, Maurice, *La caballería: la vida caballeresca en la Edad Media*, trad. Elvira de Riquer e Isabel de Riquer, Barcelona, Ariel, 2010, 427 p, ils.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-Keegan, John, *El rostro de la batalla*, trad. Juan Narro Romero, Madrid, Turner Noema, 2013, 380 p., mapas.

-Kelly, Jack, *Gunpowder. Alchemy, Bombard, and Pyrotechnics*, Nueva York, Basic Books, 2004, X-260 p., ils.

-Konieczny, Peter Michael, "London's War Effort During the Early Years of the Reign of Edward III", en L.J. Andrew Villalon y Donald J. Kagay (eds.), *The Hundred Years War, A Wider Focus*, Leiden-Boston, Brill, 2005, pp. 243-261.

-Krepinevich, Andrew F., "Cavalry to computer; the pattern of military revolutions", *The National Interest*, v. 30, n. 37, Otoño 1994, <http://find.galegroup.com.lp.hscl.ufl.edu/itx/infomark.do?&contentSet=IACDocuments&type=retrieve&tabID=T002&prodId=GRGM&docId=A16315042&source=gale&srcprod=GRGM&userGroupName=gain40375&version=1.0> (consulta: 07 de mayo de 2019).

-Liddell Hart, *La estrategia de aproximación indirecta*, trad. Carlos Botet, Barcelona, Iberia-Joaquín Gil, editores, S.A., 1946, 377 p., mapas.

-Livingston, Michael, "The Location of the Battle of Crécy", en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 415-438.

-Lloyd, E M., "The 'Herse' of Archers at Crecy", *The English Historical Review*, v. 10, n. 39, julio 1895, pp. 538-541.

-Mallett, Michael, "Mercenarios", en Maurice Keen (ed.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, México, Océano, 2005, pp. 269-294.

-McGlynn, Sean, "The Myths of Medieval Warfare", *History Today*, enero, 1994, pp. 28-34.

-Morris, J. E., "The Archers at Crécy", *The English Historical Review*, v. 12, n. 47, julio 1897, pp. 427-436.

-Mortimer, Ian, *The Perfect King, The Life of Edward III Father of the English Nation* (formato e-book), Londres, Vintage Books, 2008.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-Neillands, Robin, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, 310 p., ils., mapas.

-*New Location of the Battle of Crécy* (sitio web), Medievalist, 2015, <http://www.medievalists.net/2015/09/new-location-for-the-battle-of-crecy-discovered/> (consultado 11 de junio de 2019).

-Oman, C.W.C., *The Art of War in the Middle Ages*, Oxford, Horace Hart, 1885, 134 p., mapas.

\_\_\_\_\_, *A History of the Art of War*, v. II, Methuen & Co., Londres, 1898, 667 p, ils., maps.

\_\_\_\_\_, *The Hundred Years' War*, the Oxford Manual of English History, 1898, 168 p.

-Paul, Michael C., “The Military Revolution in Russia, 1550-1682”, *The Journal of Military History*, v.68, n.1, enero 2004, pp. 9-45.

-Payne-Gallwey, Ralph, *The Book of the Crossbow*, Nueva York, Dover Publications, INC, 1995, 328 p., ils.

-Perroy, Edouard, *La Guerra de los Cien Años*, trad. Francisco Javier Faci, Madrid, Akal, 1982, 332 p.

-Preston, Philip, “The Traditional Battlefield of Crécy”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 109-137.

-Prestwich, Michael, “The Battle of Crécy”, en Andrew Ayton & Sir Philip Preston (eds.), *The Battle of Crécy*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 139-157.

\_\_\_\_\_, *The Three Edwards. War and State in England 1272–1378*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, 300 p., mapas.

-Roberts, Michael, “The Military Revolution”, en Clifford Rogers (ed.), *The Military Revolution Debate: Readings on Military Transformation of Early Modern Europe* [Kindle Edition], Londres y Nueva York, Routledge Taylor and Francis Group, 2018.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-Rogers, Clifford, “‘As if a new sun had arisen’: England's fourteenth-century RMA”, en MacGregor Knox (ed.), *The dynamics of military revolution, 1300-2050*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 15-34.

\_\_\_\_\_, “Edward III and the Dialectics of Strategy, 1327-1360: The Alexander Prize Essay”, *Transactions of the Royal Historical Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 6ª serie, v. 4, 1994, pp. 83-102.

\_\_\_\_\_, "The Military Revolution of the Hundred Years War", *The Journal of Military History*, v. 57, n. 2, abril 1993, pp. 241-278.

\_\_\_\_\_, "El periodo de la Guerra de los Cien Años", en Maurice Keen (ed.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, México, Océano, 2005, pp. 179-208.

\_\_\_\_\_, *The Wars of Edward III, Sources and interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, 384 p., ils., mapas.

\_\_\_\_\_, “Werre cruelle and sharpe: English Strategy under Edward III, 1327-1347”, tesis de doctorado por Ohio State University, con el comité de disertación, John F. Guilmartin, Williamson Murray, Franlin J. Pegues, 1994, 459 p., mapas.

-Schnerb, Bertrand, “Vassals, Alies and Mercenaries: the French Army before and after 1346”, en Andrew Ayton y Sir Philip Preston Bart (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, pp. 265-172.

-Smith, Merritt Roe, “Technological Determinism in American Culture”, en Merritt Roe Smith (ed.), *Does Technology Drive History?: The Dilemma of Technological Determinism*, 4<sup>th</sup> printing, Massachusetts, MIT Press, 1998, pp. 1-36.

-Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocado Crespo (ed.), *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 63-108.

-Stone, John, “Technology, Society, and the Infantry Revolution of the Fourteenth Century”, *The Journal of Military History*, v. 68, n. 2, abril 2004, pp. 361-380.

Maestría, José Francisco Vera Pizaña

-Sumption, Jonathan, *The Hundred Years War: Trial by Battle*, Londres, Faber and Faber, 1999, X-659 p., mapas.

-T. F. Tout, "Firearms in England in the Fourteenth Century", *The English Historical Review*, v. 26, n. 104, octubre, 1911, pp. 666-702.

\_\_\_\_\_, "Some Neglected Fights between Crecy and Poitiers," *The English Historical Review*, v. 20, n. 80, oct., 1905, pp. 726-730.

\_\_\_\_\_, "The Tactics of the Battles of Boroughbridge and Morlaix", *The English Historical Review*, v. 19, n. 76, oct. 1904, pp. 711-715.

-Urbina Pineda, Omar, "La guardia nacional de la ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", tesis de licenciatura en Historia, asesor Bernardo Ibarrola Zamora, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 179 p.

-Van Creveld, Martin, *Technology and War From 2000 B.C. to the Present* (formato E-book), Nueva York, The Free Press, 1991.

-Venning, Timothy, *An Alternative History of Britain: The War of the Roses 1455-85*, Barnsley, Pen & Sword, 2013, 214 p.

-Vera Pizaña, José Francisco, Michael LIVINGSTON & Kelly DEVRIES (eds.), *The Battle of Crécy: a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, 524 pp., Paperback ISBN 978-1-78138-270-7, *Cuadernos Medievales*, Universidad Nacional de Mar de la Plata, Argentina, n. 23, 2017, pp. 113-115.

\_\_\_\_\_, "Nexos en la historiografía: la construcción de la batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013", tesis de licenciatura en historia, asesor Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 239 p., ils

\_\_\_\_\_, "El orden de los factores sí altera el producto. El uso de las fuentes primarias en la construcción de la batalla de Crécy por los historiadores ingleses, 1885-2015", *e-Stratégica*, n.1, 2017, pp. 155-193.

\_\_\_\_\_, “Tonio ANDRADE: The Gunpowder Age. China, Military Innovation, and the Rise of the West in World History, Princeton, Princeton University Press, 2016, 432 pp., ISBN: 978- 0-691-17814-1”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, v. 7, n. 15, 2018, pp. 267-271.

-Verbruggen, J.F., “The Rolle of the Cavalry in Medieval Warfare”, *Journal of Medieval Military History*, v. III, 2005, pp. 46-71.

-Viard, Jules, *La campagne de Juliet et la bataille de Crécy*, París, Libraire Ancienne Honoré Champion, 1926, 84p.

-White, Lynn, *Medieval Technology and Social Change*, Oxford, Oxford University Press, 1974, 194 p., ils.